



Instituto de Hermanas Bethlemitas
Hijas del Sagrado Corazón de Jesús

Asesoría General de Apostolado



PROYECTO EDUCATIVO BETHLEMITAS SIGLO XXI, UN HORIZONTE DE ESPERANZA.



*Educamos en el amor
para el Servicio*

Lineamientos de la educación Bethlemita

Segunda edición

XXIV Capítulo General Instituto de Hermanas Bethlemitas

2026

PRESENTACIÓN

El “Proyecto educativo Bethlemitas siglo XXI, un horizonte de esperanza” se presenta en el XXIV Capítulo General del Instituto con el propósito de que nuestra labor educativa –en cuanto misión evangelizadora– responda a las circunstancias actuales con programas que combinen los valores del Evangelio y la excelencia académica, para que aporten novedosamente a la transformación de las personas y a la construcción de la sociedad.

Las Bethlemitas junto a los docentes, padres de familia, estudiantes, personal administrativo y de servicio tenemos el deber de hacer que algo nuevo suceda en nuestros contextos educativos y en apertura al Espíritu percibir los signos de los tiempos que reclaman nuestra audacia y profecía a ejemplo de Pedro de Betancur y de Encarnación Rosal.

Nuestra experiencia educativa de tantos años tiene la capacidad para responder a los retos más urgentes de la sociedad. De la raíz carismática brota la savia siempre nueva con la cual trazar el horizonte que nos lleve a cruzar con esperanza el momento actual.

En los lineamientos de la educación Bethlemita se han introducido cambios favorables e inspiradores para ser aplicados en la formación de los niños y los jóvenes. Esperamos que sean asumidos por todas las instituciones educativas con amor y compromiso.

El “Proyecto educativo bethlemitas siglo XXI, un horizonte de esperanza” se entrega en la celebración del XXIV Capítulo General del Instituto.

Irma Cecilia Fuentes P., Bethlemita
Superiora General

INTRODUCCIÓN

Desde la identidad carismática Bethlemita, la opción por la persona ha sido una de nuestras características fundamentales, y en nuestro compromiso evangelizador la vocación educativa ha sido una de las expresiones más amadas y fecundas de nuestra misión. Hoy, sin embargo, esta opción se ve interpelada por un contexto histórico marcado por transformaciones profundas: cambios culturales acelerados, nuevas configuraciones familiares, avances tecnológicos disruptivos, crisis de sentido, desigualdades sociales y fragilidad en los vínculos humanos.

Por ello, situarnos en una realidad concreta, con una mirada contemplativa y crítica, y al tiempo, con el horizonte abierto al futuro educativo en un mundo complejo e interdependiente, nos moviliza a observar el pasado con gratitud y aprendizaje, honrando nuestra tradición y recuperando todo lo bello que nos ha dado identidad y que ha fortalecido nuestra misión educativa. Desde esta tensión fecunda entre memoria y profecía, pasado y futuro, nos situamos en el hoy para discernir, resignificar y enriquecer nuestro proyecto educativo, con el sentido y la convicción que anima nuestro camino capitular: “Mantengamos firme la esperanza que profesamos porque fiel es el que hizo la promesa” (Hb 10,23).

La propuesta de presentar la segunda edición de los “Lineamientos comunes para la educación Bethlemita” es invitación a repensar lo que somos y lo que hacemos en nuestras obras educativas. No se trata solo de actualizar un documento, sino de leer críticamente nuestra práctica educativa a la luz de los desafíos actuales de la escuela, del mundo juvenil y de la misión evangelizadora. Este trabajo recoge años de experiencia en los colegios, procesos de escucha, acompañamiento y reflexión institucional, así como la riqueza del testimonio de tantas hermanas que han entregado su vida a la misión educativa, al lado de nuestros colaboradores apostólicos, con quienes caminamos hoy en clave de misión compartida.

Optar por la misión educativa implica asumir una actitud permanente de reflexión, discernimiento y movimiento pedagógico. Educamos en un mundo atravesado por nuevas cosmovisiones antropológicas, tensiones éticas, la cultura digital, la inteligencia artificial, el pluralismo cultural y religioso, la fragilidad emocional de niños y jóvenes. No estamos llamadas a juzgar estas realidades, sino a comprenderlas críticamente para hacer posible, en medio de ellas, el proyecto salvífico de Dios.

Por nuestra vida consagrada, no podemos situarnos como espectadoras pasivas del devenir histórico. Resignificar hoy nuestra vida religiosa supone comprometernos en la transformación social, empezando por resignificar nuestros proyectos apostólicos. Esto requiere fortalecer comunidades educativas capaces de tejer vínculos, sostener procesos formativos integrales, cuidar la dimensión humana y espiritual en contextos marcados por la prisa, la dispersión, el individualismo y la sobreexigencia.

Inspiradas por el Sínodo 2024 buscamos contagiar de Evangelio la cultura institucional, promoviendo una educación humanista y espiritual, en diálogo con los desafíos contemporáneos, para formar personas competentes y creativas, ciudadanos críticos, sensibles, éticos y comprometidos con la construcción de la fraternidad universal.

Nos comprendemos como un ecosistema educativo Bethlehemita: somos estudiantes, docentes, personal administrativo, directivos, familia y comunidad religiosa, llamados a construir una unidad de sentido y propósito, con visión compartida, que integra la diversidad y da lugar a lo divergente. Recreemos simbólicamente el primer Belén de la historia: un espacio donde lo humano y lo divino se encuentran, donde cada persona es acogida desde su singularidad y donde cada una, desde su lugar, hace posible el proyecto de salvación. El Misterio de Belén inspira, sostiene y orienta nuestra opción educativa.

El proyecto educativo Bethlehemita tiene su origen en el siglo XVII, en la experiencia espiritual y apostólica de Pedro de Betancur, misionero español que realizó una obra significativa de amor y servicio en Guatemala, a quien se reconoce hoy como el santo hermano Pedro de San José Betancur. Desde la contemplación del misterio del nacimiento de Dios en Belén, él funda la escuela Bethlehemita como “escuela feliz e incluyente”, caracterizada por la pedagogía del amor, el estímulo y la alegría. Su propuesta educativa, profundamente innovadora para su tiempo, incorporó estrategias lúdicas, artísticas y afectivas, con lo cual anticipó enfoques pedagógicos que hoy reconocemos como centrales: aprendizaje significativo, clima emocional positivo y educación integral.

La rama femenina Bethlehemita, por medio de la figura de la madre María Encarnación Rosal, en el siglo XIX, enriqueció y consolidó esa herencia educativa, fortaleciendo una pedagogía del acompañamiento, del rigor académico y de la espiritualidad de la reparación, con especial énfasis en la educación y promoción de la mujer, en un contexto histórico en el que las mujeres eran excluidas del sistema educativo. Este legado nos recuerda que la educación Bethlehemita nació como respuesta profética a situaciones de exclusión y desigualdad, y que su identidad está inseparablemente unida a la transformación social.

Tales fundamentos han dado origen y reconocimiento a la educación Bethlehemita, que en cada momento de la historia ha asumido los retos y desafíos, para ofrecer un servicio educativo de calidad. En continuidad con documentos institucionales como el “Proyecto educativo Bethlehemita” (1980) y los “Lineamientos de la educación Bethlehemita: ‘Educamos en el amor para el servicio’” (2015), presentamos hoy estas líneas orientadoras como propuesta para el siglo XXI, contextualizada en la realidad concreta en la que hacemos presencia educativa.

Nos situamos así en un tiempo que exige proyectos educativos innovadores, humanistas y profundamente encarnados. Nuestro proyecto se inspira en el Misterio de Belén, en el que Dios se hace humano y comparte nuestra historia. Belén, más que un lugar simbólico, se convierte para nosotros en criterio pedagógico: educar es acoger, acompañar, cuidar, generar vínculos, abrir horizontes de sentido y esperanza.

Hoy, al contemplar las nuevas realidades y sus desafíos, la pregunta se vuelve inevitable y permanente: ¿Cómo educar en un mundo atravesado por la incertidumbre, la crisis ambiental, la revolución

tecnológica, la fragilidad emocional y la pluralidad cultural? ¿Qué educación necesitamos ofrecer para que nuestro proyecto siga siendo pertinente, significativo y transformador?

La educación Bethlehemita ha ofrecido siempre una educación integral y en valores humano-cristianos, integrando ciencia, cultura y Evangelio. Hoy esta integración nos exige revisar prácticas, metodologías, estructuras y lenguajes, para que la propuesta no se quede en el nivel del discurso, sino se encarne en experiencias educativas reales, coherentes y evaluables.

- En este marco, esta segunda edición de los “Lineamientos” se organiza en cinco capítulos:
- El primero profundiza en la lectura crítica de los contextos actuales.
- El segundo aborda la identidad de la educación Bethlehemita como misión compartida.
- El tercero desarrolla las características de la propuesta educativa para el siglo XXI.
- El cuarto presenta el aprendizaje significativo como horizonte pedagógico.
- El quinto reflexiona sobre la comunidad educativa, la cultura institucional, la gestión y el liderazgo.

Asumir nuestro hoy educativo con esperanza, afinando los sentidos para interpretar los signos de los tiempos, implica un proceso permanente de discernimiento institucional: ¿Qué prácticas necesitamos transformar? ¿Qué estructuras necesitan ser repensadas? ¿Qué debemos dejar ir para dar lugar a lo nuevo?

El Carisma Bethlehemita, como organismo vivo, continúa animando nuestra misión educativa, desde una fidelidad creativa que se atreve a innovar, a revisar, a aprender y a caminar junto a otros. Acojamos, finalmente, la invitación que nos hace el papa León XIV:

Sean servidores del mundo educativo, coreógrafos de la esperanza, investigadores incansables de la sabiduría, artífices creíbles de expresiones de belleza. Menos etiquetas, más historias; menos contraposiciones estériles, más sinfonía en el Espíritu. Entonces nuestra constelación no solo brillará, sino que orientará: hacia la verdad que libera (cfr. Jn 8,32), hacia la fraternidad que consolida la justicia (cfr. Mt 23,8), hacia la esperanza que no defrauda (cfr. Rm 5,5) (León XIV, 2025, No. 11.3).

...para que nuestra constelación no solo brille, sino que oriente hacia la verdad que libera, la fraternidad que construye justicia y la esperanza que no defrauda.

Hna. Edith Amparo Tórrez Rodríguez
Asesora General de Apostolado

CAPITULO I

CONTEXTOS CAMBIANTES: DESAFÍOS PARA NUESTRA PROPUESTA EDUCATIVA EN EL SIGLO XXI

1. Nuestro carisma y misión apostólica exige, hoy más que nunca, profundizar desde la dinámica contemplación-acción, en una mirada más comprensiva y crítica del mundo que habitamos, que se presenta con rápidos y complejos cambios, cargados de tensiones e incertidumbres; realidades complejas que se constituyen en permanentes desafíos para nuestro quehacer educativo, nuestra creatividad apostólica y la capacidad para innovar y mantenernos vigentes y actualizados en nuestra propuesta educativa.
2. La fidelidad al carisma que contempla la encarnación del Verbo, nos impulsa a conocer la realidad de los pueblos y países donde se inserta nuestra misión compartida en colaboración:

La actitud contemplativa del mundo y del hombre a la luz de la fe nos lleva a un conocimiento de la realidad social, de las culturas y de la problemática mundial, de los ambientes, de la situación en que tenemos que actuar para llegar así a una vida y a una labor auténtica de liberación del pecado (Instituto de Hermanas Bethlemitas, 2001, No. 90a).
3. Contemplar en el misterio de la encarnación de un Dios que se hace cercano y comparte la historia humana, para dignificarla, nos impulsa a salir de la propia comodidad y atrevernos, con actitud reparadora, a llegar a las periferias de nuestro entorno que necesitan la luz del Evangelio. Las nuevas realidades del mundo de hoy nos demandan acompañar procesos de evangelización que conduzcan al encuentro personal con Jesucristo, a la comunión eclesial, a escuchar al que está solo, a consolar en las situaciones de desesperanza, a fortalecer la fe y a comprometerse en la defensa de la vida y de todo cuanto comporte la “restauración de la imagen” y la dignidad de la persona (Instituto de Hermanas Bethlemitas, 2020, p. 107).
4. Desde este espíritu carismático que contempla y se compromete con la realidad queremos destacar algunos rasgos y características del contexto mundial cambiante y muchas veces impredecible, que desafía nuestra movilidad mental, para asumir nuevas comprensiones de lo que pasa en el mundo. Esto nos permitirá, de manera reflexiva y crítica, incidir en la realización de cambios profundos en nuestra manera de educar, en los estilos de liderazgo que requerimos y en la renovación de estructuras de gobierno que favorezcan la cultura del encuentro y la centralidad de la persona humana.

Transición demográfica

5. Un primer rasgo característico mundial es la transición demográfica, fenómeno que impacta de manera directa las dimensiones económicas, social y –no menos importante– la dimensión

educativa. No estamos ante una simple tendencia estadística, sino ante un cambio estructural que exige claridad de horizonte y un diálogo profundo que nos lleve a mantener la validez y pertinencia en el tiempo de nuestra propuesta educativa. Menos niñas y niños significa menor demanda en los niveles pre-escolar, básico y medio, lo que acentúa sin rodeos la urgencia de reestructurar lo que ofrecemos.

Se hará necesario renovar e innovar para que la riqueza de nuestra propuesta siga siendo atractiva y competitiva, capaz de fidelizar a nuestros estudiantes, padres de familia y egresados, portadora de una promesa de alta calidad que favorezca también un espacio comunitario intergeneracional, con mejores condiciones educativas y mayor pertinencia social.

La transición demográfica –marcada por la disminución de las tasas de natalidad y el envejecimiento poblacional– está transformando profundamente el panorama educativo. La reducción en el número de estudiantes amenaza la supervivencia de numerosos colegios, y los obliga a replantear su modelo de gestión y a desplegar una creatividad renovada para mantenerse vigentes. En este contexto, la competitividad no se mide solo por la infraestructura o la tradición, sino por la capacidad de ofrecer propuestas educativas de calidad, innovadoras y adaptadas a las nuevas necesidades sociales. Los colegios que logren reinventarse, diversificar sus servicios y fortalecer su identidad pedagógica serán los que puedan enfrentar con éxito los desafíos que impone dicha realidad demográfica.

Pobreza, hambre y desigualdades

6. Los vínculos entre la educación y el crecimiento económico, la distribución de ingresos y la reducción de la pobreza están bien establecidos. Mientras que muchos factores afectan la fuerza de esta relación, es necesario que haya un progreso acelerado hacia los “Objetivos del desarrollo del milenio” propuestos por la UNESCO. Se trata de reducir los indicadores de la pobreza absoluta y hambruna en el mundo; para esto es necesario aumentar la productividad, promoviendo un crecimiento económico que sea más favorable a los pobres, mejorar la salud y la nutrición, y empoderar a las mujeres. Todo esto sería imposible sin una educación de calidad que forme para la justicia, la solidaridad, la equidad y la ciudadanía responsable.

La economía del lucro, el consumo y el descarte está cambiando patrones de comportamiento y modos de vida, lo cual exige planteamientos éticos, sociales y educativos nuevos y adecuados. La desigualdad social, la injusticia, el aumento de la violencia y del terrorismo, la intolerancia y la exclusión, la destrucción del ambiente, la corrupción y la deshonestidad tienen a la humanidad en alto riesgo: el de un desarrollo no sustentable. La escuela católica comprende que en esta situación es fundamental salvaguardar a la persona humana en su integridad, y trabajar por la dignidad de todos y la sostenibilidad del planeta.

Sensibilizarse y actuar sobre ese flagelo que tiene consecuencias devastadoras exige una respuesta educativa que no se limite a transmitir conocimientos, sino que forme estudiantes capaces de comprender la magnitud de tales injusticias y de comprometerse con la construcción de un mundo más justo y solidario. Educar para la conciencia social equivale a sembrar valores de equidad,

respeto y dignidad humana, infundiendo a las nuevas generaciones el deseo y compromiso de trabajar por una sociedad sin hambre, en la que la justicia y la igualdad sean pilares fundamentales del desarrollo colectivo.

El amor cristiano, inspirado en la vida y enseñanzas de Jesús, nos invita a reconocer en cada ser humano la presencia de Dios y a responder con solidaridad frente al sufrimiento. Vivir el Evangelio es asumir la misión de trabajar por la justicia y la dignidad, lo cual se traduce en acciones concretas para erradicar el hambre y la exclusión en el mundo. Por tanto, la fe no se limita solo a la oración o a la escucha de la Palabra, sino que se convierte en servicio activo y transformador, en el que el amor se manifiesta en acción, buscando la construcción de una sociedad más fraterna, igualitaria y comprometida con la vida plena para todos.

Sociedades del conocimiento, la información y el aprendizaje

7. Las sociedades contemporáneas se caracterizan por estar cimentadas en el conocimiento, la información y el aprendizaje continuo; en ellas, el acceso y la capacidad de transformar datos en saber útil se convierte en motores de desarrollo y competitividad. En este contexto, educar ya no se reduce a la transmisión de contenidos, sino consiste en preparar a los estudiantes para desenvolverse en escenarios culturales dinámicos, interconectados y en constante cambio. Formar ciudadanos en estas nuevas realidades implica fomentar habilidades críticas, creatividad, pensamiento ético y capacidad de colaboración, de modo que puedan participar activamente en la construcción de una sociedad más innovadora, inclusiva y consciente del valor del conocimiento como bien común.

Educamos en la sociedad del conocimiento y la información, lo cual tiene profundas repercusiones en el papel de la educación como factor determinante del crecimiento económico y de la movilidad social. Por eso se hace necesario acompañar la formación de sujetos inteligentes, con conciencia crítica y sensibilidad ética, capaces de usar adecuadamente las tecnologías de la información, la comunicación y el aprendizaje; sujetos que desarrollen al mismo tiempo habilidades para la resolución de problemas, capacidad para integrarse y aportar en una sociedad plural, que generen relaciones sociales e interpersonales justas e incluyentes y tengan especial disponibilidad para integrarse y trabajar en equipos colaborativos.

Formar en sociedades del conocimiento y la información exige reconocer que el saber, la innovación y la capacidad de aprender de manera continua son los principales motores de desarrollo y bienestar. En estos escenarios, la educación debe ir más allá de transmitir contenidos: ha de enseñar a los estudiantes a gestionar información, transformarla en conocimiento significativo y aplicarla de forma crítica y ética en la vida cotidiana. El desafío para la escuela moderna es enorme, pues requiere adaptarse a un entorno digital y globalizado, integrar tecnologías de la información en sus prácticas pedagógicas, fomentar competencias como el pensamiento crítico, la creatividad y la colaboración, y garantizar que todos los estudiantes tengan acceso equitativo a estas oportunidades. En definitiva, la escuela está llamada a reinventarse para formar ciudadanos capaces de participar activamente en sociedades en las que el conocimiento es el recurso más valioso y la educación es la clave para la justicia y la inclusión social.

Para lograr estos propósitos es prioritario implementar estrategias de formación que profundicen aprendizajes que preparen a niños, niñas y jóvenes para el ingreso a un mundo laboral cambiante y a una sociedad móvil que requiere de altas competencias laborales y profesionales, pero igualmente de un talento humano excepcional que marque la diferencia característica propia de nuestro ser Bethlehemita.

Paz, democracia y ciudadanía responsable

8. Millones de personas en el planeta viven en estados frágiles y afectados por conflictos o en países con altos niveles de violencia criminal, social, política y económica. Los conflictos se generan por múltiples factores, económicos, políticos, étnicos y religiosos. Los problemas relacionados con los recursos naturales, como el acceso al agua potable o la contaminación, en el futuro inmediato serán de mayor importancia por la confrontación a la que dan lugar. Junto a esto se incrementan los patrones de migración interna y externa, el terrorismo, el autoritarismo de algunos gobiernos y la presencia del crimen organizado, el desplazamiento forzoso y los refugiados.

Estas realidades constituyen un desafío para nuestra propuesta educativa, comprometida con la cultura de paz, que busca la promoción de conocimientos, capacidades, actitudes y valores necesarios para lograr cambios de conducta que permitan a niños, jóvenes y adultos enfrentar los conflictos, previniendo y evitando cualquier tipo de violencia. Se trata de trabajar desde nuestro lugar educativo –en medio de las crisis de las democracias– por ciudadanías responsables que promuevan un mundo más justo, pacífico, tolerante, inclusivo, seguro y sostenible, que inculquen el respeto a los derechos humanos, la justicia social, la diversidad cultural, la igualdad de género y la sostenibilidad ambiental.

La educación para la paz plantea a la escuela de hoy desafíos profundos y urgentes. No se trata tan solo de incluir contenidos sobre convivencia o resolución de conflictos, sino de transformar la cultura escolar en un espacio donde se practique el diálogo, la empatía y la justicia social. La escuela ha de enfrentar el reto de superar la violencia estructural y simbólica que muchas veces atraviesa la sociedad, promoviendo metodologías participativas que enseñen a los estudiantes a gestionar sus diferencias, sin recurrir a la agresión. Implica además formar ciudadanos críticos, capaces de reconocer las causas de la desigualdad, y comprometidos con la construcción de una sociedad más equitativa y solidaria. En este sentido, la educación para la paz exige a la escuela moderna repensar sus prácticas pedagógicas, integrar valores universales en el currículo y convertirse en un verdadero laboratorio de convivencia democrática.

En un enfoque pedagógico, la educación para la paz traza a la escuela el desafío de transformar sus prácticas cotidianas en experiencias que enseñen a convivir de manera respetuosa y solidaria. Esto requiere el diseño de metodologías activas que promuevan el diálogo, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos dentro del aula. La escuela debe convertirse en un espacio donde los estudiantes aprendan a reconocer y valorar la diversidad, y desarrollen competencias socioemocionales que les ayuden a construir relaciones sanas; donde se integre la paz como eje transversal del currículo, no solo en asignaturas específicas, sino en la manera de enseñar y aprender, fomentando ambientes inclusivos y democráticos. En definitiva, el reto pedagógico

consiste en que la escuela sea laboratorio y territorio vivo de paz, donde cada experiencia educativa contribuya a formar ciudadanos capaces de transformar la sociedad desde la justicia y la dignidad humana.

Degradación del medio ambiente, desarrollo sostenible y cuidado de la casa común.

9. La degradación del medio ambiente ha alcanzado niveles alarmantes, y el consenso general coincide en que el actual modelo de crecimiento económico es insostenible. Se ha propuesto el concepto de “economía verde” como comprensión de lo que está en juego para lograr la transición mundial hacia la sostenibilidad. El desarrollo sostenible busca posicionar la cultura del cuidado del planeta y de nuestra vinculación estrecha con su preservación.

La encíclica *Laudato si'* del papa Francisco sobre el cuidado de la casa común tiene un valor central inspirador, que es un llamado ético y espiritual profundo al cuidado de la casa común, es decir, al cuidado de la Tierra, el agua, el aire, las especies que habitan el planeta... Su fuerza reside en vincular la crisis ecológica y la justicia social, proponiendo una “ecología integral” que ponga en dialogo medio ambiente, economía y dignidad humana. El daño a la Tierra es, al tiempo, un daño a los más vulnerables, como son los pueblos originarios. La destrucción del medio ambiente que se está generando con el sistema económico dominante infringe un daño intergeneracional porque afecta no solo a los actuales habitantes de la Tierra —en particular a los más jóvenes—, sino que condiciona y arriesga la vida de las generaciones futuras.

Fieles al cuidado de la vida, la crisis ambiental y el cambio climático, estamos comprometidos con el cuidado de la creación, al reconocer a la Tierra como Madre, donde estamos interconectados como hermanos. En este sentido, nuestra formación pretende fomentar una verdadera “conversión ecológica” que se exprese en trabajar —desde nuestras prácticas personales y colectivas— por la sostenibilidad y la modificación de hábitos de vida propuestos por una estructura económica y cultural basada en el consumo de la producción irracional de bienes. Educar para cuidar el medio ambiente, mitigar el cambio climático y procurar la sostenibilidad del planeta, el agua y las especies en vías de extinción significa que la escuela asume un papel activo en la formación de ciudadanos responsables y conscientes de los límites ecológicos de la Tierra; e integra en el currículo tanto conocimientos científicos como valores éticos y actitudes de respeto hacia la naturaleza.

El desafío para la escuela moderna es doble: por un lado debe incorporar metodologías pedagógicas que promuevan la investigación, la acción comunitaria y la innovación en torno a la sostenibilidad; por otro, debe convertirse en un espacio ejemplar que practique la coherencia ambiental en su gestión cotidiana, desde el uso eficiente de recursos hasta la creación de proyectos escolares que impacten positivamente a la comunidad. En definitiva, educar en estos temas es preparar a los estudiantes para enfrentar los retos globales con pensamiento crítico, compromiso social y la conciencia profunda de que cuidar el planeta es cuidar la vida misma. Las palabras del papa Francisco nos animan en esa dirección: “Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida” (Francisco, 2015, No. 10).

Interculturalidad y formación para aprender a convivir

10. El trabajo educativo se vive y desarrolla en una sociedad que se define a sí misma intercultural. Los fenómenos migratorios, los nuevos sistemas de producción y el incremento de la movilidad humana repercuten en la vida de las personas. La pluralidad dada por la creciente diversidad cultural, religiosa y étnica da pie a procesos de transformación social que reclaman creatividad en los modos de construir identidad personal y colectiva. La movilidad humana genera desarraigo de la propia identidad cultural y fragilidad en los vínculos humanos, manifestados en relaciones pasajeras, superficiales, que generan sentimientos de inseguridad, incertidumbre e inestabilidad.

Aprender no es solo adquirir conocimientos, sino también reconocer y valorar la diversidad cultural que nos rodea. Una educación intercultural fomenta el respeto, el diálogo y la convivencia entre diferentes tradiciones, lenguas y formas de ver el mundo. Al integrar la interculturalidad en los procesos educativos, se construyen sociedades más inclusivas, en las que cada persona aporta desde su identidad y se enriquece con la de los demás. En este sentido, educar es también aprender a convivir en la diversidad, fortaleciendo la paz, la tolerancia, la inclusión y la justicia social.

Educar para la interculturalidad, la diversidad y la convivencia social es preparar a los estudiantes para vivir en sociedades cada vez más plurales, en las que distintas culturas, identidades y formas de pensar coexisten y se enriquecen mutuamente. La escuela, como escenario formativo, tiene la responsabilidad de promover el respeto, la empatía social y el reconocimiento de la diferencia como valor, no como amenaza. Esto implica diseñar experiencias pedagógicas que favorezcan el diálogo, la cooperación y la construcción de proyectos comunes entre estudiantes de distintos orígenes.

El desafío para nuestras instituciones es grande: ha de superar prácticas homogeneizadoras, abrirse a currículos inclusivos que integren diversas perspectivas culturales y garantizar que todos los estudiantes se sientan representados, respetados y valorados. Además requiere formar docentes capaces de gestionar la diversidad en el aula, transformar conflictos en oportunidades de aprendizaje y convertir la escuela en un espacio democrático donde se aprenda a convivir en paz y justicia. En definitiva, educar en estos escenarios exhorta a la escuela a convertirse en un laboratorio vivo de ciudadanía plural y solidaria.

Género y educación. Formar en el respeto, el reconocimiento y la inclusión.

11. Hablar del género como categoría social en la escuela es necesario porque permite comprender cómo se construyen nuestras identidades y cómo influyen en la manera como nos relacionamos, participamos y convivimos. Sin embargo, suele ser difícil abordar este tema porque toca creencias, tradiciones y sensibilidades muy arraigadas en las familias y en la sociedad; y muchas veces, los prejuicios, las resistencias culturales o la falta de formación docente para tratarlo con rigor y respeto puede generar tensiones en la comunidad educativa. Aun así, el desafío es ineludible: la escuela ha de abrir espacios de diálogo crítico y pedagógico que ayuden a los estudiantes a reflexionar sobre la igualdad, la equidad y el reconocimiento de la diversidad, formando ciudadanos capaces de construir una sociedad más justa y respetuosa de todas las identidades de género.

La relación entre género y educación constituye un eje fundamental en el análisis de las dinámicas sociales contemporáneas. La educación, entendida como proceso de socialización y transmisión de saberes, no es neutral: reproduce, cuestiona y transforma los roles de género presentes en la sociedad. Desde una perspectiva crítica, se reconoce que las instituciones educativas han sido históricamente espacios donde se consolidan estereotipos y desigualdades, pero también escenarios privilegiados para promover la equidad, el reconocimiento de la diversidad y la justicia social.

Desde una perspectiva reflexiva y filosófica, educar en torno al género como categoría social es reconocer que nuestras identidades no son meramente biológicas ni individuales, sino que se configuran en un entramado cultural, histórico y simbólico. El género, entendido como construcción social, nos ayuda a comprender cómo se distribuyen roles, expectativas y formas de poder en la vida cotidiana, y por ello interpelar a la escuela es inevitable: allí se reproducen, cuestionan y transforman las narrativas que moldean quiénes somos y cómo convivimos. Si bien —como decíamos— este es un tema polémico y difícil de abordar, la dificultad es también una oportunidad: abrir el diálogo sobre género en la escuela significa invitar a pensar críticamente la identidad, la justicia y la dignidad, y formar sujetos capaces de vivir en sociedades más equitativas y conscientes de la pluralidad humana.

La educación desempeña un papel crucial en la construcción de identidades de género. Los contenidos curriculares, el lenguaje pedagógico y las prácticas escolares pueden reforzar estereotipos tradicionales o, por el contrario, abrir espacios para la reflexión crítica y la resignificación de los roles. La educación con enfoque de género acompaña con respeto y profesionalismo la búsqueda identitaria en los miembros de la comunidad educativa, visibiliza especialmente las contribuciones históricas de mujeres y diversidades, cuestionando las narrativas hegemónicas y fomentando la igualdad en la participación social y el reconocimiento de cada uno en su condición.

Creemos que la educación es una herramienta fundamental para transformar las relaciones de género. Con ella podemos cuestionar estereotipos, abrir espacios de igualdad y garantizar que todas las personas, sin importar su género, tengan acceso a las mismas oportunidades de aprendizaje y desarrollo. Así, nuestros escenarios educativos se convierten en un lugar donde se construye una sociedad más equitativa y respetuosa, que contribuye a la construcción de sociedades más democráticas y libres de discriminación.

Éticas del cuidado y educación. Promoción del afecto y la compasión en el aula.

12. Las éticas del cuidado son corrientes filosóficas y prácticas que ponen, en el centro, la responsabilidad, la empatía y la atención hacia los otros, al reconocer la interdependencia que caracteriza la vida humana y su relación con el entorno. A diferencia de modelos éticos más centrados en la justicia abstracta o en normas universales, las éticas del cuidado subrayan la importancia de los vínculos concretos, la sensibilidad hacia las necesidades ajenas y la construcción de comunidades solidarias; y plantean que las relaciones humanas deben fundamentarse en la

atención, la responsabilidad y la empatía hacia los demás. Este enfoque cuestiona los modelos éticos tradicionales y propone una visión más relacional, en la que la vulnerabilidad y la interdependencia son reconocidas como parte esencial de la vida social.

En la escuela y la educación, estas éticas se han vuelto especialmente significativas porque ofrecen un marco para formar estudiantes capaces de convivir en sociedades diversas, conscientes de la fragilidad del planeta y de la dignidad de cada persona. Educar desde el cuidado hace indispensable transformar la cultura escolar: no solo enseñar contenidos, sino también cultivar actitudes de respeto, cooperación y responsabilidad hacia los demás y hacia el medio ambiente. El desafío consiste en que la escuela se convierta en un espacio donde se practique el cuidado como principio pedagógico, para que las nuevas generaciones puedan enfrentar los retos sociales y ecológicos con sensibilidad, compromiso y humanidad.

En el ámbito educativo, la ética del cuidado adquiere un papel transformador. Las instituciones educativas no son tan solo espacios de transmisión de conocimientos, sino también lugares donde se construyen vínculos, se forman subjetividades y se desarrollan valores. Incorporar la ética del cuidado en la educación supone reconocer que el proceso formativo requiere atención a las necesidades emocionales, sociales y culturales de los estudiantes, además de la atención a sus capacidades cognitivas.

En el aula, el cuidado se traduce en prácticas docentes que promueven la escucha activa, la empatía y el acompañamiento personalizado. La educación con enfoque de cuidado fomenta la inclusión y la equidad, atendiendo la diversidad de género, la cultura y la condición socioeconómica. Educar desde el cuidado equivale a formar ciudadanos sensibles a la vulnerabilidad ajena y comprometidos con la solidaridad. La ética del cuidado en la educación cuestiona estructuras jerárquicas y promueve comunidades escolares más democráticas y participativas.

Salud mental y sentido de vida. Hacia la configuración de espacios seguros y ambientes saludables.

13. La salud mental de niños y jóvenes enfrenta hoy, de manera especial, problemáticas complejas —como la ansiedad, la depresión, el *bullying* y la baja autoestima— que afectan directamente su aprendizaje y su desarrollo emocional y social. En algunos casos, el exceso de presión por resultados, las sobrecargas, la falta de acompañamiento emocional, el aislamiento social, la debilidad de los vínculos, la permanente sensación de soledad, incrementan en esos niños y jóvenes su vulnerabilidad y los riesgos de caer en alguna adicción o trastorno mental o en grupos en los que se sientan aceptados y no juzgados. No son pocos los que manifiestan afectaciones mentales y necesidades afectivas profundas en este tiempo en el que el tejido social y las múltiples violencias de los territorios contribuyen al deterioro de la salud mental.

Dichas realidades nos plantean desafíos que convocan a seguir fortaleciendo la educación socioemocional, integrando programas que enseñen habilidades de autocontrol, empatía y resolución de conflictos. Los maestros y orientadores psicológicos (profesionales) son claves. Un grupo humano previamente formado para identificar señales de alerta y acompañar a estudiantes con sensibilidad o dificultades es una garantía de cuidado.

Hoy es del todo necesario, para nuestra credibilidad y confianza, asegurar relaciones y espacios seguros que favorezcan ambientes escolares donde se fomente el respeto y la confianza, libres de todo tipo de abuso sexual y manipulación, violencia y discriminación. En este sentido ofrecemos una política y un protocolo de actuación frente a la violencia sexual ejercida contra niños, niñas, adolescentes y personas vulnerables dentro y fuera de nuestras instituciones. Como siempre, el trabajo y las redes de apoyo con los padres de familia y cuidadores son imprescindibles para la atención de la salud mental de todos los miembros de nuestra comunidad educativa.

En algunos ambientes, el suicidio es uno de los sucesos críticos de los que se prefiere no hablar. El suicidio, como situación límite y compleja, no debe entenderse solo como un problema individual, sino como un fenómeno social que exige educación, acompañamiento y políticas de cuidado. La escuela y la familia juegan un papel clave en la prevención, al ofrecer escucha, apoyo y formación en valores de respeto y solidaridad. En la sociedad actual, el suicidio de niños y jóvenes nos recuerda la urgencia de asumir un compromiso educativo más humano y solidario. La escuela no puede limitarse a transmitir conocimientos; ha de convertirse en espacio de cuidado, escucha y acompañamiento, donde cada estudiante se sienta valorado y comprendido. Educar es también abrir caminos de esperanza, fortalecer vínculos y cultivar la resiliencia, el sentido de la vida y confianza. Solo así podremos construir una cultura que proteja la vida y ofrezca a las nuevas generaciones la posibilidad de crecer en dignidad y plenitud.

La prevención del suicidio requiere un enfoque integral: llama a fomentar, en escuelas y comunidades, el diálogo sobre salud mental y bienestar emocional; a afianzar vínculos familiares, comunitarios y escolares que brinden acompañamiento y calidez; a garantizar la atención psicológica y psiquiátrica accesible y sin estigmas; a crear entornos protectores, espacios seguros donde niños y jóvenes puedan expresarse y recibir apoyo. Ningún miembro de la comunidad debería sentirse solo en el camino de la búsqueda de un mejor vivir.

Las tecnologías de la información, la comunicación y la inteligencia artificial. Entre la creatividad, el control y la gestión humana.

14. Las tecnologías de la información y la comunicación (TICs), en convergencia con la inteligencia artificial (IA), configuran un escenario de oportunidades y desafíos que interpelan a la sociedad contemporánea. Entre los principales retos se encuentra la creciente brecha digital, que profundiza desigualdades sociales, al limitar el acceso equitativo a los beneficios de estas herramientas. Así mismo, la automatización de procesos y la toma de decisiones algorítmicas plantean dilemas éticos vinculados con la transparencia, la privacidad y la reproducción de sesgos estructurales. A ello se suma la necesidad de marcos regulatorios sólidos que garanticen un equilibrio entre innovación tecnológica y protección de derechos fundamentales.

En el ámbito laboral, la sustitución de tareas humanas por sistemas inteligentes exige la redefinición de competencias y reflexión sobre el futuro del trabajo. En conjunto, tales desafíos demandan un abordaje crítico y multidisciplinar que permita integrar las tecnologías de la información y la comunicación y la inteligencia artificial de manera responsable, inclusiva y sostenible, en la vida social, económica y cultural.

En el campo educativo, la incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación, junto con la inteligencia artificial plantea desafíos importantes cuyo abordaje demanda reflexión crítica. Por un lado, la integración de plataformas digitales y sistemas inteligentes en los procesos de enseñanza y aprendizaje demanda la actualización constante de competencias docentes, así como la adaptación de metodologías pedagógicas a entornos virtuales e híbridos.

Sin embargo, esta transformación también evidencia desigualdades en el acceso a recursos tecnológicos. Esto genera brechas que afectan la equidad educativa y la inclusión. Además, el uso de la inteligencia artificial, para personalizar contenidos y evaluar desempeños, suscita interrogantes éticos sobre la privacidad de los datos estudiantiles y el riesgo de reproducir sesgos en la formación académica. En este contexto, el reto consiste en garantizar que las tecnologías de la información y la comunicación y la inteligencia artificial se conviertan en herramientas que potencien la calidad educativa, sin comprometer la inclusión, la autonomía crítica y la formación integral de los estudiantes.

Algunos sostienen que los agentes de la inteligencia artificial dejen de ser simples herramientas para convertirse en colegas digitales que asuman tareas específicas a partir de un modelo “multiagentes”. Diseñar estos modelos de trabajo con agentes, y dominar los protocolos de comunicación entre tecnologías, bases de datos y repositorios de información, son mecanismos para impedir que la inteligencia artificial se convierta en un riesgo sin control. Debemos recordar que esta no es un remplazo, sino la ampliación del potencial humano; de allí que esos mecanismos se deben asumir con pensamiento crítico y una postura ética definida. Quizás sea necesario insistir en que no podemos renunciar a seguir cultivando las habilidades humanas que no se pueden replicar, como son la empatía, la creatividad, la resiliencia y el liderazgo.

La familia en tiempos de transformaciones

15. La familia contemporánea se configura como una institución dinámica y plural, caracterizada por la coexistencia de diversas estructuras que trascienden el modelo nuclear tradicional. En este contexto, los vínculos afectivos adquieren formas más flexibles, democráticas y funcionales, para responder a las transformaciones sociales, económicas y culturales de las últimas décadas. Entre las modalidades actuales se incluyen las familias monoparentales, homoparentales, ensambladas o reconstituidas, sin descendencia y extensas, todas ellas reflejo de la capacidad de adaptación del núcleo familiar frente a los cambios en las concepciones de género, las relaciones interpersonales y las condiciones socioeconómicas.

Las familias —entre las que incluimos las de nuestros estudiantes Bethlehemitas— enfrentan hoy múltiples problemáticas derivadas de las transformaciones sociales, económicas y culturales; entre otras destacan la inestabilidad laboral, la sobrecarga de responsabilidades, la fragmentación de vínculos afectivos y el incremento de conflictos intergeneracionales. Estas crisis recurrentes ponen de relieve la necesidad de repensar el papel de la familia como espacio de apoyo y resiliencia.

En este escenario, los nuevos modelos familiares –incluyendo los conformados por padres del mismo sexo– reclaman mayor comprensión, aceptación y respeto, así como políticas y prácticas de acompañamiento que garanticen su plena integración social. Reconocer la legitimidad y el valor de estas configuraciones resulta fundamental para promover una convivencia más inclusiva, tolerante y acorde con la diversidad que caracteriza a la sociedad contemporánea.

La familia sigue siendo, en medio de sus tensiones y dificultades, el núcleo fundamental de la vida humana, al ser el primer espacio de socialización, transmisión de valores y construcción de identidad. Su influencia resulta decisiva en el desarrollo emocional, ético y cognitivo de las personas, y configura las bases sobre las cuales se edifica la educación formal. En este sentido, la colaboración entre nuestras familias y nuestras instituciones educativas se convierte en un eje estratégico para que, desde nuestra apuesta educativa, podamos garantizar procesos educativos integrales, en los que el trabajo conjunto fortalezca la formación académica, potencie las habilidades sociales y promueva la cohesión comunitaria y la formación integral. La sinergia entre todos no solo favorecerá el aprendizaje, sino también contribuirá a la preparación de ciudadanos responsables y comprometidos con la sociedad, al mejor estilo de la formación Bethlehemita.

Docentes: agentes de transformación social y educativa. Dignidad y reconocimiento de la labor docente.

16. En los niveles de educación básica primaria y secundaria, la labor docente atraviesa una crisis marcada por numerosas tensiones estructurales. Entre las principales dificultades se encuentran los bajos salarios y la falta de reconocimiento económico en relación con la importancia social de su función, lo que genera desmotivación y precarización laboral. Así mismo, los procesos de ascenso en el escalafón suelen estar condicionados por trámites burocráticos y exigencias poco flexibles que limitan las oportunidades de desarrollo profesional. A ello se suma la inestabilidad institucional, pues muchos maestros se ven obligados a cambiar de centro educativo en busca de mejores condiciones contractuales, dado que algunas instituciones (públicas y privadas) les ofrecen remuneraciones más competitivas. Esta situación, además de afectar la permanencia y estabilidad del profesorado, repercute en la calidad educativa y en la consolidación de proyectos pedagógicos sostenibles.

Los docentes constituyen un pilar esencial en la formación integral que ofrecen nuestras instituciones, y su labor transmite conocimientos a la par que orienta el desarrollo ético, social y emocional de los estudiantes. Su papel resulta decisivo en la construcción de ciudadanía y en la preparación de individuos capaces de enfrentar los retos que plantea una sociedad compleja. En este sentido es imperativo que nosotros, de manera institucional, así como las familias y los estudiantes, reconozcan el valor de su trabajo, para otorgarles un trato justo y digno que se refleje en mejores condiciones laborales, salariales y de desarrollo profesional. Solo mediante este reconocimiento integral será posible fortalecer la calidad educativa y garantizar que la labor docente se ejerza con la motivación y el respeto que merece. Este es nuestro compromiso.

Entre la incredulidad y la reinención del sentido: pérdida de fe, surgimiento de una nueva espiritualidad, ecumenismo y dialogo interreligioso.

17. En una sociedad en proceso de secularización, la increencia y la pérdida de la fe, además de ser cambios de dogma, representan el desvanecimiento de un tejido simbólico que antes ofrecía sentido, consuelo y normas compartidas; al desaparecer rituales y relatos comunes, muchas personas experimentan la sensación de vacío moral y soledad social, y los antiguos referentes se sustituyen por consumismo, relativismo y soluciones tecnocráticas que no siempre llenan la necesidad humana de pertenencia y trascendencia. Sin embargo, esa misma realidad abre la posibilidad de reinventar valores y comunidades laicas que recuperen la solidaridad, la ética y el cuidado mutuo, sin renunciar a la búsqueda de significado.

En el seno familiar, la increencia y la pérdida de fe suelen sentirse como una fractura íntima: no solo se cuestionan creencias, sino también prácticas, relatos y rituales que antes articulaban la vida cotidiana y las transiciones vitales. Esta transformación puede generar confusión generacional, distanciamiento afectivo y la sensación de desarraigo, cuando los padres ya no transmiten —con la misma claridad y autoridad— los marcos simbólicos que antes orientaban a hijos e hijas.

La pérdida de rituales religiosos (bautizos, bodas, funerales con sentido comunitario) deja vacíos en los hitos familiares; esos ritos solían ofrecer consuelo, pertenencia y narrativas para afrontar pérdidas y cambios. Sin ellos, las familias pueden sustituir rituales por celebraciones laicas o por consumismo, pero con frecuencia falta la profundidad simbólica que facilita el duelo y la transmisión de valores.

En tal escenario, la educación católica que profesamos puede responder a la pérdida de fe, ofreciendo tanto contenidos doctrinales como experiencias formativas que reconstruyan el sentido, la pertenencia y los criterios éticos en un contexto secularizado. Estas intervenciones han de ser coherentes con la vida familiar y las necesidades afectivas y culturales de los jóvenes.

Esto implica diseñar propuestas pedagógicas que combinen la reflexión intelectual sobre la fe con vivencias concretas —retiros, proyectos de servicio, celebraciones con sentido y prácticas comunitarias—, formar a docentes y catequistas en acompañamiento emocional y diálogo cultural, y ofrecer a las familias herramientas para crear rituales y narrativas compartidas.

También requiere aulas donde se enseñe a confrontar el relativismo y el consumismo desde la razón y la ética, espacios seguros para expresar dudas sin estigmas, y programas específicos para capacitar a los padres en la transmisión de valores. Al tiempo, la escuela puede tejer redes de apoyo comunitario que suplan la pérdida de entornos comunitarios: grupos intergeneracionales, voluntariados y alianzas con parroquias y organizaciones sociales. Si la educación católica apuesta por la autenticidad, la escucha y la experiencia transformadora, además de preservar tradiciones, ayuda a las familias a forjar marcos simbólicos y éticos que respondan a la búsqueda de sentido de las generaciones más jóvenes.

Los nuevos movimientos y comunidades eclesiales actúan como focos de renovación espiritual: reavivan la vida comunitaria, ofrecen itinerarios formativos intensivos y generan carismas concretos que movilizan a laicos comprometidos hacia la santidad y el servicio. Estas realidades han sido descritas como una “nueva primavera del Espíritu”, por su capacidad de suscitar entusiasmo y prácticas religiosas renovadas.

En el ámbito de la educación religiosa contemporánea, otro de los desafíos más relevantes del siglo XXI consiste en asumir el ecumenismo como horizonte pedagógico y espiritual, en un contexto caracterizado por la pluralidad cultural y confesional. En este marco, las instituciones educativas están llamadas a configurarse como espacios de encuentro, diálogo y cooperación, capaces de acoger la diversidad de credos y tradiciones religiosas, y de promover la formación orientada al respeto mutuo, la hospitalidad y la construcción de puentes entre comunidades cristianas y otras expresiones de fe.

El ecumenismo, entendido como búsqueda de unidad entre los creyentes y actitud de corresponsabilidad frente a la diversidad, se convierte en un principio pedagógico que impulsa la fraternidad universal, la colaboración intereclesial y la superación de prejuicios históricos. Tal como lo recuerda el Concilio Vaticano II, en el decreto *Unitatis redintegratio*, la formación cristiana debe preparar a los fieles para el diálogo y la cooperación, alentando una unidad que se construye en la diversidad y que se proyecta hacia una comunión más plena (Concilio Vaticano II, 1964).

Diversos autores han subrayado la dimensión educativa del ecumenismo. Paulo Freire, desde una perspectiva crítica, insiste en que la educación sea un acto de liberación y apertura al otro, lo cual se traduce en la capacidad de escuchar y dialogar con quienes piensan y creen de manera distinta. En la misma línea, Hans Küng, con su propuesta de una “ética mundial”, sostiene que la paz entre las naciones depende en gran medida de la paz entre las religiones, y que la escuela es un espacio privilegiado para cultivar esa conciencia.

De este modo, la escuela se erige como ámbito privilegiado donde la fe se articula con la justicia, la paz y la solidaridad, al preparar a las nuevas generaciones para ser agentes de comunión, cooperación interreligiosa y transformación social, en un mundo marcado por la fragmentación y la diferencia. La propuesta educativa, en consecuencia, no se limita a transmitir contenidos doctrinales, sino que impulsa un proceso formativo integral que habilita a los estudiantes para vivir la pluralidad como riqueza y contribuir activamente a la construcción de una sociedad más justa y fraterna.

CAPITULO II

IDENTIDAD DE LA EDUCACIÓN BETHLEMITA

18. El Instituto de Hermanas Bethlemitas, fiel a su Carisma y a sus raíces históricas, pone al servicio de la sociedad y de la Iglesia su patrimonio apostólico: “Servir a la Iglesia en la evangelización, especialmente de los pobres en el campo educativo, de promoción social y misionero, según las exigencias de los tiempos y necesidades del lugar” (Instituto de Hermanas Bethlemitas, 2001, No. 10). Esta opción fundante, que nace de la experiencia histórica de nuestros orígenes, se actualiza hoy en contextos educativos marcados por profundas transformaciones culturales, sociales, tecnológicas y antropológicas.
19. Las entidades educativas del Instituto Bethlemita presentes en América, Europa y Asia, inspiradas en el misterio del Verbo encarnado por el que “Cristo se inserta en la historia del hombre, comparte su situación, anuncia la salvación e instauro el Reino” (Instituto de Hermanas Bethlemitas, 2001, No. 78), ofrecen una educación humanista y cristiana que vela por el desarrollo integral de las personas, en diálogo continuo, fe, cultura y vida, para formar hombres y mujeres constructores de sociedades nuevas. Hoy dicho diálogo se realiza en escenarios complejos, atravesados por la diversidad religiosa y cultural, la crisis de sentido, la cultura digital, la fragmentación de los vínculos y la necesidad de reconstruir horizontes éticos compartidos.
20. “Nuestra labor educativa como misión evangelizadora nos exige la formación de las personas en la fe, para que puedan abrirse libremente al misterio de Cristo Resucitado y –en comunión filial con el Padre y en relación fraternal con los hermanos– puedan empeñarse en la transformación de la sociedad” (Instituto de Hermanas Bethlemitas, 2001, No. 86a). Esta misión se traduce hoy en el desafío de educar, no solo para el saber, sino también para discernir, ser responsable socialmente, cuidar la vida y construir comunidades solidarias.

La educación como misión de la Iglesia.

21. La educación ha estado íntimamente ligada a la misión de la Iglesia; al respecto, la Congregación para la Educación Católica, en su documento “Educar juntos en la escuela católica”, afirma que la escuela católica es un

...auténtico sujeto eclesial, por medio del servicio educativo, vivificado por la verdad del Evangelio. Ella, en efecto, fiel a su vocación, se presenta “como lugar de educación integral de la persona humana a través de un claro proyecto educativo que tiene su fundamento en Cristo”, orientado a obrar una síntesis entre fe, cultura y vida (Congregación para la Educación Católica, 2007, No. 3).

En el contexto actual, esta síntesis se ve tensionada por la secularización, la pluralidad de visiones antropológicas, la fragmentación del conocimiento y la presión por modelos educativos centrados exclusivamente en el rendimiento y la competencia. Por ello, el papa León XIV nos

recuerda que “la educación no es una actividad accesoria, sino que constituye el tejido mismo de la evangelización: es la forma concreta con la que el Evangelio se convierte en gesto educativo, relación, cultura” (León XIV, 2025, No. 1.1).

El documento “Educar hoy y mañana, una pasión que se renueva” define la escuela católica como espacio que evangeliza y como lugar en el que se promueve el “desarrollo cultural, la formación profesional, el compromiso por el bien común”; y confirma que la raíz de su propuesta formativa católica es “el patrimonio espiritual cristiano”, llamado a estar en permanente “diálogo con el patrimonio cultural y las conquistas de la ciencia”, en el que “la experiencia de aprendizaje se nutre de la integración de investigación, pensamiento y vida”. El documento presenta la escuela católica como lugar de formación integral, por las siguientes razones:

- Respetar la dignidad de cada persona, su unicidad, sus ideas, su capacidad de discutir y discernir, y ofrece una equilibrada atención al desarrollo de los aspectos cognitivos, afectivos, sociales, profesionales, éticos y espirituales.
- Introduce al educando a los saberes y a la investigación científica, fomentando su compromiso por investigar y conocer, unido a la formación del sentido ético y trascendente.
- Promueve la solución de problemas y trabaja por el desarrollo de las capacidades cognitivas y mentales de los estudiantes, más allá de la simple recepción de información, y estimula al trabajo colaborativo.
- Asume de manera constructiva la diversidad cultural, religiosa y económica; acoge a todos los alumnos sin distinción, favorece su desarrollo integral y promueve la unidad, la fraternidad, la búsqueda del bien común; es generadora de espacios de participación.
- Favorece la formación permanente del personal para que desarrolle la capacidad de crear, inventar y gestionar ambientes de aprendizaje ricos en oportunidades.

22. Estos rasgos interpelan hoy a nuestras instituciones a revisar metodologías, estilos de relación, prácticas evaluativas y modelos de gestión, para garantizar coherencia entre el discurso formativo y la experiencia real de estudiantes, familias y educadores. La carta apostólica “Diseñar nuevos mapas de esperanza”, del papa León XIV, reafirma y recuerda los principios de la educación católica: educar es un acto de esperanza y una pasión que se renueva, porque manifiesta la promesa que vemos en el futuro de la humanidad y es una tarea de amor que se transmite de generación en generación, remendando el tejido desgarrado de las relaciones y devolviendo a las palabras el peso de la promesa.

- La educación no es solo transmisión de contenidos, sino aprendizaje de virtudes. Se forman ciudadanos capaces de servir y creyentes capaces de dar testimonio, hombres y mujeres más libres, que ya no están solos.

- La antropología cristiana es la base de un estilo educativo que promueve el respeto, el acompañamiento personalizado, el discernimiento y el desarrollo de todas las dimensiones humanas, esto es, el humanismo integral.

Asumir esta visión implica comprender la educación como proceso de acompañamiento, formación de conciencia, cultivo de interioridad y construcción de sentido, en especial en un tiempo marcado por la incertidumbre, la fragilidad emocional y la búsqueda de identidad de las nuevas generaciones.

23. En comunión con el magisterio de la Iglesia abrazamos la misión educativa desde la identidad de la escuela católica hoy; así pues, nos comprometimos a dinamizar las siete claves del Pacto Global Educativo que, en 2019, propuso el papa Francisco, así como las tres nuevas prioridades que el papa León XIV señala, dando origen a lo que se ha denominado el “Decálogo del Pacto Global Educativo”.

Decálogo del Pacto Global Educativo.

1. *Poner a la persona en el centro.* En contra de la cultura del descarte, poner a la persona en el centro de todo proceso educativo, para hacer emerger su especificidad y su capacidad de estar en relación con los demás.
2. *Escuchar a las jóvenes generaciones.* Escuchar la voz de los niños, adolescentes y jóvenes para construir juntos un futuro de justicia y de paz, una vida digna de toda persona.
3. *Promover a la mujer.* Favorecer la plena participación de las niñas y las jóvenes en la educación en condiciones de equidad e igualdad de oportunidades.
4. *Responsabilizar a la familia.* Ver en la familia al primer e indispensable sujeto educador.
5. *Abrirse a la acogida.* Educar y educarnos en la acogida, abriéndonos a los más vulnerables y marginados.
6. *Renovar la economía y la política.* Estudiar nuevas formas de entender la economía, la política, el desarrollo y el progreso, al servicio del hombre y de toda la familia humana, en la perspectiva de una ecología integral.
7. *Cuidar la casa común.* Custodiar y cultivar nuestra casa común, protegiendo sus recursos, adoptando estilos de vida más sobrios y apostando por las energías renovables y respetuosas del medio ambiente.
8. *Cultivar la vida interior.* Cultivar la vida interior para aprender a escuchar el corazón, acoger el silencio y celebrar el milagro de la existencia, mediante una pedagogía de la profundidad que conduzca a la plenitud y la alegría.

9. *Usar éticamente la tecnología.* Desarrollar el uso ético y discernido de la tecnología, orientando la inteligencia artificial y los entornos digitales al servicio de la dignidad, la libertad y la fraternidad, a la vez que se garantiza una educación inclusiva y de calidad para todos, a lo largo de la vida.
10. *Construir paz.* Educar para el diálogo, en lenguajes no violentos, en la reconciliación y la justicia, levantando puentes y no muros, promoviendo una paz desarmada y desarmante, humilde y perseverante.

Este Decálogo no se comprende como un listado de ideales, sino como un horizonte pedagógico que orienta decisiones curriculares, estilos de liderazgo, relaciones institucionales y procesos formativos concretos en nuestras comunidades educativas.

24. Las instituciones Bethlehemitas, como escuelas católicas, fieles a los principios inspiradores, al magisterio de la Iglesia, y motivadas por la experiencia educativa de los Fundadores, manifiestan en su organización, sus relaciones, planes, normas, métodos, escenarios de aprendizaje y criterios de calidad, un proyecto educativo que busca integrar la identidad carismática, la excelencia académica, el compromiso social y la profundidad espiritual como respuestas concretas a los desafíos educativos del siglo XXI.

Experiencia educativa de los Fundadores: santo hermano Pedro de San José Betancur y beata María Encarnación Rosal.

25. Pedro de San José Betancur, obediente al plan de Dios y movido por una profunda compasión ante el sufrimiento de los más olvidados, atendió las dolencias físicas y espirituales de los pobres y convalecientes de La Antigua, Guatemala, ofreciéndoles cuidado, techo y alimento. De manera particular pensó en los niños que recorrían las calles en condiciones de pobreza, sin acceso a educación y expuestos a repetir historias de miseria e ignorancia. Para ellos abrió una escuela, contrató maestros para la enseñanza de las ciencias y se reservó para sí la enseñanza de la piedad y el ejercicio de la virtud.
26. Su pedagogía, avanzada para la época, favoreció el aprendizaje mediante danzas, poesías, juegos, canciones y diversos estímulos como estrategias motivadoras. Inauguró así la primera escuela de alfabetización en América Latina. Desde sus orígenes, la Bethlehemita se configuró como una educación inclusiva, creativa, afectiva y profundamente encarnada en la realidad social.
27. El padre Carlos Mesa, en su obra *Pedro de Betancur, el hombre que fue caridad*, señala que “la caridad es ingeniosa y sabe romper moldes”, y destaca cómo la casa de María Esquivel se transformaba cada día en oratorio, hospedería y escuela (Mesa, 1991, p. 238). De noche era dormitorio; de día, las camas se convertían en bancos. Las niñas asistían a clase en la mañana y los niños en la tarde, sin distinción de raza ni condición social. Esta experiencia expresa una pedagogía de la hospitalidad, de la cercanía y del reconocimiento de la dignidad de cada persona.
28. El testimonio de Pedro de San José Betancur motivó a otros a unirse a su causa, entre ellos Rodrigo Arias Maldonado, quien impulsó la expansión de la obra Bethlehemita mediante la creación de hospitales y escuelas. La misión principal fue la atención en salud, sin descuidar la educación como dimensión esencial de la acción evangelizadora.

29. La Orden se extendió desde México hasta Argentina, y llegó a contar con más de treinta hospitales y centros educativos. En medio de los procesos de independencia y de las crisis sociales de la época, los Bethlehemitas supieron responder a las necesidades históricas con creatividad apostólica, mostrando una notable capacidad de adaptación a los signos de los tiempos.
30. En el siglo XIX, con la supresión de la Orden de los hermanos de Belén, la continuidad del proyecto educativo quedó en manos de las beatas del Beaterio de Belén. En este contexto emergió la figura de la madre María Encarnación Rosal quien, con inteligencia, visión pedagógica y profunda espiritualidad, reorganizó la vida escolar y dio nuevo horizonte al proyecto educativo.
31. Como educadora supo conjugar ternura y exigencia, acompañamiento personal y rigor académico. Su estilo educativo consolidó una propuesta formativa orientada especialmente a la educación de la mujer, en un tiempo en que esta era relegada del sistema educativo. La pedagogía del acompañamiento, la organización del tiempo escolar, el cuidado de los vínculos y la centralidad de la persona se convirtieron en rasgos estructurales del estilo educativo Bethlehemita.
32. La expansión de la obra hacia Costa Rica, Colombia, Ecuador e Italia, bajo el liderazgo de la madre Ignacia González, permitió consolidar una red educativa caracterizada por planes de estudio innovadores, alto nivel académico y profunda identidad espiritual.
33. El legado educativo de la madre Encarnación Rosal continúa vigente en cada obra educativa en América, Europa y Asia que revisa y renueva su propuesta formativa, de manera permanente, de acuerdo con las necesidades locales, nacionales y globales de un mundo en constante transformación. Hoy este legado interpela a seguir educando con audacia, creatividad y sentido profético, en contextos marcados por la complejidad cultural, la transformación tecnológica y la fragilidad de los vínculos humanos.
34. El proyecto educativo Bethlehemita, transmitido de generación en generación, se ha enriquecido gracias a la colaboración de hombres y mujeres que —desde distintos roles— han hecho el camino pedagógico junto a las religiosas. La historia carismática se convierte así en fundamento de la misión compartida, en la que la memoria del pasado no se conserva como nostalgia sino como fuente de inspiración para construir el futuro de la educación Bethlehemita.

La educación como misión compartida.

35. Uno de los rasgos del magisterio eclesial, en las últimas décadas, es el llamado que hace a los bautizados a unir esfuerzos, en actitud de colaboración e intercambio de dones, con el fin de participar más eficazmente en la construcción del Reino de Dios. Este llamado adquiere hoy un carácter urgente en el ámbito educativo, marcado por la complejidad de los contextos, la diversidad cultural, la transformación de los roles docentes y el debilitamiento progresivo de las estructuras tradicionales.

De este modo se hace visible, ante el mundo, una imagen más “articulada y completa de la Iglesia”, no como institución cerrada sino como comunidad educativa en salida, capaz de responder a los desafíos contemporáneos. El documento “Educar juntos en la escuela católica” confirma que

la misión educativa “vívada por una comunidad constituida de personas consagradas y de fieles laicos, asume un significado completamente particular y manifiesta una riqueza que es necesario saber reconocer y valorar” (Congregación para la Educación Católica, 2007, No. 35).

36. En el contexto actual, la misión compartida es tanto una opción pastoral como una condición de posibilidad para la sostenibilidad, la pertinencia y la calidad de la educación católica. La disminución del número de religiosas, la profesionalización de la gestión educativa, las nuevas exigencias normativas y pedagógicas, así como la pluralidad de visiones culturales y religiosas en las comunidades escolares, nos exigen repensar los modos de ejercer la autoridad, el liderazgo y la corresponsabilidad.
37. Como mujeres consagradas, hemos sido llamadas a vivir nuestra vocación cristiana con mayor radicalidad, dentro de una familia que ha recibido un carisma como don y gracia del Espíritu. Hoy este carisma no se custodia solo desde la pertenencia, sino desde la capacidad de compartirlo, traducirlo, acompañarlo y hacerlo significativo para otros. Ser profecía ya no significa tan solo presencia visible de lo religioso, sino capacidad de generar sentido, vínculos, esperanza y horizonte en comunidades educativas diversas.
38. En la mutua colaboración que supone la misión compartida se distinguen roles específicos y complementarios entre laicos y consagrados. Los laicos aportan sus saberes profesionales, pedagógicos y administrativos; la comunidad religiosa aporta la riqueza del Carisma, la memoria histórica, la espiritualidad y la lectura creyente de la realidad. Esta complementariedad no es funcional, sino vocacional: se trata de construir un “nosotros apostólico” capaz de sostener un proyecto educativo con identidad, calidad y proyección social. De esta manera, la comunidad educativa se convierte en signo, memoria y profecía del Evangelio, por lo que declara y por la forma como se relaciona, decide, acompaña, evalúa y cuida la vida de quienes la integran.

Las interrelaciones en el marco de la educación como misión compartida.

39. Como comunidad Bethlehemita hemos asumido la opción de la educación como misión compartida, avanzando en una comprensión que implica modos de relación y estructuras organizativas renovadas, porque la educación del siglo XXI es tarea que se realiza en equipo y en redes de colaboración, en la que cada actor aporta desde su identidad y corresponsabilidad.
40. Somos depositarias y administradoras del rico tesoro del Carisma y Espiritualidad Bethlehemita que inspira la filosofía y tradición educativa. Dicho Carisma, construido a lo largo de la historia, otorga identidad y sentido a nuestras obras. Nuestro testimonio de vida, palabra y acción está llamado a impregnar a toda la comunidad educativa del modo Bethlehemita de ser y hacer educación, reconociendo que la comunidad es la verdadera “estrella” que guía el camino hacia Belén.
41. La educación es una misión que se realiza con toda la comunidad educativa. En este sentido, es fundamental fortalecer el equipo primario del acto educativo: los colaboradores apostólicos, conformado por docentes, personal directivo, administrativo y de apoyo. Junto a ellos se construye la comunidad educativa primaria que hace posible el proyecto formativo.

42. El documento final del Sínodo de la Sinodalidad (2024) ofrece una clave significativa para este trabajo conjunto, al proponer la “conversión relacional y la conversión de los vínculos”. Esta perspectiva nos invita a promover relaciones auténticas, basadas en la igual dignidad, la reciprocidad y la corresponsabilidad, desde el reconocimiento de que son los vínculos los que dinamizan y transforman la misión educativa (Francisco, 2024, No. 50).
43. En una comunidad educativa en permanente cambio por la movilidad del personal docente y demás colaboradores, este tema cobra especial importancia, nos hace bien acoger las palabras de los padres y madres sinodales:

...es necesario cultivar en formas nuevas el intercambio de dones y el entrelazamiento de los vínculos que nos unen [...] la conversión sinodal invita a cada persona a ampliar el espacio del propio corazón, el primer “lugar” donde resuenan todas nuestras relaciones, enraizadas en la relación personal de cada uno con Cristo Jesús y su Iglesia. Esta es la fuente y la condición de toda reforma, los vínculos de pertenencia (Francisco, 2024, Nos. 109 y 110).
44. En comunidades educativas caracterizadas por la movilidad del personal, esta dimensión relacional adquiere especial relevancia. La conversión sinodal implica ampliar el espacio del propio corazón, cultivar nuevas formas de intercambio de dones y fortalecer los vínculos de pertenencia, enraizados en la relación personal con Cristo y con la Iglesia, como fuente de toda renovación institucional.
45. Asumir la misión compartida implica acoger a los colaboradores apostólicos como compañeros de camino, sin reducir esta relación al mero vínculo laboral, aunque sin desconocer la importancia que tiene este. El respeto a las condiciones contractuales, la claridad en los roles, la seguridad laboral y el acceso a derechos sociales constituyen una expresión concreta de la justicia evangélica que estamos llamados a testimoniar.
46. En una sociedad que reclama nuevos estilos de liderazgo y estructuras organizativas más participativas, es necesario revisar nuestros modelos de gobierno y gestión. Aligerar procesos, favorecer la delegación de funciones y promover el liderazgo compartido son condiciones indispensables para construir una cultura institucional basada en la centralidad de la persona y en la cultura del encuentro.
47. Un desafío fundamental de la misión compartida es transmitir la identidad carismática y la filosofía educativa Bethlemita a todos los colaboradores apostólicos. Esto exige procesos sistemáticos de formación, acompañamiento y testimonio. La comunidad religiosa, como célula vital del carisma, está llamada a vivir con mayor radicalidad su vida consagrada, para convertirse en referencia significativa y fuente de inspiración pedagógica.
48. El compromiso formativo del talento humano, nuestros colaboradores apostólicos en continua formación, la reflexión pedagógica y actualización, son hoy en día prioridades. El papa León XIV afirma al respecto:

La formación de los maestros –científica, pedagógica, cultural y espiritual– es decisiva. Al compartir la misión educativa común, también es necesario un camino de formación común, “inicial y permanente,

capaz de captar los retos educativos del momento presente y de proporcionar los instrumentos más eficaces para afrontarlos [...]. Esto implica en los educadores una disponibilidad para el aprendizaje y el desarrollo de los conocimientos, para la renovación y actualización de las metodologías, pero también para la formación espiritual, religiosa y el compartir”. Y no bastan las actualizaciones técnicas: es necesario custodiar un corazón que escucha, una mirada que anima, una inteligencia que discierne (León XIV, 2025, No. 1)

49. En este horizonte, el Instituto Bethlemita avanza en la estructuración de un plan de formación para sus colaboradores apostólicos, concebido como proceso dinámico, permanente y en continua revisión, orientado al fortalecimiento de la identidad institucional y la calidad educativa.
50. El liderazgo compartido, el trabajo en equipo desde la diversidad y la pluralidad, así como la corresponsabilidad en la toma de decisiones, son pilares para seguir siendo una propuesta educativa católica pertinente. Invertir tiempo, recursos y espacios formativos para cohesionar los equipos de trabajo es una tarea indelegable de la gestión educativa Bethlemita.
51. Un proyecto educativo liderado por un gran equipo. Al hacer propias las palabras del papa León XIV y retomar la figura de la constelación, afirmamos: “Cada ‘estrella’ tiene su propio brillo, pero todas juntas trazan una ruta. La unidad es nuestra fuerza más profética” (León XIV, 2025, 8.1). El cambio de paradigma que impone la realidad educativa hoy nos sitúa en camino colaborativo, en el que cada cual desde su especificidad e identidad construye proyecto educativo.
52. En la escuela del siglo XXI, el docente ocupa un lugar fundamental como creador de ambientes de aprendizaje, más que como simple transmisor de contenidos. Se espera de él o de ella liderazgo pedagógico, capacidad de innovación, dominio de entornos virtuales, organización flexible del tiempo escolar y apertura al trabajo interdisciplinar, con el estudiante como centro del proceso educativo.
53. Nuestros “colaboradores apostólicos”, desde su especificidad, roles y funciones, enriquecen el proyecto educativo en la medida en que se fortalece la visión compartida, se practican los valores institucionales y se cultiva la vitalidad del Carisma. Solo así podremos seguir caminando, guiados por una misión verdaderamente compartida, capaz de responder con creatividad, profundidad y sentido evangélico a los desafíos educativos de nuestro tiempo.

El liderazgo de los colaboradores apostólicos.

54. La rectoría y otras instancias de dirección en responsabilidad de los seglares constituyen hoy uno de los signos más relevantes de los tiempos. La disminución progresiva del número de religiosas ha llevado a que muchos cargos que ocupaban antes las hermanas (coordinaciones, vicerrectorías y rectorías) sean asumidos actualmente por personal seglar. Esta tendencia se intensificará en los próximos años, si deseamos garantizar la continuidad y sostenibilidad del proyecto educativo bethlemita en los contextos donde hacemos presencia.
55. No se trata simplemente de delegar responsabilidades y funciones; se requiere, por parte de la comunidad religiosa, de una disposición interior y una preparación consciente para asumir esta nueva realidad. Aceptar la autoridad de los laicos, para quienes deberían tener las

funciones de liderazgo institucional, implica un ejercicio evangélico de humildad, confianza y corresponsabilidad, orientado al bien común y al crecimiento de la obra educativa al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia.

56. Reconocer los nuevos signos de los tiempos, las nuevas formas de ser presencia profética desde la vida religiosa, con el Carisma, en una Iglesia sinodal que nos llama a fortalecer el “nosotros apostólico”, nos permite afirmar que el proyecto educativo puede continuar bajo el liderazgo de laicos con una sólida formación, competencia profesional e identidad institucional. Esta realidad exige, por parte de las religiosas, apertura para compartir la identidad carismática mediante el testimonio, la palabra y el acompañamiento, así como la capacidad de apoyar, orientar y transmitir los aprendizajes acumulados por la experiencia histórica del Instituto.
57. Al tiempo, se hace imprescindible definir con claridad el perfil de liderazgo requerido, establecer procesos y protocolos de selección, diseñar planes sistemáticos de formación y acompañamiento, y delimitar funciones, responsabilidades y niveles de autoridad, de acuerdo con cada rol directivo, en coherencia con el modelo de misión compartida. En este contexto, y en sintonía con las orientaciones del magisterio de la Iglesia, la misión compartida se amplía hacia la intercongregacionalidad, entendida esta como una expresión concreta de comunión eclesial y fuerza apostólica.

La intercongregacionalidad al servicio de la misión educativa.

58. El magisterio de la Iglesia de las últimas décadas ha sido reiterativo en lo que tiene que ver con la intercongregacionalidad como signo de vitalidad carismática y horizonte de futuro para la vida consagrada. En la carta apostólica “Diseñar nuevos mapas de esperanza”, el papa León XIV propone la imagen de la “constelación educativa” como clave para revitalizar la misión eclesial, e invita a superar el aislamiento institucional de las congregaciones.
59. La intercongregacionalidad no busca diluir ni perder la identidad propia, sino fortalecer los carismas mediante el trabajo en red, la subsidiariedad y la complementariedad. Cada comunidad aporta su riqueza específica al proyecto común, generando alianzas y sinergias apostólicas al servicio de la educación católica. En un mundo marcado por la fragmentación, la intercongregacionalidad se presenta como testimonio profético de comunión, fraternidad y corresponsabilidad eclesial. Desde esta perspectiva, la colaboración entre institutos de vida consagrada se comprende como una estrategia pastoral y educativa orientada a fortalecer el impacto evangelizador de la Iglesia, uniendo carismas, recursos y energías, para responder de manera más eficaz a los desafíos sociales, culturales y espirituales contemporáneos.
60. Convencidas de que el proyecto educativo Bethlemita es un don del Espíritu para la Iglesia y la humanidad, se hace necesario explorar nuevas formas de colaboración interinstitucional, como la fusión de obras afines, el trabajo conjunto con otras congregaciones o el acompañamiento mutuo en procesos de gestión y liderazgo, con confianza en la novedad del Espíritu, que todo lo recrea y renueva. La pastoral educativa –comprendida y gestionada como eje transversal de la cultura institucional– es el dinamismo que articula y cohesiona la vida y misión de la institución educativa en contextos de misión compartida e intercongregacional, al garantizar la unidad entre identidad carismática, proyecto pedagógico y gestión institucional.

La pastoral al servicio del proyecto educativo.

61. La pastoral educativa, como acción evangelizadora, constituye el eje transversal que dinamiza el quehacer escolar. A la luz del Carisma Bethlemita e inspirada en el testimonio de los Fundadores, esta pastoral se comprende como dimensión constitutiva del Proyecto Educativo Institucional (PEI), orientada a integrar fe, vida y cultura en todos los procesos formativos. Desde esta perspectiva, las personas, los espacios y las prácticas pedagógicas favorecen un ambiente educativo animado por el espíritu evangélico de la caridad, la libertad y la esperanza, expresado en relaciones fraternas, estilos de acompañamiento y propuestas formativas coherentes con el Evangelio.
62. Las instituciones educativas Bethlemitas se caracterizan por ser espacios de evangelización, educación integral, inculturación y aprendizaje, donde se promueve un diálogo vital entre personas de diversos ambientes culturales, sociales y espirituales. La pastoral educativa, asumida como cultura institucional, posibilita el desarrollo de la dimensión trascendente de la persona, acompañándola en el proceso de reconocimiento de su interioridad, de su apertura a Dios y de su vocación a la comunión.
63. Como instituciones educativas católicas, abiertas en diálogo respetuoso con otras confesiones religiosas, ofrecemos una educación en valores humanos y cristianos, inspirados en Jesucristo, quien se constituye en un referente que nos muestra un estilo de vida para ser una mejor humanidad. Nuestro lema “Educamos en el amor para el servicio”, expresa una opción pedagógica que orienta dicho proceso hacia la fraternidad, la solidaridad y la responsabilidad social, con el propósito de formar personas comprometidas en la construcción de una sociedad más justa, fraterna y acorde con el proyecto de Dios. A lo largo de nuestra trayectoria educativa, la propuesta fundamentada en la trilogía *ciencia, cultura y Evangelio* ha fortalecido nuestra identidad con rasgos que siguen siendo vigentes en el hoy educativo de nuestros colegios.

Educación integral y humanizadora.

64. La educación Bethlemita vela por la educación integral de la persona, entendida como desarrollo armónico de sus potencialidades, en sus dimensiones cognitivas, emocionales, sociales, espirituales, ecológicas y digitales, en coherencia con el Pacto Educativo Global, que invita a ubicar a la persona en el centro del proceso educativo.

Educación en valores

65. Los valores se descubren, se viven y se encarnan en la experiencia cotidiana. En esta línea, la educación Bethlemita promueve una cultura institucional que genera ambientes educativos humanizantes, inclusivos y participativos, donde se cultiva una sensibilidad abierta a todo lo auténticamente humano, desde una didáctica que impulsa el dinamismo internalización-acción, en un marco de libertad y de responsabilidad: libertad para elegir el bien común y responsabilidad para dar razón de las decisiones y asumir las consecuencias de los actos, en el marco del respeto, la justicia, la convivencia pacífica y la ciudadanía global. En este proceso educativo es fundamental la formación en valores cristianos, entendidos como fundamento espiritual y ético que, en diálogo con otras cosmovisiones, avivan en los niños y jóvenes la esperanza de construir una sociedad justa, fraterna, solidaria y en paz.

Educamos en el amor para el servicio.

66. La propuesta educativa Bethlemita, centrada en la persona y el desarrollo de todas sus dimensiones, busca una formación que nace del amor, se cultiva en la fraternidad y se expresa en el servicio; quiere formar mujeres y hombres sensibles a la realidad, con valores y virtudes humano-cristianas que fundamenten un proyecto de vida con sentido. La metodología “aprendizaje-servicio” enriquece la propuesta educativa Bethlemita e impulsa la formación académica para el desempeño adecuado en los distintos campos del saber y el desarrollo de las habilidades que la sociedad del conocimiento exige; esto, teniendo presente que el amor se convierte en principio pedagógico y que es ahí donde se dinamizan los procesos en la *relación ciencia, cultura y Evangelio* que subyace en la cultura institucional como plataforma desde donde despliega todo el horizonte educativo.

Educación en la justicia por la fe

67. El Capítulo V de las *Constituciones Bethlemitas*, dedicado a la misión apostólica, plantea en el numeral 86b: “Característica especial de nuestra educación debe ser la formación en la justicia por la fe, para lograr cristianos comprometidos en la realización del plan de Dios, en el amor y la paz”. Esta visión anima la educación Bethlemita, que prepara a los estudiantes no solo para una vida de servicio y compromiso social, sino también para enfrentar los retos sociales desde una mirada actualizada y compasiva. Insertas en la cultura contemporánea, las instituciones educativas Bethlemitas impulsan un dinamismo educativo que invita a los estudiantes a responder activamente a las necesidades sociales —como la desigualdad, el cambio climático y la migración— mediante proyectos transversales colaborativos y experienciales.

Educación en y para la fraternidad

68. La educación Bethlemita favorece espacios de encuentro, conversación, diálogo y construcción comunitaria, donde lo lúdico e informal adquiere significado en los procesos de humanización y socialización. Las habilidades líquidas no son periféricas al currículo, sino posibilitan el desarrollo de la adaptación, la empatía, la colaboración y la construcción de vínculos. El cultivo de la fe, el ejercicio de la solidaridad y el compromiso social, por medio de grupos y variadas formas de intercambio, amplían la estructura de grupo en clase para abrirse al “nosotros” institucional. Este dinamismo favorece la superación del individualismo y promueve la identidad compartida, lo que a su vez fortalece el sentido de pertenencia y el compromiso común. Desde el Carisma y la Espiritualidad Bethlemita, este sentido de comunidad lleva al servicio generoso, formando personas con visión de transformación de su entorno.

De igual manera, los espacios adicionales a los tiempos formales de estudio —en los que los estudiantes practican deportes, desarrollan proyectos de investigación, iniciativas de mejora ambiental, expresiones artísticas de arte, danza, música y aprendizaje de idiomas— son prácticas pedagógicas que fortalecen la dimensión colaborativa del aprendizaje. Estos escenarios permiten el trabajo en equipo y el reconocimiento de talentos, que se constituyen rasgos distintivos de las instituciones Bethlemitas.

CAPITULO III

CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN BETHLEMITA EN EL SIGLO XXI:

69. La educación del siglo XXI enfrenta el reto de formar estudiantes capaces de desenvolverse en un mundo globalizado, cambiante y profundamente influenciado por la tecnología, la diversidad cultural y los desafíos sociales y ambientales. En este contexto, los colegios, independientemente de su ubicación geográfica, están llamados a ir más allá de la transmisión de conocimientos y a fortalecer un conjunto de competencias y habilidades que permitan a los estudiantes aprender a aprender, aprender a ser, aprender a convivir, crear y transformar su realidad.
70. La educación Bethlehemita inserta en la realidad actual, cultiva y enriquece el estilo formativo de sus Fundadores: del santo hermano Pedro y de su didáctica activa y lúdica, su creatividad y ternura, hoy expresadas en las pedagogías activas, aprendizajes basados en proyectos y metodologías experienciales; de la madre Encarnación y su compromiso con la calidad académica, la formación integral y los programas de estudio avanzados, hoy fortalecidos mediante estándares internacionales, investigación educativa y mejora continua; de ambos, el gran amor por la niñez y la juventud; la sensibilidad y el compromiso con los necesitados, el amor por la persona y la valoración de su dignidad, el compromiso con la transformación social mediante la promoción humana y el desarrollo educativo.
71. La educación Bethlehemita favorece, por medio de su quehacer pedagógico y su estilo relacional, que los estudiantes se construyan a sí mismos en la dinámica interioridad-interrelación, integrando el desarrollo personal, social, espiritual y digital, al estilo de Jesucristo, quien asume la condición humana para mostrar el rostro de Dios, revelar el significado de la fraternidad y reconocer el valor del mundo que se nos ha entregado, para perfeccionarlo. El estilo educativo humanista y cristiano desarrolla lo más elevado de la persona: inteligencia, voluntad, sentimiento, interioridad, e incorpora las competencias propias del siglo XXI.
72. David Perkins —en el libro *Educación para un mundo cambiante: ¿Qué necesitan aprender realmente los alumnos para el futuro?*— afirma que hoy en día enseñamos muchas cosas que no son importantes y dejamos de lado cosas que sí lo son (Perkins, 2016). Así mismo, el “Informe de la Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación”, de la UNESCO, dice que hay tres preguntas que debemos formular sobre educación de cara a 2050: ¿Qué debemos seguir haciendo? ¿Qué debemos dejar de hacer? ¿Qué debemos reinventar completamente?” (Unesco, 2021). La reflexión en torno a estos cuestionamientos, el esfuerzo por intentar responderlos y la mirada a una realidad concreta, nos ayudan a delinear el camino pedagógico que debemos emprender.
73. La sociedad del siglo XXI está presidida por la celeridad, la universalidad del conocimiento, la interacción de las diferencias culturales, la biotecnología, la inteligencia artificial, los ambientes virtuales de aprendizaje, entre otros. El llamado es atender la diversidad educativa,

la pluralidad cultural, fomentar la tolerancia y gestión emocional, desarrollar las habilidades sociales y comunicativas, direccionar el saber tecnológico de nuestros estudiantes, hacer buen uso de los entornos interactivos y aulas dinámicas, potenciar el aprendizaje colaborativo. Nuestros estudiantes son ciudadanos globales, debemos abrirnos con mentalidad más universal y flexibilidad estructural. Harari propone prepararlos para un tiempo de “transformaciones sin precedentes y de incertidumbres radicales” (Harari, 2018, *21 lecciones para el siglo XXI*).

74. Un nuevo *currículum* para el siglo XXI ha de estar basado en el desarrollo de las inteligencias múltiples, y ser interdisciplinar, flexible, contextualizado, multilingüe, con metodologías activas que utilizan las tecnologías como herramientas, y una evaluación formativa, menos descalificante, más valorativa del proceso y de los aprendizajes logrados. Es importante tener presente que trabajar las competencias del siglo XXI es una responsabilidad compartida de todos los colegios del mundo, ya que ellas permiten formar personas íntegras, conscientes de su realidad, capaces de adaptarse a los cambios y comprometidas con la transformación positiva de la sociedad. Por tanto, es tan amplio abanico de desafíos que se presentan para la educación en el siglo XXI, que quizás no los podamos definir todos en este capítulo.

Esta será una reflexión continua, porque en los próximos años irán surgiendo nuevas necesidades y tendencias que tendremos que atender. Lo importante hoy es abrir horizontes —como ya anotamos—, honrando nuestro pasado, contextualizados en el hoy y con la mirada puesta en el futuro cercano. Compartimos los rasgos distintivos de la propuesta educativa Bethlemita que estamos llamadas a desarrollar, en cuanto que los estudiantes, como ciudadanos de la sociedad del siglo XXI, afrontarán y asumirán realidades para las cuales han de estar preparados.

Educar para el pleno desarrollo humano y las habilidades líquidas.

75. Formar a la persona implica hacerla consciente de su dignidad y favorecer su crecimiento en la libertad para una madurez integral y responsable. Las instituciones educativas Bethlemitas promueven una formación centrada en la persona y reconocen a cada estudiante como un ser único, valioso y en constante proceso de desarrollo. Por eso educan en el respeto, la autovaloración y la confianza en sí mismo, y favorecen la toma de conciencia de los dones, valores y potencialidades personales, así como el reconocimiento de las propias limitaciones, la autonomía, el uso responsable de la libertad y la capacidad para gestionar el tiempo, priorizar tareas, organizar y planificar.

En esta perspectiva es fundamental formar en habilidades líquidas que se orientan a desarrollar la adaptabilidad, la creatividad, la comunicación, el trabajo colaborativo y la resolución de problemas en contextos cambiantes, lo que enriquece la integralidad. En esta línea, la educación Bethlemita busca preparar a los colaboradores apostólicos y a los estudiantes para aprender durante toda la vida, integrando el pensamiento flexible, el discernimiento ético y el sentido trascendente.

Educación para el desarrollo de la inteligencia emocional y el bienestar integral

76. La inteligencia emocional es una dimensión esencial de la formación integral; se entiende como la capacidad de reconocer y gestionar adecuadamente las propias emociones y las de los demás, desarrollar la autoimagen positiva y la resiliencia, para poder manejar las frustraciones y adversidades. La inteligencia emocional conlleva el cuidado de las dimensiones física, emocional, afectiva, sexual y social, aspectos fundamentales en tiempos de complejidad social y crisis de salud mental en niños, adolescentes y jóvenes.

Desde esta perspectiva se impulsa de manera intencionada el desarrollo de la autoconciencia emocional, la autorregulación adaptativa, la empatía interpersonal, la capacidad de construir relaciones significativas, el bienestar integral multidimensional, y las estrategias de prevención de ansiedad y depresión, creando entornos educativos seguros y protectores. Todo ello se inspira en la propuesta educativa del papa Francisco, de feliz memoria, quien propuso una formación que integre armónicamente *cabeza, corazón y manos*, articulando el saber, el sentir y el actuar en función de una educación verdaderamente humanizadora.

77. La salud mental es hoy una urgencia educativa de vital importancia. Educar para proteger y promover la salud mental implica entregar herramientas para encontrar sentido de vida, construir resiliencia y desarrollar habilidades comunicativas que prevengan situaciones de violencia, exclusión o *bullying*, y que ayuden a responder de manera responsable ante ellas. Tal como lo señala la UNESCO, “aprender a empatizar, a cooperar, a hacer frente a los prejuicios y a gestionar los conflictos son habilidades valiosas en todas las sociedades” (Unesco, 2021, p. 54). Tal afirmación refuerza la necesidad de integrar en el proceso educativo las habilidades blandas o *soft skills* en la era digital, para responder a las nuevas formas de interacción y prevenir los riesgos psicosociales que se puedan presentar.
78. Formar la dimensión afectiva supone desarrollar la capacidad para establecer vínculos sanos, respetuosos, responsables y duraderos, y para expresar los sentimientos, las emociones y la sexualidad de manera auténtica. La dimensión afectiva se basa en el reconocimiento de la identidad de género y la diversidad, y responde a la necesidad de preparar estudiantes con una autoestima sólida, comunicación asertiva y reconocimiento saludable de los límites. Esto les permitirá convivir en un mundo diverso y cambiante, y convertirse en ciudadanos activos en sociedades inclusivas, respetuosas y equitativas.

Educación en el acompañamiento vocacional y proyecto de vida

79. La educación Bethlemita asume el acompañamiento vocacional como el proceso formativo permanente que fomenta en los estudiantes la capacidad para descubrir sus talentos, intereses y aspiraciones personales, y reflexionar de manera crítica sobre los valores que orientan su propósito existencial. Ello promueve el discernimiento responsable sobre las diversas opciones vocacionales –profesional, familiar, social y religiosa– que posibilitan construir un proyecto de vida coherente desde los valores del Evangelio y en diálogo constante con las realidades contextuales. Este es un proceso que integra las dimensiones personal, social y espiritual de la persona, reconocer la vocación como ese llamado a servir que conlleva la realización plena del ser humano.

La práctica pedagógica socio-ocupacional permite trabajar tanto el autoconocimiento de fortalezas y limitaciones como la exploración de opciones académicas y profesionales disponibles. De esta manera facilita la construcción de un proyecto de vida con compromiso social a partir de decisiones vocacionales libres y responsables. Para que el proyecto de vida se consolide y sostenga en el tiempo es importante desarrollar las capacidades de autoliderazgo y autogestión, así como de identificar lo que da sentido, apasiona y se convierte en fuente y energía para alcanzar las propias metas y propósitos.

Educación para el desarrollo de la inteligencia espiritual

80. La educación Bethlemita reconoce la dimensión espiritual como parte constitutiva de desarrollo humano y asume la formación en la trascendencia como eje de su proyecto misional. Cultiva la capacidad de búsqueda de sentido y la apertura a lo trascendente, lo que fortalece la interioridad en el marco del respeto a la propia identidad. Así se potencia la dimensión espiritual y de relación con Dios, que integra fe, razón y experiencia vital. Al tiempo promueve una conciencia reflexiva sobre la dignidad humana y la responsabilidad hacia uno mismo, los demás y el mundo. Todo ello se logra gracias a la fuerza pastoral del proyecto educativo Bethlemita y a la mediación de las acciones pastorales en las parroquias, diócesis y la Iglesia universal.
81. El cultivo de la interioridad y la trascendencia ayuda a los estudiantes a conocerse mejor, discernir y valorar éticamente sus acciones, lo que facilita la construcción de una escala de valores coherentes, que se asume libremente. Así mismo despierta sensibilidad hacia el misterio, para experimentar la trascendencia como impulso vital que motive a ir más allá, a dejar una huella de servicio al bien común. Esto incluye vivir la experiencia estética —mediante el disfrute de la belleza de la realidad y la percepción de lo sublime de las cosas—, ser receptivo a la llamada vocacional personal y, para quienes profesan la fe católica, optar conscientemente por Jesucristo, participando de manera activa en la vida sacramental, litúrgica y en las prácticas devocionales propias de la espiritualidad Bethlemita. Así podrá asumirse una actitud de relación filial y amorosa hacia Dios, que se proyecte en las relaciones con el prójimo, la vida, el cosmos, por medio del silencio, la oración y la escucha de la Palabra. Es importante además valorar la propia fe con respeto hacia otros modos de encuentro con lo trascendente y otras experiencias religiosas, sin renunciar a las convicciones personales.

Educación para la sana convivencia, la promoción de la vida y la construcción de la paz

82. La educación Bethlemita impulsa el desarrollo integral de los estudiantes en el ámbito social y relacional, alineándose con las demandas del siglo XXI que priorizan las competencias socioemocionales y el aprendizaje colaborativo (UNESCO, 2020); fomenta la apertura al diálogo y el espíritu de colaboración, el respeto mutuo y el sentido de la legalidad, inspirados en los valores evangélicos de amor y libertad; promueve la conciencia de los derechos y deberes ciudadanos, el compromiso activo por la democracia y la apertura al pluralismo cultural y religioso; desarrolla el liderazgo ético que lleve a vivir y trabajar al servicio de los demás y del mundo, según la

perspectiva cristiana; y potencia la capacidad del trabajo en equipo, mediante el contacto directo con realidades de pobreza, exclusión, miseria, ignorancia e injusticia, que motiven compromisos fraternos y solidarios.

Educación para la ciudadanía global y la fraternidad universal

83. La educación para la ciudadanía ocupa un lugar central en la formación escolar como respuesta a los retos sociales, democráticos y culturales y ambientales del siglo XXI. Según lo planteado por la UNESCO (2015a), sobre la educación para la ciudadanía mundial (ECM), y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la educación para la ciudadanía no es una mera asignatura, sino se integra de manera transversal en los currículos, proyectos educativos y prácticas pedagógicas.

Desarrollar ciudadanía global y local implica formar personas capaces de establecer vínculos significativos, reconocer la interconexión de la humanidad y comprender la complejidad de los contextos desde la perspectiva de los derechos humanos; y educar para actuar solidariamente con poblaciones vulnerables, asumir responsabilidades compartidas con las realidades globales y contribuir así a la construcción de sociedades justas, pacíficas e inclusivas. Tal visión integra la identidad local con la responsabilidad global, así como el sentido de pertenencia con la conciencia del cuidado de la casa común, desde la perspectiva de la “amistad social” (Francisco, 2020).

Es importante destacar que la educación para la ciudadanía global y local (“glocal”) inicia en el contexto familiar, escolar y comunitario, desde donde las dinámicas globales son comprendidas como dimensiones complementarias. En la “glocalización” se integra el conocimiento de los derechos humanos y su defensa activa, a partir del reconocimiento de la dignidad de toda persona como fundamento ético de la convivencia y criterio orientador de las decisiones.

Educación vial y cultura ciudadana

84. La educación vial es el proceso formativo que busca desarrollar hábitos, comportamientos y conductas seguras en la vida cotidiana de los estudiantes. Busca fortalecer la capacidad de actuar de manera responsable, consciente y solidaria en los entornos de movilidad, promoviendo el autocuidado, el respeto por la vida y la convivencia ciudadana. Más allá del cumplimiento de normas, la educación vial fomenta una actitud de corresponsabilidad entre todos los actores viales –peatones, conductores, ciclistas–, al reconocer la movilidad como espacio de interacción social y compromiso ético con el bien común. Así se orienta hacia la formación de ciudadanos que asuman decisiones prudentes y autónomas, basadas en la valoración de la vida y la dignidad humana. Este rasgo formativo cobra especial importancia, porque lo que el estudiante aprende en el centro educativo se proyecta y se vive en su comunidad, y cada acción cotidiana se convierte en un ejercicio práctico de ciudadanía y convivencia que fortalece o debilita el tejido social.

Desde la espiritualidad y los valores Bethlemitas, este enfoque adquiere una dimensión más profunda: se trata de educar para la vida en comunidad, en la que el respeto, la solidaridad, la responsabilidad y la prudencia son signos visibles del amor fraterno. La cultura ciudadana y la

seguridad vial, inspiradas en estos valores, se convierten en caminos para construir una sociedad más justa, pacífica y compasiva, en la que cada acción en la vía refleja el compromiso con la vida, la convivencia y el servicio a los demás.

Educación en y para la solidaridad y la responsabilidad social

85. La educación Bethlehemita forma *en y para* la solidaridad, con un marcado compromiso social que atraviesa su identidad y proyecto educativo. En conformidad con los enfoques de formación integral de Unesco, los procesos educativos Bethlehemitas conjugan autonomía y colaboración, desarrollo individual y compromisos compartidos, para favorecer la formación de personas responsables y socialmente comprometidas.

La proyección a la comunidad, en las instituciones educativas Bethlehemitas, fortalece la sensibilidad hacia las personas más necesitadas, para motivar a los estudiantes a que analicen las problemáticas sociales y sus causas, y en consecuencia, a que se comprometan con el cambio. De igual manera, la educación ciudadana, fundamentada en el respeto y amor a la persona humana, compromete a todos los miembros de la comunidad educativa en la formación de ciudadanos honestos, justos, democráticos, constructores de paz y solidarios.

El voluntariado y la proyección social

86. Los avances de la ciencia y la técnica favorecen la calidad de vida de millones de personas, pero también evidencian profundas desigualdades estructurales, y presentan realidades duras e inhumanas, como el sufrimiento de personas y pueblos que son excluidos del progreso y desarrollo. Esto interpela a los centros educativos y les exige dar una respuesta formativa desde la conciencia crítica y el compromiso. Frente a realidades que anulan y atropellan la dignidad humana surgen movimientos y experiencias sociales que proponen iluminar tales realidades con la luz de la esperanza; una de esas experiencias es el voluntariado. En cada ser humano existe una disposición original al servicio, que se convierte en anhelo sincero y desinteresado de procurar el bien a los demás, mediante el compromiso generoso, con el fin de contribuir a la construcción de sociedades justas y equitativas.

El voluntariado se comprende como la acción libre y responsable de servicio a la comunidad, mediante una relación de carácter civil y voluntario, sin remuneración laboral o de cualquier otra índole, en la cual el voluntario ofrece tiempo, talentos y capacidad para la construcción del bien común, ya sea de manera individual o colectiva.

El voluntariado es una opción válida para quienes deseen servir desde el espíritu Bethlehemita; y también una oportunidad –para las personas que quieran destinar su tiempo y sus conocimientos de manera altruista– para transformar realidades de sufrimiento. Por tanto, las comunidades educativas están invitadas a participar de forma activa y dinámica en este nuevo modo de presencia solidaria. Por eso el voluntariado es una puerta abierta de misión Bethlehemita para quienes desean servir sin contraprestación alguna. La comunidad Bethlehemita promueve y apoya actividades orientadas a la creación y desarrollo de conocimiento, cultura y procesos de inclusión

social, desde una perspectiva crítica e innovadora, para el logro de una sociedad justa, sostenible, incluyente, democrática, solidaria y respetuosa de la dignidad humana.

El voluntariado es un camino que debemos empezar a transitar con audacia evangélica, pero también con responsabilidad ética y legal. Por esta razón es importante delimitar el perfil de las personas candidatas a participar, así como sus condiciones. A modo de sugerencia proponemos a continuación el perfil de las personas candidatas al voluntariado:

- Ser mayor de edad.
- No registrar antecedentes judiciales o administrativos que comprometan la idoneidad del servicio.
- Contar con solvencia económica para asumir gastos de transporte, seguridad médica y gastos personales derivados de la actividad voluntaria.
- En caso de ser un menor de edad (15 a 17 años), contar con autorización escrita de los padres o representantes legales, quienes asumirán voluntariamente los gastos descritos y determinarán los límites del servicio de los adolescentes.

Educación desde el diálogo fe-cultura

87. Insertas en una pluralidad de culturas, las instituciones educativas Bethlemitas son escenario privilegiado para el diálogo fe-cultura. En un contexto mundial marcado por el pluralismo, la globalización y el acelerado avance tecnológico, nuestros centros educativos están llamados a ser espacios de encuentro y discernimiento, donde se conjuguen el compromiso evangelizador de los estudiantes con las metodologías, el lenguaje y los saberes propios del mundo académico. Tal como señala el magisterio de la Iglesia, la fe no empobrece la razón, sino le da apertura y la orienta hacia su plenitud.

Hoy, más que nunca, son necesarias las reflexiones profundas sobre el sentido de la vida, la dimensión ética del desarrollo y el objetivo humanizador del avance científico y tecnológico, que lleven a los estudiantes a tomar decisiones coherentes con la ética cristiana. La educación, desde el diálogo fe-cultura, favorece la mirada crítica frente a los paradigmas del consumo, la eficacia y el rendimiento. Este enfoque llevará a formar personas capaces de habitar la complejidad y contribuirá a la creación de una sociedad más humana y fraterna.

Educación desde y para la interculturalidad

88. La conformación multicultural de la sociedad actual, favorecida por los procesos de globalización, migración y transformación digital, es un hecho evidente e irreversible. La presencia simultánea de diversas culturas representa una riqueza cuando se vive el intercambio como fuente de prosperidad recíproca. En este contexto, la educación desde y para la competencia intercultural —como parte de los planes de estudio, la cultura institucional y las prácticas pedagógicas— es definitiva, porque se proyecta como opción por la fraternidad. Más que nunca, hoy se requiere

de seres humanos capaces de comprender y aceptar la diferencia, valorarla y reconocerla como don que enriquece la vida personal y comunitaria. El conocimiento y valoración de las lenguas y culturas crea vínculos y nuevas maneras de concebirse en relación con los otros, y no de forma egocéntrica.

Educación para el desarrollo de habilidades verdes, de conciencia ecológica y sostenibilidad integral

89. En un contexto marcado por la crisis climática, la escuela ha de fortalecer las habilidades verdes en la vida de sus miembros y la capacidad para comprender las interconexiones profundas entre los sistemas naturales, económicos, sociales y culturales. Esta formación implica la alfabetización ecológica, la asunción de una ética ambiental y acciones concretas de *ecología integral* que posibiliten la comprensión de los ciclos naturales y del funcionamiento de los ecosistemas, así como la conciencia del cambio climático y de sus impactos locales y globales. Supone también reconocer la educación como herramienta que transforma mentalidades y prácticas y que implica cultivar la adopción de hábitos sostenibles y responsables.

La encíclica *Laudato si'* y el Pacto Educativo Global (PEG) subrayan la necesidad de una ecología integral que incluya el cuidado de la casa común con justicia social, economía solidaria y espiritualidad del cuidado. En esta misma línea, el PEG invita a crear conciencia, igual que los objetivos para el desarrollo sostenible 4 (“Educación de calidad”), 12 (“Producción y consumo responsables”) y 13 (“Acción por el clima”), que integran la educación y la sostenibilidad. Las políticas internacionales de educación ambiental establecen las competencias ecológicas como prioritarias en el sistema educativo. Desde la conciencia ecológica cristiana, las habilidades verdes fortalecen la educación ambiental, el pensamiento sostenible y el compromiso con el cuidado de la casa común, y articulan ciencia, ética y espiritualidad, formando ciudadanos responsables, sensibles al impacto de sus decisiones y comprometidos con el desarrollo sostenible desde acciones pequeñas.

Como comunidad Bethlemita, hemos asumido el compromiso decidido de cuidar la obra de la creación, reconociendo en ella un don de Dios. La iniciativa “Reparadores de la casa común” apunta a formar, promoviendo acciones concretas que mitiguen el impacto ambiental y contribuyan a la autosostenibilidad; es también compromiso de quienes integramos esta comunidad con el cuidado del medio ambiente y el desarrollo autosostenible.

Educación para la humanización digital y el uso ético de tecnologías

90. En el contexto de la transformación digital y la integración de la inteligencia artificial, la escuela está llamada a generar la capacidad para integrar tecnologías digitales en los procesos de aprendizaje y en la cotidianidad, priorizando la *dignidad de la persona, el pensamiento crítico, la ética y la responsabilidad social*.

En este contexto, la configuración de los modos de comunicación determina la construcción de la identidad digital que transforma las dinámicas sociales y marca nuevos escenarios laborales y culturales, lo que requiere –en la actualidad– una alfabetización digital crítica y una ciudadanía digital responsable que acoja las directivas sobre la educación digital del papa León XIV, en su carta apostólica “Diseñar nuevos mapas de esperanza” (León XIV, 2025, No. 9), utilice los nuevos medios en la escuela, enfatice en que la tecnología debe humanizar y no alienar, e invite a la integración de los procesos educativos.

Competencias digitales, robótica y habilidades STEAM¹

91. Las competencias digitales son importantes como camino para desarrollar de manera creativa, crítica y ética los recursos tecnológicos, integrando la robótica y las habilidades STEAM para la resolución de problemas y la innovación. Estas competencias buscan que el estudiante no solo consuma tecnología, sino que la comprenda, la cuestione y la utilice como medio para aprender, crear y transformar su entorno. El propósito es potenciar el pensamiento lógico, computacional y científico, que prepare a los estudiantes para enfrentar los desafíos del siglo XXI; e implica el desarrollo de habilidades digitales, de programación básica, robótica educativa, pensamiento STEAM, objetos virtuales de aprendizaje y recursos tecnológicos, para estimular el aprendizaje activo, interdisciplinar y significativo, siempre al servicio de la persona y del desarrollo humano integral.

Educación para el desarrollo del pensamiento crítico y la resolución de problemas de manera reflexiva

92. El desarrollo del pensamiento crítico es una habilidad esencial para formar ciudadanos reflexivos y competitivos, tal como indica la UNESCO. Este enfoque combina habilidades cognitivas y valores éticos, para permitir a los estudiantes analizar la realidad de manera profunda, discernir con responsabilidad y actuar para transformar, guiados por el Evangelio y el Carisma Bethlemita. El pensamiento crítico no se limita al análisis intelectual, sino se enfoca en el discernimiento ético, el compromiso con la justicia, la verdad y la construcción del bien común; capacita además para analizar información desde múltiples perspectivas, cuestionar supuestos, evaluar evidencias y proponer soluciones innovadoras a problemas complejos, mediante el análisis crítico de causas y consecuencias, la evaluación de fuentes verificables *versus* fuentes sesgadas, la argumentación fundada en evidencias, el pensamiento sistémico y la creatividad en la búsqueda de soluciones contextualizadas.

Desde el Carisma Bethlemita, educar en el pensamiento crítico significa formar personas capaces de discernir con sabiduría, actuar con justicia y servir con amor, integrando razón y fe en la creación de una sociedad más humana y solidaria. Así, la educación va más allá de la adquisición de conocimientos; se convierte en un proceso de transformación personal y social, en el que cada estudiante aprende a pensar de manera profunda, decidir con responsabilidad y actuar éticamente.

¹ “STEAM” es el acrónimo en inglés que representa áreas del conocimiento cuya integración genera competencias de pensamiento crítico, resolución de problemas, creatividad y colaboración: ciencias, tecnología, ingeniería, artes y matemáticas (*Science, Technology, Engineering, Arts and Mathematics*).

Educación para el desarrollo del aprendizaje autónomo y aprender a aprender

93. En el contexto de la aceleración del conocimiento y la transformación tecnológica, la autonomía puede conceptualizarse como la capacidad para tomar responsabilidad activa del aprendizaje propio, esto es, *desarrollar autonomía intelectual*, practicar la autoevaluación reflexiva, adaptarse a nuevos contextos y mantener disposición a la formación continua, actividades esenciales en un mundo de cambio permanente. Para ello se hace necesario reforzar la metacognición y la conciencia del propio aprendizaje, la autonomía responsable, la autorregulación y el monitoreo del progreso, así como la adaptabilidad a diversos contextos, la curiosidad intelectual sostenida, el aprendizaje colaborativo y la resiliencia ante dificultades.

Es importante tener presente la manera como la creatividad y la innovación permiten a los estudiantes generar nuevas ideas, adaptarse al cambio y encontrar soluciones originales a los retos del entorno. Fomentar estas competencias implica brindar espacios en los que el error sea parte del aprendizaje y se estimule la curiosidad y la iniciativa personal, de tal manera que la enseñanza tradicional se transforme en experiencias dinámicas, críticas y colaborativas.

Educación para el desarrollo de la inteligencia lingüística

94. De cara a la realidad mundial, la comunicación impone innumerables retos y desafíos, y la visión integral de la comunicación se puede interpretar como la capacidad para escuchar, comprender, interpretar y comunicar ideas de manera crítica, creativa y ética, por medio de la lectura, la escritura, la oralidad y otros lenguajes expresivos, en diversos contextos y realidades.

Desde el Carisma Bethlemita, la comunicación no se concibe tan solo como transmisión de información, sino como encuentro, construcción de comunidad y reconocimiento del otro como persona digna. Por tanto, esta competencia busca fortalecer las habilidades comunicativas como eje transversal del aprendizaje y como camino para desarrollar pensamiento crítico. Su propósito es formar estudiantes capaces de “leer el mundo” con mirada reflexiva y compasiva, expresar sus ideas con claridad y coherencia, escuchar con apertura y participar activa y responsablemente en la vida académica, social y cultural, promoviendo siempre el diálogo, la paz y el respeto por la diversidad.

Esta competencia comunicativa implica, además, el desarrollo progresivo de habilidades de comprensión lectora, producción escrita y expresión oral; el uso consciente y ético del lenguaje en distintos escenarios; la escucha activa y profunda; y la disposición al diálogo constructivo. Integra prácticas pedagógicas significativas que responden al enfoque humanizador de la educación Bethlemita, que forma personas capaces de comunicarse con la verdad. Así mismo supone la expresión clara en múltiples lenguajes, verbales, no verbales, digitales y artísticos, la argumentación fundamentada, la comprensión de perspectivas diversas, y la asertividad en la expresión de necesidades y emociones.

El multilingüismo, el bilingüismo o la lengua intensiva para potenciar las competencias y oportunidades de nuestros estudiantes

95. Formar ciudadanos capaces de comunicarse más allá de las fronteras lingüísticas es formar personas con mayores oportunidades de servicio y liderazgo. En una sociedad globalizada y en permanente cambio, el aprendizaje de otras lenguas, como el inglés, se convierte en una herramienta estratégica para ampliar horizontes, fortalecer habilidades comunicativas y desarrollar un pensamiento crítico, creativo y colaborativo.

Este proceso incluye también tomar decisiones estratégicas y afrontar los costos asociados con la implementación de un modelo educativo con énfasis en el inglés o plenamente bilingüe, lo cual requiere la planificación cuidadosa y un compromiso institucional sólido. Como afirma la UNESCO, “la diversidad lingüística es una característica capital de los conocimientos comunes compartidos por la humanidad” (Unesco, 2021, p. 72).

La enseñanza del inglés constituye una herramienta fundamental para abrir puertas al conocimiento global y generar oportunidades académicas y laborales que favorezcan un mejor desempeño profesional. Será necesario discernir, de acuerdo con las condiciones actuales y las posibilidades de cada institución educativa, qué acciones deben implementarse para incorporar un modelo bilingüe o un énfasis especial en una segunda lengua.

De esta manera, al promover el desarrollo integral en una lengua adicional –desde la educación Bethlemita, con el lema “saber más para servir mejor” – potenciamos las habilidades de nuestros estudiantes para que, además de ser competentes en una lengua adicional, lo sean en interculturalidad, fraternidad y servicio; y para que estén conectados globalmente sin perder sus vínculos relacionales y su compromiso real con el entorno.

Educación para el desarrollo de la creatividad, la investigación y la innovación responsable

96. Educación para la creatividad, la investigación y la innovación responsable significa formar estudiantes con conocimientos sólidos y profundos de las disciplinas, capaces de generar ideas originales, imaginar soluciones alternativas y transformar preguntas en oportunidades de aprendizaje. Desde la investigación en el aula como eje del proceso educativo, se promueve la flexibilidad cognitiva, el pensamiento divergente y la mirada interdisciplinar, para favorecer la experimentación interactiva, el diseño de prototipos y la transferencia creativa a nuevos contextos. Todo ello se articula con la evaluación consciente de los impactos éticos, sociales y ambientales, al integrar creatividad y responsabilidad como principios fundamentales para la innovación con sentido.

En este contexto, la colaboración y el trabajo en equipo cobran especial relevancia. Los colegios han de promover experiencias de aprendizaje en las que los estudiantes practiquen el trabajo con otros, valoren la diversidad, asuman responsabilidades compartidas y construyan soluciones colectivas, fortaleciendo así sus habilidades sociales, su empoderamiento, su responsabilidad, y su sentido de comunidad y solidaridad.

Educación para el desarrollo de competencias artísticas y deportivas

97. La educación orientada hacia el desarrollo integral se enfoca en la integración del saber ser, saber conocer y saber hacer; esto, mediante la promoción de las capacidades de crear, apreciar, interpretar, compartir y socializar, y la guía al estudiante para que encarne un talento, una habilidad y/o una competencia específica, para desarrollarla. Por esto, la escuela tiene la gran responsabilidad de despertar talentos y cultivar semillas latentes en cada estudiante. Al respecto, el informe de la UNESCO afirma:

La educación en las artes (música, teatro, danza, diseño, artes visuales, literatura, poesía, etc.) puede ampliar considerablemente las capacidades de los estudiantes para dominar habilidades complejas y puede apoyar el aprendizaje social y emocional en todo el plan de estudios. Puede mejorar nuestras capacidades humanas para acceder a la experiencia de los demás, ya sea a través de la empatía o de la lectura de indicios no verbales. Las artes también visibilizan ciertas verdades que a veces están ocultas y ofrecen formas concretas de celebrar múltiples perspectivas e interpretaciones del mundo (Unesco, 2021, p. 76).

De igual manera, la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner reconoce la inteligencia corporal-cinestésica y la inteligencia musical como dimensiones esenciales del desarrollo humano, y legitima pedagógicamente estas áreas en el currículo escolar (Gardner, 2001). Por ello, las áreas de educación artística y educación física permiten materializar esos principios al integrar experiencia, sensibilidad, corporalidad y construcción colectiva de sentido. En este marco, un amplio portafolio de servicios extracurriculares favorece de manera significativa el desarrollo de competencias blandas como el liderazgo, la comunicación empática, el trabajo en equipo, la resiliencia y la creatividad, así como el encuentro y fortalecimiento de talentos y habilidades.

Educación para el emprendimiento y la sostenibilidad financiera

98. Se comprende esta dimensión como el proceso para crear un vínculo entre el sistema educativo y el sistema productivo, adquirir conocimientos y habilidades sobre el manejo del dinero, el ahorro y la inversión, y para el desarrollo de competencias y habilidades empresariales. El desarrollo de tales competencias permite identificar oportunidades, gestionar recursos y desarrollar iniciativas creativas y sostenibles que aporten al proyecto de vida personal y al bien común, desde una mirada ética y solidaria.

Esta dimensión educativa busca formar estudiantes con mentalidad emprendedora, capaces de transformar ideas en acciones concretas, tomar decisiones responsables y comprender la relación entre esfuerzo, ahorro, inversión y bienestar. Ello fortalece su autonomía, capacidad innovadora y responsabilidad social, e integra –al proceso formativo– el emprendimiento como herramienta de desarrollo humano y comunitario. Implica el desarrollo de habilidades relacionadas con el pensamiento creativo, la planeación, el liderazgo, el trabajo colaborativo y la educación financiera (manejo del dinero, consumo responsable, ahorro, presupuesto y nociones básicas de economía), orientadas a la construcción de proyectos con sentido ético y social, coherentes con los valores Bethlehemitas.

Educación para formar sujetos conscientes del valor de la inclusión, la equidad y el cuidado de la vulnerabilidad, y proactivos respecto de estos valores

99. La inclusión escolar es un enfoque educativo que garantiza la participación plena de todos los estudiantes, reconociendo sus singularidades y potenciando sus capacidades, sin distinción de sus condiciones físicas, cognitivas, culturales, económicas o lingüísticas. Se fundamenta en la equidad, la diversidad y el respeto, al valorar las diferencias como recurso para asegurar una educación de calidad, y comprenderlas no como barreras, sino como oportunidades para enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje. Este modelo busca cumplir los siguientes objetivos:

- Crear entornos accesibles y acogedores, adaptando el currículo, los métodos didácticos y las tecnologías para que cada alumno alcance su máximo potencial.
- Combatir desigualdades y ofrecer igualdad de oportunidades.
- Favorecer el desarrollo integral, estimulando la colaboración, el pensamiento crítico y la empatía.
- Preparar para la vida en sociedad, desarrollando competencias sociales y relacionales.
- Promover el bienestar emocional, fomentando la autoestima y el sentido de pertenencia.
- Impulsar la innovación docente con metodologías flexibles y creativas.
- Involucrar a familias y comunidades, motivando la participación activa y el diálogo constructivo.

Para responder adecuadamente a necesidades diversas, se han de implementar planes didácticos personalizados, entre ellos, los siguientes:

- *Respecto de estudiantes extranjeros:* apoyo lingüístico y cultural con continuidad curricular para garantizar la permanencia en el aula, pese a barreras idiomáticas.
- *Respecto de extranjeros con estancia temporal:* continuidad educativa.
- *Ante dificultades específicas de aprendizaje (DEA) o trastornos específicos de aprendizaje y estudiantes en condición de discapacidad:* herramientas compensatorias y medidas dispensativas. Se implementan ajustes razonables y apoyos pedagógicos individualizados mediante el Plan Individual de Ajustes Razonables (PIAR). Dicho plan consigna estrategias metodológicas flexibles, adecuación de tiempos, diversificación de actividades, flexibilización curricular, uso de apoyos visuales y acompañamiento continuo, para favorecer el acceso al currículo y la participación activa en el aula.
- *Ante necesidades especiales sin certificación:* atención a dificultades persistentes; atención pedagógica temprana para sortear dificultades persistentes en el aprendizaje.

- *Respecto de estudiantes con altas capacidades, talentos excepcionales o doble excepcionalidad:* estímulos avanzados para potenciar sus capacidades; enriquecimiento curricular y profundización conceptual que desarrollen tales capacidades.

La inclusión escolar no solo mejora la educación, sino que construye una sociedad más justa, cohesionada y preparada para la diversidad. Desde nuestros orígenes, con el santo hermano Pedro, la escuela Bethlemita se ha caracterizado por ser incluyente, no solo porque asumimos características de los estudiantes con necesidades específicas de apoyo educativo, sino porque comprendemos la unicidad de cada persona.

Brindar bases firmes para el desarrollo en la primera infancia

100. Mediante nuestro “Proyecto educativo bethlemitas siglo XXI” asumimos la opción por la primera infancia y acogemos la invitación que nos hace el informe de la UNESCO, de prestar atención a la educación infantil. Al respecto, este documento dice:

Los niños pequeños pueden aportar una mirada nueva hacia el mundo que interviene en su propia renovación. Pocos pueden ver las cosas como si fueran nuevas, como hace un niño. La atención que prestan a las experiencias de los demás y la curiosidad que muestran hacia un mundo desconocido y lleno de posibilidades son un ejemplo para las personas de todas las edades. El compromiso con el potencial de este periodo de aparición de lo nuevo debería caracterizar la educación de la primera infancia y, de hecho, todos los entornos educativos (UNESCO, 2021, p. 70).

La educación infantil de calidad debería ser prioritaria para todas las sociedades. Los primeros años de la vida humana son una época de considerable plasticidad y desarrollo del cerebro, en la que se produce una cantidad extraordinaria de crecimiento físico, cognitivo, social y emocional, procesos que son esenciales para el progreso humano. Una serie de investigaciones educativas de gran solidez señala la importancia de la educación de la primera infancia como base principal de todo aprendizaje y prosperidad futuros. En buena parte de la educación infantil hay implícita una orientación pedagógica hacia la cooperación y la interdependencia. En esta etapa se debe insistir en las conexiones humanas estrechas, la exploración y el juego. Tal y como afirman los educadores de la primera infancia, lo que parece un juego frívolo tiene un objetivo serio: entenderse a uno mismo y al mundo.

Los retos medioambientales y del cambio climático que enfrenta la humanidad y amenazan al planeta tienen importantes ramificaciones para la educación infantil. Este proceso desempeña un papel invaluable en el desarrollo de las relaciones de niños y niñas con el entorno y con otros seres vivos. Los ámbitos de aprendizaje óptimos los estimulan en el desarrollo de su lengua, o lenguas de origen. La lectura compartida de libros y el uso de un vocabulario rico en las interacciones cotidianas ayudan a desplegar competencias lingüísticas, que son un componente fundamental de la educación. Exponer a los niños a televisores, tabletas u otros dispositivos electrónicos ofrece un sustituto pobre de las experiencias sociales interactivas de calidad que ellos y ellas necesitan.

En nuestro proyecto educativo siglo XXI reafirmamos la apuesta por la primera infancia, reconociendo que los seis años de vida iniciales constituyen el cimiento sobre el cual se edifica todo el desarrollo. Tal como lo plantea UNESCO, en *Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación*, los niños traen consigo una mirada fresca del mundo: su curiosidad, capacidad de asombro y disposición a la interacción social nos recuerdan que educar es acompañar procesos dinámicos, sensibles y profundamente humanos.

Con esta visión promovemos prácticas pedagógicas centradas en el juego, la exploración y las relaciones sociales significativas. El niño aprende quién es y cómo habitar el mundo mediante experiencias significativas aprendizaje. Nuestro trabajo con la primera infancia se sostiene en la creación de ambientes educativos en los que el lenguaje, el movimiento, la expresión artística y la interacción social son fundamentales para favorecer la construcción de las bases del pensamiento crítico.

Finalmente reconocemos a la familia como aliada fundamental en este proceso porque, en la familia, casa y colegio se articulan para sostener el crecimiento saludable de los estudiantes, al fortalecer prácticas de crianza respetuosas y vínculos protectores. Educar en la primera infancia es una tarea compartida: requiere comunidad, coherencia y compromiso.

Educación de calidad

101. Las instituciones educativas Bethlemitas, atentas a prestar un servicio educativo de calidad y a la vanguardia de los cambios sociales, tecnológicos y pedagógicos del mundo globalizado, trabajan por la eficacia y la eficiencia en cada uno de los procesos que conforman la tarea educativa. Por ello plantean la posibilidad de una educación que considere, por una parte, el uso de herramientas digitales y la cibernética para la interactividad, y por otra, la inclusión para entender la diversidad, la diferencia, los ritmos de aprendizaje y las necesidades especiales de educación; y adoptan modelos pedagógicos que personalicen el aprendizaje y fomenten la participación, que aseguren que la tecnología sea un medio para el propósito pedagógico, y reafirmar así nuestra cosmovisión humanista.

Estos propósitos no serían posibles de alcanzar sin el apoyo de educadores laicos que, con gran compromiso, han de asumir la tarea educativa desde el Carisma y la Espiritualidad Bethlemita, y que están llamados a ser referente y testimonio, con su palabra y su vida, de los valores y principios en los que anhelan formar a sus estudiantes.

Educación Bethlemita de calidad y excelencia significa formar hombres y mujeres para que diseñen y desarrollen sus proyectos de vida fundados en principios y valores, abiertos a los signos de los tiempos, capaces de poner al servicio de la sociedad su ser y quehacer, sus habilidades y competencias, sus conocimientos y desarrollo intelectual para trabajar con otros, para servir y promover la dignidad humana. Una auténtica educación es aquella que forma los recursos humanos que necesitamos para ser productivos, seguir aprendiendo, resolver problemas, ser creativos y vivir juntos, y con la naturaleza, en paz y armonía.

- 102.** Finalmente, es importante considerar también la posibilidad de una educación que haga uso de las herramientas digitales para la interactividad, la colaboración, la profundización del conocimiento y la inclusión, mediante modelos pedagógicos que personalicen el aprendizaje y fomenten la participación, y sobre todo que aseguren que la tecnología sea un medio para el propósito pedagógico, no el fin, con base en nuestra cosmovisión humanista.
- 103.** Con estas comprensiones y la movilidad conceptual a la que están llamados los centros educativos de hoy, es importante revisar sus estructuras a nivel curricular, pedagógico y comunitario en línea de alianzas estratégicas.
- *A nivel de diseño curricular:* integración transversal en todas las áreas; progresividad según la etapa educativa; contextualización respecto de las realidades territoriales; articulación con los derechos básicos de aprendizaje (DBA); desarrollo mediante proyectos interdisciplinarios.
 - *A nivel de práctica pedagógica:* metodologías activas (proyectos, resolución de problemas, aprendizaje cooperativo, aprendizaje servicio); integración de saberes culturales; evaluación integral; formación docente continua; espacios de reflexión e interioridad.
 - *A nivel comunitario:* alianza familia-escuela; conexión con necesidades territoriales; articulación con instituciones de educación superior, sociales y ambientales; participación estudiantil real en decisiones escolares.

- 104.** La actualización de los “Lineamientos de la educación Bethlemita” busca responder a los desafíos que la sociedad contemporánea plantea a la educación, en especial a las prácticas de enseñanza y aprendizaje. Dicha actualización apunta a fortalecer habilidades que promuevan un desarrollo educativo que integre la cognición profunda con el adecuado desarrollo personal y social, en entornos de aprendizaje participativos, atentos al desarrollo emocional, humano, espiritual, enriquecidos hoy con herramientas de la sociedad digital y con los nuevos enfoques pedagógicos y didácticos.

Se trata de la renovación profunda de nuestra oferta educativa, centrada en las prácticas de enseñanza y aprendizaje, que suponen conocimiento especial y cercanía pedagógica con nuestros estudiantes, así como la cuidadosa atención y acompañamiento al desempeño de nuestros docentes. De esta manera, en un aula interactiva y relacional se podrá brindar educación de calidad, inclusiva, que responda a la diversidad, a la interculturalidad, al enfoque de género, a la formación ciudadana, al desarrollo sostenible, y que –desde la identidad Bethlemita– mantenga vivo el Carisma y la manera propia de educar que emana de él, junto a la herencia y tradición educativa que nos ha caracterizado.

Proponemos algunos principios educativos, enfoques pedagógicos y didácticos que deben integrarse hoy, de forma creativa, en nuestra oferta educacional. Entendemos que la educación en el aula se fundamenta, por una parte, en una visión de la educación, la pedagogía y la didáctica que garantice aprendizajes significativos, activos, dialógicos, colaborativos; y por otra, en una construcción conjunta del conocimiento de la cual emerjan experiencias de aprendizaje culturalmente pertinentes, que fomenten la participación y la reflexión crítica.

Una educación al servicio de la persona y su formación integral

- 105.** Fieles a nuestra tradición educativa y en concordancia con las políticas locales y globales sobre la misión de la educación, promovemos una educación integral humanista centrada en la persona y su crecimiento integral. Buscamos educar en la bondad, la empatía, la compasión, el cuidado de sí, de los otros, del planeta, así como en el desarrollo de un pensamiento reflexivo y crítico, con conciencia ética, responsabilidad social y política. Estamos comprometidos con la formación integral de cada estudiante, lo que implica comprender su desarrollo humano en todas las dimensiones (corporal, afectiva, cognitiva, comunicativa, social, cultural, estética, ética, espiritual, política). Y reconocemos que las distintas áreas del desarrollo humano interactúan entre sí y se complementan en los procesos educativos.

Mediante la formación integral promovemos el desarrollo de un hábito reflexivo, crítico e investigativo que ayude al estudiante a armar esquemas básicos de vida, potenciando su voluntad de indagar, preguntarse y conocer; y que incentive su capacidad de asombro, curiosidad, imaginación y creatividad, de manera que sea capaz de escudriñar la novedad, los conflictos, los usos constructivos de la adversidad y el valor de las dimensiones estética y lúdica de la vida.

Nos seduce una enseñanza que apueste por la conquista de la libertad y promueva mayor responsabilidad social, que forme un ser humano sensible a las necesidades de los demás, con una visión ética del mundo que lo comprometa con el respeto de los derechos humanos, el cumplimiento de sus deberes, la participación política, la realización de la justicia, la protección y el mejoramiento de la calidad de vida y la sostenibilidad del planeta. De esta forma esperamos que el educando sea siempre consciente de que sus decisiones y acciones tienen consecuencias y pueden afectar a quienes son víctimas de la discriminación, la injusticia y la violencia.

Fieles a nuestra propuesta educativa católica, apoyamos procesos de formación para que todos los miembros de la comunidad educativa vivan y maduren su fe como opción vital y libre que incida en la transformación de la realidad a la cual pertenecen. Al respetar la pluralidad religiosa y las creencias, fortalecemos la dimensión espiritual de la vida, la experiencia de la trascendencia que nos abre a la vivencia de lo totalmente Otro (Dios); y en la búsqueda de un sentido para la vida promovemos los valores del Evangelio de Jesús de Nazaret, inspirándonos en el magisterio de la Iglesia y en sus lineamientos para las escuelas católicas.

Con todo, comprendemos que cada estudiante es agente de su propia formación y que esta favorece el crecimiento integral —en todas sus dimensiones— hacia su autonomía y ubicación en la sociedad. Esto le permitirá asumir la herencia de las generaciones pasadas y ser capaz, de cara a los desafíos del futuro, de tomar decisiones responsables y justas —como el auténtico agente de cambio que es— en su tarea de promover las transformaciones necesarias para construir una sociedad más justa, incluyente y respetuosa de la dignidad humana.

Aprendizaje centrado en la experiencia de los estudiantes: constructivismo e interacciones sociales

106. Las concepciones actuales del aprendizaje, como la perspectiva constructivista y las nuevas comprensiones respecto del carácter situado del conocimiento, tienen importantes implicaciones en la preparación y puesta en escena del acto de enseñanza. Desde la perspectiva constructivista se espera que el educador diseñe actividades para que sus estudiantes aprendan de manera activa, regulen su propio proceso, construyan sentido y lo hagan de manera conjunta con sus maestros y compañeros. Por otra parte, comprender el carácter situado del conocimiento supone aceptar que *lo que se aprende* está íntimamente ligado a *cómo se aprende*, a lo que implica el acto de aprender y a las experiencias vitales que se posibiliten en el aula y fuera de ella.

Diseñar experiencias de aprendizaje que comprometan a los estudiantes, hombres y mujeres, requiere comprender cómo estos aprenden y se desarrollan. Una enseñanza que involucra a cada persona como protagonista de su proceso de aprender requiere que los docentes comprendan

las diferencias individuales y culturales que influyen en cómo cada sujeto enfoca su participación en el aula. Todo esto lleva a generar habilidades de pensamiento y capacidad para abordar problemas de manera creativa que posibiliten de manera gradual la autonomía en los procesos de aprendizaje.

Aprendizaje colaborativo y cooperativo: aulas interactivas para la construcción conjunta de conocimiento y de valores esenciales para la convivencia social y ciudadana

- 107.** Los estudiantes aprenden mejor cuando interactúan, dialogan, construyen significados conjuntos y participan activamente del aprendizaje. Por medio del *trabajo cooperativo*, ellos y ellas trabajan en grupos pequeños con un objetivo común, pero cada integrante tiene una responsabilidad individual que aporta al logro colectivo. El éxito del grupo depende de que sus miembros cumplan sus respectivas tareas y responsabilidades.

En el *trabajo colaborativo*, los estudiantes trabajan en la construcción conjunta del conocimiento – sin roles rígidos–, centrada en las interrelaciones y el diálogo. Se profundiza en la responsabilidad compartida y flexible; se fomenta la discusión, el consenso y la co-creación; y el aprendizaje surge de las interacciones y de la negociación de significados. “Todos debemos trabajar juntos para que las pedagogías cooperativas y solidarias sean habituales en 2050 y estén al alcance de todos” (Unesco, 2021, p. 64).

Mediante tales estrategias didácticas para enseñar y aprender se desarrollan habilidades sociales fundamentales como la comunicación, la empatía, el liderazgo, y se fomentan valores como la solidaridad, el respeto y la responsabilidad. Además, ellas preparan para el mundo laboral, en el que el trabajo en equipo y las habilidades para la convivencia social son esenciales.

Estamos frente a unas prácticas que favorecen la formación integral de los estudiantes al reconocer y valorar la diversidad de opiniones y perspectivas desde la responsabilidad compartida. El trabajo colaborativo y cooperativo trasciende la mera dimensión académica, al convertirse en espacio de formación ética y social. Su práctica sistemática prepara a los estudiantes para participar activamente en una sociedad plural y equitativa, en la que la cooperación y el respeto mutuo son pilares de la convivencia. De este modo –reiteramos–, la educación no solo transmite conocimientos, sino que también contribuye a la construcción de ciudadanos críticos, responsables y comprometidos con el bienestar colectivo.

Didáctica y pedagogía: caminos hacia un aprendizaje significativo desde el currículo escolar

- 108.** La pedagogía y las didácticas son pilares fundamentales en la educación, pues transforman el conocimiento en experiencias significativas para los estudiantes. La pedagogía aporta la visión integral del proceso formativo, considerando sus aspectos sociales, culturales y emocionales, mientras que las didácticas ofrecen estrategias concretas para enseñar de manera efectiva y adaptada a las necesidades de cada grupo. Juntas garantizan que el aprendizaje no sea solo transmisión de información, sino construcción de saberes que fomentan la autonomía, el pensamiento crítico y la capacidad de aplicar lo aprendido en la vida cotidiana.

En este quehacer educativo, los enfoques pedagógicos y las prácticas de enseñanza de los educadores son referentes y mediadores fundamentales para el logro de los aprendizajes y la concreción de una enseñanza de calidad. Esta ha de ser rigurosa, con fundamentos conceptuales profundos, y atenta a las particularidades de las disciplinas y a la singularidad de cada estudiante al dialogar con ellas.

Los enfoques pedagógicos constituyen el corazón de la educación, pues orientan la manera como se conciben y desarrollan las intencionalidades formativas, junto a los procesos de enseñanza y aprendizaje. Su valor radica en ofrecer marcos comprensivos de referencia que reconocen al estudiante como sujeto activo, con necesidades, intereses y contextos diversos, y al docente, como mediador que guía la construcción del conocimiento.

Cada enfoque pedagógico aporta una visión particular sobre qué es educar, la cual favorece la integración de metodologías, recursos y estrategias que hacen del aprendizaje una experiencia más significativa, inclusiva y transformadora. En este sentido, la pedagogía no solo organiza la práctica educativa, sino que también le otorga sentido, al vincular los objetivos formativos con el desarrollo integral de la persona y con los retos sociales y culturales de nuestro tiempo.

Las relaciones que los estudiantes establecen con sus compañeros y docentes constituyen la base de su desarrollo espiritual, ético, moral, afectivo e intelectual, y aportan tanto al bienestar individual como al de toda la comunidad escolar. El aprendizaje, entendido como proceso relacional y transaccional, se sustenta en vínculos de respeto, valoración y cuidado mutuo, en los que la comunicación efectiva y la comprensión recíproca de intereses y motivaciones fortalecen la confianza y la cooperación.

En este sentido, el educador comprometido sabe cómo establecer lazos significativos con sus estudiantes, para promover en ellos el sentido de pertenencia, la conexión emocional y la seguridad psicológica y física. Un ambiente acogedor, sustentado en normas claras y consensuadas, en el buen trato y en relaciones de apoyo, favorece la participación, la regulación emocional, la competencia social y la disposición de los estudiantes a involucrarse en tareas cognitivamente desafiantes. Cuando ellos y ellas perciben que sus docentes los respetan, valoran y tratan con afecto y consideración, alcanzan mejores resultados en todos los indicadores de desarrollo personal y social, lo cual consolida una educación integral y humanizada.

Al situar al estudiante en el centro de la enseñanza y el aprendizaje, la pedagogía como reflexión sobre el acto de enseñar y la didáctica como reflexión sobre cómo se enseña y se aprende, promueven un aprendizaje más experiencial, capaz de vincular la teoría con la práctica y de generar espacios donde el conocimiento se construye de manera colaborativa, reflexiva y contextualizada. De este modo, la didáctica fortalece la comprensión profunda de la disciplina y abre la posibilidad para que el aprendizaje se configure como proceso significativo y transformador.

Las didácticas en el aula se convierten así en una herramienta esencial para transformar el conocimiento en experiencias significativas y cercanas a la realidad de los estudiantes. El ambiente de aula ha de potenciar relaciones sólidas que fomenten conexiones emocionales, seguridad,

sentido de identidad, pertenencia y propósito de todos los estudiantes como corresponsables en la construcción de una comunidad educativa basada en el respeto, el buen trato y el deseo de todos por aprender.

El enfoque activo y crítico en el aula, además de que potencia la conexión entre los objetivos de aprendizaje y los saberes disciplinares, reconoce las características, conocimientos previos y habilidades de quienes aprenden, a la vez que favorece su participación y compromiso en el proceso educativo, lo cual potencia un aprendizaje profundo.

El aprendizaje profundo constituye un eje fundamental para una enseñanza significativa, ya que permite a los estudiantes ir más allá de la simple memorización y aplicar sus conocimientos de manera flexible y creativa, en contextos diferentes. La comprensión profunda implica pensar y actuar con autonomía a partir de lo que sabemos, establecer conexiones con otros saberes, resolver problemas, crear productos e interactuar con el mundo cambiante que habitamos.

Con este enfoque, los estudiantes desarrollan actividades que les permiten usar el conocimiento disciplinar para explicar, generalizar, enfrentar situaciones nuevas, razonar con evidencias, analizar argumentos y tomar decisiones fundamentadas, generando respuestas originales ante los desafíos que se les presentan. El valor del aprendizaje profundo se refleja en proyectos interdisciplinarios, artísticos, culturales y de promoción de la vida saludable, que enriquecen las distintas asignaturas y fortalecen conocimientos, habilidades y actitudes. De esta manera se potencia una educación integral que conecta la escuela con la vida y que forma ciudadanos capaces de comprender, transformar y aportar a la sociedad, de manera consciente y responsable.

El aprendizaje profundo implica también el desarrollo de la metacognición, entendida como el autoconocimiento de los procesos cognitivos y su regulación. Desarrollar en los estudiantes habilidades metacognitivas requiere enseñar estrategias para establecer metas, monitorear y evaluar sus propios avances respecto de actividades de aprendizaje específicas.

El currículo y el plan de estudios constituyen el marco esencial en el que se desarrolla la actividad de estudiantes y docentes, pues uno y otro orientan de manera intencionada las oportunidades, actividades y experiencias que dan forma a los procesos de enseñanza y aprendizaje. Mediante su organización en áreas temáticas y núcleos problemáticos propios de cada disciplina, el currículo asegura la coherencia entre los objetivos formativos y las prácticas pedagógicas que favorecen la construcción de saberes pertinentes y contextualizados.

Tanto en el currículo explícito como en el oculto (vivido en las prácticas cotidianas de la escuela) se reflejan las intencionalidades educativas que buscan la formación integral del estudiante, promoviendo la adquisición de conocimientos disciplinares y el desarrollo de valores, actitudes y competencias transversales. De este modo, el currículo y el plan de estudios se configuran como instrumentos estratégicos que articulan la teoría con la práctica y aseguran que el aprendizaje sea significativo, inclusivo y transformador.

La oferta formativa no se limita al currículo reglado ni al cumplimiento del plan de estudios, sino se expande hacia dimensiones más amplias que enriquecen la experiencia educativa. En ella se valoran aspectos fundamentales –como las relaciones interpersonales, la formación humana, afectiva, social y espiritual– que complementan y potencian el desarrollo académico con miras al crecimiento humano integral.

Estos ámbitos, presentes en la totalidad del proyecto educativo, hacen que la formación trascienda la mera adquisición de conocimientos disciplinares y se configure como proceso integral que articula saberes, valores y experiencias, y fortalece la identidad personal y colectiva de los estudiantes. De este modo, la oferta educativa se convierte en un espacio constitutivo y esencial para la construcción de la dinámica formativa que nos caracteriza y diferencia, al promover aprendizajes significativos que responden tanto a las exigencias académicas como a las necesidades humanas de quienes participan y hacen parte fundamental de la propuesta educativa que proponemos.

Esta comprensión disciplinar, articulada con perspectivas diversas, permite que el aprendizaje se convierta en una experiencia accesible, comprensible y significativa, capaz de fomentar la creatividad, y preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos de un mundo complejo y en constante transformación. La enseñanza y el aprendizaje alcanzan la mayor riqueza cuando se conciben como procesos interdisciplinarios que superan los límites de una sola disciplina. Incorporar esta mirada en el currículo representa un desafío, pero también la oportunidad para promover un aprendizaje más inteligente, capaz de articular saberes diversos y de responder a la complejidad del mundo actual.

Resulta esencial fortalecer en los estudiantes habilidades para la investigación, la comunicación y el pensamiento crítico, de manera que puedan profundizar en la comprensión de cada materia y, al tiempo, establecer conexiones con otros campos del conocimiento. La interdisciplinariedad en el currículo, además de que amplía horizontes, potencia la capacidad de integrar perspectivas, resolver problemas de manera creativa y construir aprendizajes significativos que trascienden lo académico para convertirse en herramientas de vida.

La comunicación en el aula constituye un elemento esencial para el éxito de los procesos de enseñanza y aprendizaje, ya que permite construir relaciones de confianza y comprensión entre docentes y estudiantes. Un educador que promueve una comunicación clara, respetuosa y bidireccional facilita la expresión de ideas, intereses y necesidades, generando un ambiente participativo en el que cada estudiante se siente escuchado y valorado. Esta interacción favorece la retroalimentación constante, el esclarecimiento de dudas y la construcción conjunta del conocimiento, lo que fortalece la motivación y el compromiso con el aprendizaje. Además, la comunicación efectiva contribuye a prevenir conflictos, promover la convivencia y consolidar un clima escolar positivo que potencia tanto el desarrollo académico como el socioemocional. En este sentido, el aula será un espacio dinámico donde la palabra, el diálogo y la escucha activa sean herramientas fundamentales para alcanzar una educación de calidad.

La pregunta, entendida como expresión de indagación y curiosidad, constituye una herramienta pedagógica de gran valor para potenciar tanto el aprendizaje como la enseñanza. Al invitar a revisar lo aprendido, elaborar explicaciones, explorar consecuencias y establecer relaciones entre las ideas, las preguntas estimulan un aprendizaje más profundo y significativo. Además, favorecen el diálogo en el aula, donde los estudiantes practican competencias comunicativas y desarrollan habilidades esenciales para la vida en democracia, utilizando un discurso argumentativo que les permite ofrecer y demandar justificaciones sobre los temas abordados. La pregunta se

convierte así en un recurso que no solo dinamiza la interacción, sino que también fortalece la capacidad crítica y reflexiva del estudiantado. Al inicio de una unidad temática de estudio, las preguntas cumplen un papel clave, al ayudar a conectar las nuevas ideas con experiencias de la vida cotidiana (conexión personal) o con conocimientos previos de la disciplina y otras áreas del currículo escolar (conexión académica), lo que hace que el aprendizaje se construya de manera contextualizada, relevante y duradera.

Tecnologías de la información, la comunicación: el lugar de la inteligencia artificial en la educación

109. Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se presentan como el conjunto de herramientas digitales, informáticas y de comunicación que permiten acceder a la información, procesarla, compartirla y crearla. Ya hace algún tiempo vienen transformando la enseñanza en el aula, al proveer nuevas herramientas tecnológicas para el desarrollo de habilidades de aprendizaje. En el ámbito educativo, estas tecnologías contribuyen a que el conocimiento fluya de manera eficiente, el aula se dinamice y las sociedades evolucionen a un ritmo más acelerado. La cultura digital brinda mayor accesibilidad a los recursos educativos, de información y de servicios desde cualquier lugar, y ajusta los contenidos según las preferencias y necesidades de cada usuario, lo cual ofrece experiencias únicas. Han posibilitado además la integración de recursos multimedia: el uso de texto, imagen, sonido y video enriquece la información, sobre todo en el sector educativo.

Nuestros estudiantes son nativos digitales, pues han crecido rodeados de tecnologías digitales como la internet, los dispositivos móviles y las redes sociales, lo que les otorga familiaridad natural con tales herramientas. En el ámbito educativo, dicha condición representa tanto una oportunidad como un desafío: por un lado, las tecnologías de la información y la comunicación facilitan aprendizajes más dinámicos, interactivos y personalizados; por otro, requieren que los docentes adapten sus metodologías para guiar a los estudiantes en su uso crítico y responsable.

Reconocemos y creemos que la educación contemporánea ha de integrar las competencias digitales como una de sus componentes más importantes, en cuanto fomenta, en igual medida, las habilidades técnicas y los valores éticos y sociales que permitan a los nativos digitales desenvolverse de manera consciente, responsable y productiva, en la sociedad del conocimiento.

La inteligencia artificial (IA) ha llegado y no se va a despedir. Su influencia llamativa se relaciona con la posibilidad de crear sistemas capaces de realizar tareas que normalmente requieren inteligencia humana, como el razonamiento, el aprendizaje y la resolución de problemas. En educación, su impacto es significativo porque abre nuevas oportunidades de personalización y acceso al conocimiento; pero también es problemático por los riesgos de dependencia, desinformación, y de pérdida de habilidades críticas y de trabajo honesto de apropiación autónoma. ¿Quién hace las tareas hoy? No son pocos los desafíos que nos está planteando la inteligencia artificial, lo cual nos exige especial cuidado.

Y si bien reconocemos sus oportunidades para ayudarnos a personalizar el aprendizaje, según niveles y estilos (como el acceso rápido a la información, la automatización de algunas de las tareas docentes, la posibilidad de apoyar alumnos con discapacidad y el desarrollo de competencias digitales esenciales en la sociedad actual) debemos advertir igualmente algunas tensiones y dificultades que se pueden expresar de maneras diversas: en la dependencia excesiva que adormece el trabajo autónomo y el pensamiento crítico, en los problemas de sesgo o posiciones desinformadas que estas tecnologías pueden transmitir (unido al uso ético de la información y los derechos de autor que se problematizan y plantean tensiones en el uso adecuado de la información) y en los propios riesgos de seguridad relacionados con el empleo de datos personales o la suplantación.

Recordemos que no todos los estudiantes tienen acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, lo cual amplía la brecha educativa y la desigualdad digital, así como la posibilidad de que el docente se vea desplazado de su papel de guía y mediador del conocimiento, y con ello se lo considere reemplazable. Estas y otras realidades no dejan de desafiar nuestra creatividad y convicciones. El papa León XIV, en su reciente carta apostólica “Diseñar nuevos mapas de esperanza”, al referirse a la inteligencia artificial, ofrece una mirada iluminadora:

El punto clave no es la tecnología, sino el uso que hacemos de ella. La inteligencia artificial y los entornos digitales deben orientarse a la protección de la dignidad, la justicia y el trabajo; deben regirse por criterios de ética pública y participación; deben ir acompañados de una reflexión teológica y filosófica a la altura. Las universidades católicas tienen una tarea decisiva: ofrecer “diaconía de la cultura”, menos cátedras y más mesas donde sentarse juntos, sin jerarquías innecesarias, para tocar las heridas de la historia y buscar, en el Espíritu, sabidurías que nacen de la vida de los pueblos (León XIV, 2025, No. 9.3).

El uso de la inteligencia artificial ha de ser apoyo estratégico para la educación: como herramienta para personalizar el aprendizaje, optimizar la labor docente y ampliar el acceso a la información, pero siempre regida por principios éticos, regulaciones claras y sin que sustituya el rol humano. En este sentido será necesario desarrollar políticas claras para su uso en ambientes educativos. Bien orientada, la inteligencia artificial puede funcionar como apoyo pedagógico y administrativo que, sin reemplazar al maestro, potencie la calidad, la equidad y la innovación, siempre y cuando se ajuste a marcos éticos y regulaciones de gobernanza responsable que protejan a los estudiantes y maestros como gestores de su desarrollo.

Otro de los retos que plantean los nuevos escenarios educativos es la virtualidad del aula para la enseñanza y el aprendizaje. Esta realidad se nos impuso en la pasada pandemia y abrió posibilidades que carecían de la relevancia que tienen hoy. La virtualidad en el aula ha permitido que estudiantes de diferentes regiones, incluso desde lugares alejados, puedan acceder a programas educativos de calidad, sin tener que desplazarse de un lugar a otro; y se ha evidenciado que ofrece mayor flexibilidad de los horarios y se adapta a necesidades diversas de los estudiantes. Así mismo, la posibilidad de uso de materiales multimedia (videos, simuladores, foros, podcasts) ha enriquecido la experiencia de aprendizaje.

Las plataformas virtuales permiten adaptar el ritmo y estilo de aprendizaje a cada estudiante, y por la fuerza de su interactividad han favorecido mayor comunicación entre estudiantes y docentes, mediante chats, video-conferencias y foros.

Los ambientes digitales que se han fortalecido plantean la posibilidad de contar con aulas virtuales en ambientes presenciales formales, opción que se debe reflexionar desde una visión pedagógica clara y acompañada de políticas que reduzcan la brecha digital. Consideramos necesario explorar esta posibilidad de las aulas virtuales como complemento a la enseñanza presencial, ya que ellas preparan a los estudiantes para el mundo digital en el que estamos habitando. Sin embargo, su éxito dependerá de que se use como herramienta pedagógica integrada y no como un mero sustituto de la clase presencial.

Un proyecto educativo mediado por las herramientas tecnológicas, la inteligencia artificial, las ayudas tecnológicas al servicio de la educación, debe sustentarse en la gobernanza clara de la inteligencia artificial, estableciendo políticas, procesos, normas y herramientas que guían el desarrollo, implementación y uso de sus sistemas, para garantizar que estos sean seguros, éticos, transparentes y conformes a la ley, de manera que se puedan gestionar sus riesgos y fomentar la confianza en el uso de dicha tecnología.

El multilingüismo como alternativa: el inglés, condiciones y posibilidades

- 110.** La formación en una segunda lengua, especialmente el inglés, continúa siendo un desafío significativo debido a su carácter indispensable en la cultura social contemporánea, que lo demanda como herramienta para la movilidad académica y profesional. Al tiempo implica tomar decisiones estratégicas y afrontar los costos asociados con la implantación de un modelo educativo con énfasis en el inglés o plenamente bilingüe, lo cual a su vez requiere planificación cuidadosa y un compromiso institucional sólido.

La enseñanza del inglés es una herramienta fundamental para abrir puertas al conocimiento global, generar oportunidades académicas y laborales, y asegurar un mejor desempeño profesional. Será necesario discernir –atendiendo a las condiciones actuales y posibilidades de cada colegio–, lo que se necesitará implementar para incorporar un modelo bilingüe o el énfasis especial en una segunda lengua, con la intención de fortalecer las competencias comunicativas de los estudiantes, fomentar la interculturalidad, el pensamiento crítico y la capacidad de adaptarse de manera competitiva a un mundo cada vez más conectado.

La pregunta como estrategia pedagógica en la educación del siglo XXI

- 111.** La pregunta, en cuanto estrategia pedagógica de la educación del siglo XXI, se consolida como herramienta fundamental para promover aprendizajes significativos. Más allá de buscar respuestas correctas, la pregunta invita al estudiante a pensar, reflexionar, argumentar y construir conocimiento de manera activa. Por medio de preguntas intencionadas y bien formuladas, el docente estimula el pensamiento crítico, la comprensión profunda y la participación, transformando el aula en espacio de diálogo y exploración.

Así mismo, el uso pedagógico de la pregunta favorece la autonomía, la metacognición y el aprendizaje colaborativo, y motiva a los estudiantes a que reconozcan cómo aprenden y valoren la diversidad de ideas. En un contexto educativo marcado por el cambio y la complejidad, la

pregunta contribuye al desarrollo de competencias cognitivas y socioemocionales, fortalece la convivencia, y posiciona al estudiante como protagonista de su proceso formativo, preparándolo para comprender y transformar su realidad.

Los maestros imprescindibles. Algunos rasgos del educador Bethlehemita

- 112.** Los docentes constituyen el pilar fundamental de la educación, pues su labor trasciende la transmisión de conocimientos y se convierte en fuerza transformadora que impacta de manera significativa la vida de sus estudiantes. Las maestras y maestros están llamados a inspirar, orientar y acompañar el pleno desarrollo de las potencialidades individuales y colectivas de los más jóvenes, sembrando en ellos y ellas valores y actitudes que perduran más allá del aula.

El educador con altas competencias y compromiso institucional representa un valor esencial para la calidad de la educación y la concreción del proyecto educativo, pues –además de que influye en el desarrollo pleno de sus alumnos– fortalece la misión y visión de la institución educativa, así como sus intencionalidades formativas propias. Su comprensión de la enseñanza como actividad compleja, sistemática y metódica, junto con un ejercicio profesional contextualizado, autónomo y flexible, refleja el dominio de conocimientos, saberes, habilidades y valores que garantizan una educación pertinente y con altos estándares de calidad. Además, su compromiso con la comunidad educativa y los objetivos institucionales convierten al docente en un agente de transformación imprescindible, capaz de generar ambientes inclusivos, innovadores y colaborativos, y de reafirmar que uno de los valores verdaderos de la educación radica en el trabajo de docentes preparados y comprometidos con el futuro de la sociedad.

Desde este horizonte comprensivo, un educador debe poseer competencias que integren el dominio pedagógico y didáctico (aprendizaje basado en proyectos, cooperativo, aulas virtuales e interactivas), y tener capacidad de adaptación a un mundo en constante cambio. Esto significa manejar estrategias didácticas innovadoras que fomenten el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas; desarrollar habilidades digitales para integrar la tecnología en el aprendizaje, de manera ética, responsable y efectiva; cultivar la comunicación asertiva y la empatía para atender la diversidad cultural, social y emocional de los estudiantes; y mantener un compromiso con la formación continua, la colaboración interdisciplinaria y la construcción de ambientes inclusivos que promuevan la equidad y la ciudadanía global.

Las competencias socioemocionales y culturales del educador constituyen ejes fundamentales para garantizar una enseñanza de calidad más inteligente y humana. Estas habilidades posibilitan que el educando se relacione con empatía y ejerza una comunicación asertiva que atienda la diversidad, acoja la pluralidad y potencie la singularidad de cada uno. Gracias a tales competencias, el docente es capaz de generar ambientes de aprendizaje seguros y confiables, donde se gestionan los conflictos de manera constructiva, se promueve la convivencia pacífica y se fortalece la sensibilidad intercultural; así mismo, su compromiso con la inclusión y la equidad social hacen de ese maestro un agente transformador, que no solo transmite conocimientos sino también forma ciudadanos capaces de convivir en sociedades cada vez más diversas y globalizadas.

Comprender la diversidad y la interculturalidad en la educación es otro aspecto esencial del quehacer docente, pues cuando los educadores reconocen y valoran la cultura de los entornos sociales y familiares de sus estudiantes, fomentan el sentido de pertenencia y fortalecen relaciones respetuosas en la pluralidad.

Abordar e interrumpir oportunamente estereotipos y conductas discriminatorias resulta también indispensable, ya que estas pueden afectar negativamente la percepción que los estudiantes desarrollan sobre sus propias capacidades y repercutir en su autoestima académica. Gracias a la calidad de las relaciones que establecen con sus docentes, pares y miembros de la comunidad escolar, los jóvenes aprenden a convivir en una sociedad que aprecia y respeta todas las manifestaciones de la diversidad cultural, y a comprometerse con el cuidado mutuo y la equidad.

Además, las variables que configuran el contexto social de las interacciones pedagógicas son modificables por los docentes, quienes tienen la responsabilidad de crear climas escolares inclusivos que favorezcan relaciones sociales positivas, así como la disposición de los estudiantes a asumir las normas y valores que el proyecto educativo institucional promueve.

Las competencias de innovación y adaptabilidad que desarrollen los educadores son esenciales para enfrentar las nuevas exigencias y desafíos de la educación contemporánea. Gracias a ellas, los docentes se flexibilizan y responden con creatividad a los cambios sociales, tecnológicos y pedagógicos que caracterizan el siglo XXI, fortaleciendo su capacidad de aprendizaje continuo y actualización profesional, y manteniendo un liderazgo pedagógico inspirador.

Tales competencias les permiten diseñar experiencias educativas motivadoras, inclusivas e innovadoras, capaces de despertar el interés de los estudiantes y de conectar el conocimiento con la realidad cambiante. Además, la adaptabilidad les brinda la posibilidad de transformar los retos en oportunidades, generando prácticas pedagógicas dinámicas que promueven la resiliencia, la curiosidad y la preparación de los estudiantes para desenvolverse en un mundo diverso y en constante evolución.

Las nuevas exigencias de desempeño docente buscan profundizar en las competencias de colaboración y liderazgo, y potenciar el trabajo en equipo con colegas, familias y demás miembros de la comunidad educativa. Hoy ese liderazgo supondrá que los maestros participen en servicios para la gobernanza de nuestras instituciones, así como en cargos y servicios de alta responsabilidad que mantengan siempre vivo el carisma institucional y los valores propios de nuestra manera de educar.

En este contexto, el liderazgo transformacional se convierte en cualidad esencial de los educadores idóneos, que les permite inspirar, motivar y guiar a otros hacia la construcción de proyectos colectivos que fortalezcan la misión educativa. Como ya se ha dicho, el docente comprometido y competente es un agente de transformación que asegura que nuestras instituciones educativas se mantengan en el tiempo y respondan con calidad, coherencia y visión a los desafíos, tanto regionales como globales.

Los educadores han de profundizar en la formación ciudadana de sus estudiantes, promoviendo su participación en procesos que contribuyan al fortalecimiento de una sociedad democrática sustentada en valores como el respeto, el diálogo y la resolución pacífica de los conflictos, compromiso que se sustenta –como se ha dicho– en el reconocimiento de la diversidad de género y cultural presente en las aulas, así como en los principios de inclusión y equidad.

La evaluación como eje transformador en los procesos de enseñanza y aprendizaje: camino hacia la calidad educativa

113. Uno de los aspectos más relevantes de la práctica docente es el proceso de evaluación. Este hace parte de la preparación de la enseñanza, para que ella cuente con evidencias de calidad, oportunas y pertinentes, según los objetivos de aprendizaje disciplinares y transversales definidos en la planificación. Así mismo, analiza y reflexiona sobre el procedimiento evaluativo y la calidad de sus evidencias, desde una dimensión ética, para identificar posibles sesgos interpretativos que generen barreras para el aprendizaje de los estudiantes.

Para cumplir su doble propósito –formativo y sumativo–, en la evaluación se seleccionan y diseñan diversos instrumentos y estrategias que permitan analizar, monitorear, retroalimentar y calificar el nivel de logro del aprendizaje de los estudiantes.

La *evaluación formativa* adquiere valor especial al ofrecer información continua y oportuna para monitorear el progreso, retroalimentar el desempeño y ajustar las estrategias de enseñanza. La *evaluación sumativa*, a su vez, aporta evidencias sobre el nivel de logro alcanzado y reconoce las diferencias individuales en los resultados. Diseñar evaluaciones diversas y pertinentes garantiza que todos los estudiantes puedan demostrar lo que han aprendido en condiciones de equidad.

En el aula, los procesos evaluativos son fundamentales, porque permiten valorar tanto los resultados del aprendizaje como el camino recorrido por los estudiantes en su formación. Una evaluación bien diseñada fortalece el aprendizaje al ofrecer retroalimentación que orienta al alumno hacia la mejora continua y, al tiempo, cualifica la enseñanza al brindar al docente información clave para ajustar sus estrategias pedagógicas.

Una buena evaluación del aprendizaje se caracteriza por ser *integral*, porque considera aspectos cognitivos, procedimentales y actitudinales; *formativa*, porque acompaña el proceso y no se limita a medir resultados finales; *transparente*, porque se vale de criterios claros que se comunican; y *equitativa*, porque respeta la diversidad de ritmos y estilos de aprendizaje.

En este sentido, evaluar no es solo medir, sino también construir oportunidades para que la enseñanza y el aprendizaje se enriquezcan mutuamente. A la vez, la evaluación del desempeño docente resulta indispensable, pues brinda insumos valiosos para reflexionar sobre la práctica pedagógica, identificar fortalezas y áreas de mejora, y asegurar que la enseñanza responda con calidad y coherencia a los objetivos institucionales y a las demandas de la educación contemporánea.

La evaluación que el docente realiza de su propia práctica constituye un ejercicio de reflexión crítica que impacta directamente en la calidad de la enseñanza y, por ende, fortalece la educación como servicio social. Al analizar su desempeño, el maestro identifica aciertos y áreas de mejora, lo que le permite ajustar metodologías, innovar estrategias y responder de manera pertinente a las necesidades de sus estudiantes. Este proceso de autoevaluación fomenta el mejoramiento continuo, pues convierte la práctica docente en un espacio dinámico de aprendizaje permanente. Además, al reconocer la enseñanza como responsabilidad social, la autoevaluación se convierte en una herramienta ética y profesional que potencia la calidad educativa, y asegura que el acto de enseñar, además de transmitir conocimientos, contribuye a la formación integral de ciudadanos críticos y comprometidos con su entorno.

El papel de la neuroeducación en la construcción de entornos de aprendizaje significativos

114. Reconocemos la importancia que –para la enseñanza y los procesos de aprendizaje– tiene hoy la neuroeducación, en cuanto disciplina que integra la neurociencia, la psicología del aprendizaje y la educación, y busca potenciar y optimizar la enseñanza con base en la manera como el cerebro aprende, atiende, recuerda y gestiona emociones y saberes.

El desarrollo de la neuroeducación da pie a estrategias pedagógicas más eficaces que buscan un mejor y mayor desarrollo cerebral, al trabajar la atención y la motivación del estudiante. Desde la mirada de la neuroeducación, las emociones positivas son fundamentales para el aprendizaje, mientras que el miedo o el estrés bloquean el cerebro. La curiosidad mediada por la pregunta problémica es el motor del aprendizaje, al ayudar a la memoria y a la atención, elementos claves que los docentes deben potenciar. El cerebro es capaz de cambiar y adaptarse a lo largo de la vida, lo que permite que el aprendizaje sea continuo.

Se aprende mejor cuando hay estimulación sensorial (visual, auditiva, táctil) y el movimiento físico está integrado, ya que el cerebro no es pasivo. La educación basada en la experiencia adquiere aquí un lugar preponderante: es un enfoque pedagógico que pone al estudiante en el centro del proceso de aprendizaje, para que adquiera conocimientos y habilidades por medio de la práctica, la reflexión y la aplicación en situaciones reales o simuladas.

El cerebro alcanza un mayor nivel de activación cuando participa en actividades prácticas, proyectos o experiencias que lo vinculan directamente con el contenido de aprendizaje. Este enfoque trasciende la mera memorización de conceptos, pues busca que los estudiantes los apliquen en contextos significativos. A partir de la vivencia de una situación, los alumnos desarrollan la capacidad de analizar lo ocurrido, identificar los aprendizajes obtenidos y proyectar estrategias de mejora. De este modo dejan de ser receptores pasivos de información y se convierten en protagonistas activos de su propio proceso formativo.

La neuroeducación, por ello, propone la creación de un clima emocional positivo y un entorno seguro y empático que reduzca el estrés y estimule la motivación intrínseca por aprender. No obstante, la neuroeducación no pretende sustituir a la pedagogía, sino ofrecer un fundamento científico que la valide y potencie, enriqueciendo así las prácticas educativas tradicionales con aportes provenientes de la investigación sobre el funcionamiento cerebral.

- 115.** Situarnos en el siglo XXI es tarea que demanda un proceso reflexivo serio. A veces es fácil mirar la vida en retrospectiva, porque las experiencias vividas son camino transitado, pero cuando nos situamos en el presente, en perspectiva hacia el futuro, nos encontramos con la incertidumbre de cómo será, sobre todo en los tiempos actuales cuando el cambio se da de manera vertiginosa; sin embargo, por nuestra condición de comunidad pedagógica es importante preguntarnos cómo debe ser la escuela del siglo XXI.

Si bien el proyecto educativo que condensa los principios, fines y propósitos educativos es muy importante en una institución, se requiere del liderazgo de la comunidad educativa para agenciarlo, desplegar y hacer posible el logro de sus propósitos; por esta razón, en el capítulo presente esbozamos algunos elementos de reflexión para ayudar a configurar la comunidad educativa comprometida con el desarrollo del proyecto educativo “Bethlemita siglo XXI”, que involucra cambio, actualización y movilidad mental. Requiere asumir nuevas comprensiones, nuevo estilo de liderazgo, modos de relación y estructuras que favorezcan la cultura del encuentro y la centralidad de la persona. El papa Leon XIV nos recuerda con fuerza inspiradora:

La educación cristiana es una obra coral: nadie educa solo. La comunidad educativa es un “nosotros” en el que el docente, el estudiante, la familia, el personal administrativo y de servicio, los pastores y la sociedad civil convergen para generar vida. Este “nosotros” impide que el agua se estanque en el pantano del “siempre se ha hecho así” y la obliga a fluir, a nutrir, a regar” (León XIV, 2025, No. 3.1).

Construir la comunidad educativa como un “nosotros” es un gran desafío que como Bethlemitas asumimos, animadas por la fuerza de nuestro Carisma. Como religiosas estamos llamadas a ser presencia activa que inspira, sostiene y orienta procesos de transformación.

Fundamento carismático

- 116.** La comunidad educativa Bethlemita, más allá de ser un grupo humano que teje relaciones alrededor del propósito común de formar integralmente a sus estudiantes, es una comunidad cuyos miembros realizan su proyecto de vida en la experiencia cotidiana de vivir en comunión, crecer y desarrollarse como colaboradores activos del Dios amor, Padre creador, a ejemplo de Jesucristo, por la fuerza del Santo Espíritu. El origen de la comunidad humana es Dios mismo, Dios uno y trino, que crea al hombre desde su esencia, el amor, en la dinámica de salir de sí para darse. Las Constituciones Bethlemitas lo explicitan en los siguientes términos:

El misterio del amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es el modelo perfecto de la comunión a la cual aspiramos. Nuestra vida debe ser un reflejo y participación de esta unión trinitaria en la cual cada persona es en relación de comunión con las demás. “Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros” (Jn 17,21) (Instituto de Hermanas Bethlemitas, 2001, No. 12).

El primer y principal referente de la comunidad educativa Bethlemita es el misterio de la Trinidad, y Belén es su manifestación cercana:

Cristo, al hacerse hombre, nos hace hijos de Dios y, por tanto, hermanos. Iluminada nuestra vida comunitaria por el misterio del Verbo encarnado en su Natividad, ha de tender hacia las actitudes de comunión que se dieron en Jesús, María y José. Belén es escuela de sencillez, alegría y cordial acogida (Instituto de Hermanas Bethlemitas, 2001, No. 13).

Los miembros de la comunidad educativa Bethlemita están llamados a construir relaciones de fraternidad en un marco de acogida, respeto, colaboración, intercambio e interdependencia: “Como ‘Casa del pan’ es participación de bienes en irradiación de gozo, de paz y auténtica libertad” (Instituto de Hermanas Bethlemitas, 2001, No. 13).

Ambiente educativo iluminado por la fe

117. El ideal Bethlemita proyecta a sus egresados como personas preparadas intelectual y espiritualmente para afrontar con dignidad la era del hombre nuevo que emerge de la tecnología, los medios masivos y la globalización, con capacidad para liderar procesos de cambio en la familia y la sociedad, y contribuir a la construcción de un mundo más humano, según el Evangelio. Para avanzar hacia este ideal, el ambiente de aprendizaje es fundamental. Las instituciones educativas Bethlemitas brindan a los niños y jóvenes la oportunidad de que, desde edades tempranas, vivan en un clima escolar que favorece su desarrollo integral y proyección a la sociedad; un clima sereno, de proximidad y afecto que conjuga exigencia y ternura, para ayudarlos a crecer y madurar integralmente.

Opción por la persona: el arte de acompañar. Poner en el centro a la persona

118. El documento capitular “Reaviva el don que está en ti” plantea que el dinamismo fundamental del apostolado educativo consiste en

...acompañar y orientar desde la vida cotidiana el camino de las vidas que nos han sido confiadas. El acompañamiento tiene como punto de partida el conocimiento de la persona, la escucha atenta y respetuosa, el diálogo, a ejemplo de los Fundadores que fueron excelentes acompañantes: tiernos, amorosos, cercanos.

En las instituciones Bethlemitas, los niños, niñas y jóvenes encuentran oportunidades para su desarrollo integral. La comunidad religiosa, los directivos y docentes permanecen atentos a las etapas del desarrollo evolutivo, a los tiempos y estilos personales de aprendizaje; las didácticas educativas favorecen el crecimiento de las personas desde su realidad y sus capacidades, de manera tal que las metas educativas son alcanzadas según los ritmos personales.

El papa Francisco, al presentar el Pacto Educativo Global, señaló que su “estrella polar” es la opción por la persona. Esta centralidad se concreta en siete caminos que siguen siendo nuestra

base: poner a la persona en el centro; escuchar a los niños y jóvenes; promover la dignidad y plena participación de las mujeres; reconocer a la familia como primera educadora; abrirse a la acogida y la inclusión; renovar la economía y la política al servicio del hombre; y cuidar la casa común. El papa León XIV, en continuidad con esta visión, propone cultivar la vida interior, humanizar la tecnología y trabajar por una paz desarmada y desarmante. Al respecto escribe:

Es una invitación a formar una alianza y una red para educar en la fraternidad universal. [...] Estas “estrellas” han inspirado a escuelas, universidades y comunidades educativas de todo el mundo, generando procesos concretos de humanización (León XIV, 2025, No. 10.1).

Así, la opción por la persona se convierte en el arte de acompañar y en el eje articulador de la educación Bethlemita. Inspirados por la ternura de nuestros Fundadores y guiados por las “estrellas” del pacto educativo, estamos llamados a formar comunidades que acompañen con cercanía, que promuevan la dignidad y que hagan de cada proceso educativo un camino de humanización y fraternidad universal.

Alegría y acogida: el corazón del clima escolar Bethlemita

- 119.** Desde sus orígenes en Guatemala, la escuela Bethlemita se ha caracterizado por un ambiente alegre y acogedor, inspirado en la sencillez y fraternidad del santo hermano Pedro y la beata madre Encarnación. Ellos vivían la alegría, la hospitalidad y la fraternidad con los niños y las niñas que llegaban con anhelo de aprender: “Belén es escuela de sencillez, de alegría y cordial acogida” (Instituto de Hermanas Bethlemitas, 2001, 13).

La alegría y la acogida son rasgos esenciales de la vida escolar Bethlemita. La acogida posibilita la creación de vínculos; solo quien acoge y se abre a la interrelación es capaz de vivir la experiencia del encuentro y la fraternidad: “Desde los comienzos de la Institución Bethlemita, la comunidad se constituyó para el servicio apostólico y su característica principal fue la hospitalidad” (Instituto de Hermanas Bethlemitas, 2001, 14). La alegría, como manifestación genuina, es don de la educación Bethlemita para la construcción de un mundo más humano y fraterno.

La Unesco (2021) subraya la importancia de la empatía, la solidaridad y la pedagogía colaborativa. En su informe más reciente (2025) añade el liderazgo educativo como motor de democracia y ciudadanía crítica, y resalta la necesidad de alianzas y redes para sostener los proyectos educativos. Estas orientaciones dialogan con la filosofía Bethlemita, que se reafirma en sus principios fundamentales y enriquece su propuesta para el tiempo presente al fortalecer la educación en la bondad, la empatía, la compasión y la humanidad. Así se dinamiza una cultura institucional que gestiona proyectos educativos en ambientes de aprendizaje agradables, estéticos, seguros y felices. Las Bethlemitas somos una familia caracterizada por la acogida, la fraternidad y la alegría.

La comunidad educativa debe proporcionar ambientes sanos, seguros y protegidos, orientados por los protocolos establecidos en la normativa legal y el *Manual para la construcción de ambientes sanos y protegidos en las obras del Instituto*. Estos espacios se convierten en escenarios de confianza y crecimiento personal.

La escuela Bethlemita del siglo XXI debe estar permeada por un estilo de disciplina positiva, centrada en la persona en potencia que es cada estudiante. Está menos focalizada en el error, la sanción o lo coercitivo, y más orientada a transformar las limitaciones propias de la edad en oportunidades de aprendizaje y crecimiento. La disciplina positiva es, en realidad, un descubrimiento pedagógico: el error abre puertas insospechadas al aprendizaje. Cada equivocación se convierte en oportunidad de enseñanza permanente, en un peldaño hacia la mejora continua. Lejos de ser obstáculo, el error humaniza el proceso educativo, nos recuerda que todos tenemos limitaciones y que ellas brindan la posibilidad de crecer juntos. Cuando un estudiante se equivoca, no está fallando: está ensayando la vida; y el educador que acompaña con empatía transforma ese instante en un acto de confianza y esperanza.

El proceso mismo de acompañamiento nos invita a mirar más allá de la sanción y del castigo, para descubrir en cada dificultad un espacio de diálogo, comprensión y construcción de resiliencia. La escuela Bethlemita se convierte así en un taller de humanidad, donde la alegría y la acogida se entrelazan con la certeza de que aprender es un camino compartido, y la disciplina positiva, un estilo de vida educativa. En este horizonte, nuestro proyecto orientador no solo forma estudiantes responsables y autónomos, sino comunidades educativas capaces de vivir la empatía, la cooperación y la fraternidad como valores permanentes.

El papa León XIV expresa: “La escuela católica es un ambiente en el que se entrelazan la fe, la cultura y la vida. No es simplemente una institución, sino un ambiente vivo en el que la visión cristiana impregna cada disciplina y cada interacción” (León XIV, 2025, No.1). Este desafío permanente de construir, fortalecer y cuidar ambientes de aprendizaje que favorezcan el desarrollo personal, social y trascendente es tarea y compromiso de todos los actores de la comunidad educativa, llamados a compartir la visión y los principios que inspiran el “Proyecto educativo Bethlemita”.

Se sugiere actualizar (de la Unesco 2021) *la importancia de la empatía, la solidaridad y la pedagogía colaborativa*. Y de la Unesco 2025: *el liderazgo educativo como motor de democracia y ciudadanía crítica, junto con la necesidad de alianzas y redes para sostener proyectos educativos*.

Comunidad educativa Bethlemita

- 120.** Los miembros de la comunidad educativa encuentran en la participación de dones, el estímulo para la búsqueda del bien común. Quienes conforman la comunidad educativa Bethlemita se enriquecen mutuamente en un camino común de formación que implica comunión de criterios, convergencia de intenciones y corresponsabilidad en la construcción de vínculos significativos. El papa León XIV, en la carta apostólica “Diseñar nuevos mapas de esperanza”, presenta la figura de la constelación y expresa:

...el mundo educativo católico es una red viva y plural. [...] Cada “estrella” tiene su propio brillo, pero todas juntas trazan una ruta. Donde en el pasado hubo rivalidad, hoy pedimos a las instituciones que converjan: la unidad es nuestra fuerza más profética. [...]

[...] El futuro nos obliga a aprender a colaborar más, a crecer juntos.

Las constelaciones reflejan sus propias luces en un universo infinito. [...] sus colores se entrelazan creando nuevas variaciones cromáticas. Lo mismo ocurre en el ámbito de las instituciones educativas católicas, que están abiertas al encuentro y a la escucha de la sociedad civil, de las autoridades políticas y administrativas, así como de los representantes de los sectores productivos y de las categorías laborales. Se les invita a colaborar aún más activamente con ellas con el fin de compartir y mejorar los itinerarios educativos, para que la teoría se sustente en la experiencia y la práctica. La historia enseña, además, que nuestras instituciones acogen a estudiantes y familias no creyentes o de otras religiones, pero deseosos de una educación verdaderamente humana. Por esta razón, como ya ocurre en la realidad, se deben seguir promoviendo comunidades educativas participativas, en las que laicos, religiosos, familias y estudiantes compartan la responsabilidad de la misión educativa junto con las instituciones públicas y privadas. (León XIV, 2025, Nos. 8.1-8.3).

Esto, desde una visión conjunta y unos principios compartidos que determinan su modo de ser y de relacionarse:

- La preocupación por la persona y el reconocimiento de su dignidad y sus derechos.
- La fraternidad como ideal que se concreta en relaciones justas, honestas, solidarias, de servicio al bien común.
- La construcción de cultura académica que valora el conocimiento, la investigación, la ciencia y la tecnología como desarrollos que —iluminados por la fe— favorecen la trascendencia que da horizonte de sentido a la vida misma.
- La admiración por la belleza, el arte y el mundo cultural, donde lo autóctono entra en sintonía con lo universal, sin perder sus rasgos, en una dinámica de creatividad y apertura.

Estudiantes Bethlemitas: protagonistas de la educación en clave de futuro

121. Los niños y jóvenes son el alma de la comunidad educativa Bethlemita; hacia ellos se orientan todos los esfuerzos, en la búsqueda de su desarrollo humano integral. Participan en diversos grupos e interactúan de formas múltiples, creando y recreando modos de encuentro y de construcción comunitaria.

Las instituciones Bethlemitas ofrecen a los estudiantes oportunidades para desempeñar un rol activo desde su propio ámbito personal de aprendizaje, potenciando sus capacidades para construir y procesar conocimiento. Al tiempo impulsan su participación en diferentes eventos espirituales, académicos, deportivos y artísticos, siempre desde el autocuidado, el cuidado de los otros y de los bienes públicos, en el marco de una ética ciudadana.

El Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2025, de la Unesco, subraya que los estudiantes deben estar acompañados en comunidades de aprendizaje donde la cooperación, la participación y la construcción de redes sean pilares fundamentales. El liderazgo pedagógico, ejercido por docentes y directivos, se convierte en la fuerza que permite a los jóvenes desarrollar un sentido de propósito y compromiso social, en un mundo marcado por la incertidumbre y el cambio.

La educación en clave de futuro no concibe a los estudiantes como receptores pasivos de contenidos, sino como protagonistas de su propio itinerario de aprendizaje, capaces de diseñar

proyectos de vida con autonomía, creatividad y responsabilidad social. La pandemia dejó huellas profundas en las generaciones jóvenes. El aislamiento prolongado, la virtualidad y la ruptura de rutinas generaron efectos emocionales visibles:

- Mayor ansiedad y fragilidad emocional, como producto de la incertidumbre y la falta de interacción social.
- Déficit en habilidades socioemocionales, porque se redujeron las oportunidades de convivencia y cooperación presencial.
- Sensación de desconexión y soledad, que afectó la motivación y el sentido de pertenencia comunitaria.
- Cambios en hábitos de aprendizaje, con estudiantes más familiarizados con la tecnología, pero también más expuestos a la dispersión y la fatiga digital.

Tales efectos demandan una respuesta educativa que no se limite a recuperar contenidos, sino que atienda la dimensión emocional y relacional del aprendizaje. La escuela Bethlemita, fiel a su identidad, está llamada a ser espacio de reencuentro humano, donde la empatía, la resiliencia y la confianza se conviertan en ejes de la formación.

El estudiante Bethlemita no es solo un aprendiz de conocimientos, sino constructor de humanidad y futuro. En el escenario actual, cada joven necesita ser acogido en su fragilidad y acompañado en su potencial. La educación que ofrecemos ha de ser un puente entre la herida emocional y la esperanza, entre la soledad vivida y la fraternidad recuperada.

La escuela Bethlemita del siglo XXI se convierte así en un lugar donde los errores se transforman en oportunidades, las emociones en aprendizajes, y los vínculos en fuerza comunitaria. Con liderazgo pedagógico, empatía y alegría, nuestros estudiantes podrán descubrir su propósito y convertirse en ciudadanos capaces de transformar el mundo con creatividad, solidaridad y compromiso.

Los niños y jóvenes son el alma de la comunidad educativa; los esfuerzos apuntan a su desarrollo humano integral; participan en diversos grupos e interactúan de variadas formas, creando y recreando modos de encuentro y de construcción comunitaria.

Las instituciones Bethlemitas ofrecen oportunidades para que los estudiantes desempeñen un rol activo, desde su ambiente personal de aprendizaje, que potencie sus capacidades para construir y procesar conocimiento.

La escuela del siglo XXI ofrecerá espacios para el desarrollo dinámico de su proyecto de vida, los estudiantes serán creadores con más autonomía en el diseño de sus itinerarios de aprendizaje y desarrollo de sus habilidades, ya no solo consumidores de *currículum*.

La juventud es comparable a la primera infancia en cuanto a los importantes cambios neurológicos y físicos que se experimentan en el corto periodo de unos pocos años o meses. Los jóvenes experimentan considerables saltos en sus facultades intelectuales, aunque las expectativas culturales y las diferentes corrientes de pensamiento difieren en cuanto a si están preparados para asumir las plenas responsabilidades de la edad adulta y, en este caso, cuándo, o si deben centrarse en prepararse para el futuro. La educación puede ofrecer la oportunidad de hacer ambas cosas simultáneamente: desafiarlos y, al mismo tiempo, ofrecerles suficientes oportunidades para relacionarse con el mundo de forma comprometida.

A menudo es en esta etapa de la vida cuando los jóvenes afinan sus intereses, desarrollan sus talentos e identifican las vocaciones para llegar a decidir su verdadera vocación. En esta etapa los objetivos pedagógicos más importantes son salvar la brecha entre la teoría y la práctica, entre la preparación aparentemente interminable y la experiencia concreta, e inculcar un fuerte sentido de propósito (Unesco, 2021, pp. 61-62).

Este es un proyecto que asume a los estudiantes desde su individualidad y unicidad, que los ayuda a potenciar sus habilidades y talentos, a asumir con resiliencia las dificultades y los desafíos de un mundo desconocido y a aprender de sus propias equivocaciones. “La escuela debe ser el lugar donde los chicos aprendan a manejar y usar bien las nuevas tecnologías donde se transmite un método de trabajo e investigación científica, se fomenta el conocimiento crítico y se aprenda a cooperar y trabajar en equipo” (Francesco Tonucci).

Comunidad religiosa Bethlemita

122. Las hermanas constituyen un grupo singular de testigos y servidoras del Evangelio, cuya misión se expresa en la responsabilidad, la acogida, la alegría y la esperanza con las que asumen el trabajo educativo. Con su presencia acompañan la formación integral de niños, niñas, jóvenes y demás miembros de la comunidad educativa, favoreciendo el descubrimiento de la libertad personal y la construcción de una identidad abierta a la trascendencia y al servicio de los hermanos.

Atentas a su compromiso de vivir y compartir el carisma y la espiritualidad Bethlemita con los miembros de la comunidad educativa, las hermanas se convierten en signos vivos que animan la labor formativa, al ofrecer un testimonio que trasciende lo meramente académico o administrativo, y busca fortalecer la dimensión espiritual y comunitaria de nuestra oferta educativa. La Congregación para la Educación Católica, en el documento “Educar juntos en la escuela católica” (2007), subraya que las personas consagradas, mediante la profesión de los consejos evangélicos, manifiestan vivir “para Dios y de Dios”, y son testimonios concretos del amor trinitario, revelando a los hombres el atractivo de la belleza divina (No. 27).

Las hermanas, con su estilo y testimonio de vida, están llamadas a compartir los frutos de su formación con los laicos, especialmente con aquellos que se sienten llamados a participar en aspectos específicos de la espiritualidad y misión del Instituto. Esta perspectiva refuerza la idea de que la escuela católica es un espacio de misión compartida, donde consagrados y laicos colaboran en la tarea educativa, generando una comunidad que se nutre de la fe, la fraternidad y la corresponsabilidad.

En este sentido, la acción educativa de las hermanas se convierte en un acto eclesial y social que articula la fe con la justicia, la paz y la solidaridad, al preparar a las nuevas generaciones para ser agentes de comunión en un mundo fragmentado. Su testimonio pedagógico y espiritual, enraizado en la tradición de la vida consagrada, constituye un aporte esencial para la construcción de una educación que no solo instruye, sino que también transforma. Su capacidad para saber escuchar, animar y orientar, será el mayor de sus aportes en este proceso educativo humanista que abre caminos de esperanza.

Directivos

- 123.** La misión que realiza la comunidad Bethlemita con los colaboradores apostólicos es misión compartida, en especial con directivos y docentes:

El poder compartir la misma misión educativa en la pluralidad de personas, de vocaciones y de estados de vida es, sin duda, un aspecto importante de la escuela católica en su participación en la dinámica misionera de la Iglesia y en la apertura de la comunión eclesial hacia el mundo. En esta óptica, una primera y preciosa aportación viene dada por la comunión entre laicos y consagrados en la escuela” (Congregación para la Educación Católica, “Educar juntos en la escuela católica”, 2007, No. 47).

Los directivos son líderes estratégicos que impulsan y orientan la labor educativa desde las directrices del Ministerio de Educación y a la luz del ideal Bethlemita. Coordinan el desarrollo de programas y proyectos en interacción con el mundo de la ciencia, la tecnología, el arte y la cultura; por ello, la práctica de la reflexión pedagógica debe ser un ejercicio permanente: ¿Qué hacemos? ¿Cómo lo estamos haciendo? ¿Para qué lo estamos haciendo? Estas son preguntas que deben acompañar el quehacer de los directivos con el fin de direccionar, corregir, proponer y estar en la dinámica de la mejora continua.

El directivo Bethlemita motiva a los docentes hacia el ideal de formación integral y vive su labor como misión compartida. Propicia la integración entre los miembros de la comunidad educativa, fomenta espacios de crecimiento espiritual y académico; administra y fortalece la propuesta educativa; favorece el bienestar, testifica la comunión e impulsa el diálogo entre fe y cultura.

El rol, funciones y responsabilidades de los directivos y coordinadores es de vital importancia en una institución; por ello es importante avanzar hacia claros procesos de selección, formación, acompañamiento, delegación de funciones y políticas de retención, para dar continuidad a los procesos y al proyecto educativo Bethlemita.

Docentes

- 124.** El docente Bethlemita valora el carisma y ejerce su misión desde sus saberes específicos. Acompaña a los estudiantes en sus procesos educativos y formativos, en actitud de cercanía desde una intervención oportuna, con respeto y cordialidad. Integra la espiritualidad Bethlemita a su quehacer educativo; vive los valores de servicio, humildad, solidaridad y caridad.

El educador Bethlemita es disponible y profesionalmente competente; desarrolla su trabajo desde la aceptación de la diferencia y la valora como recurso para el crecimiento grupal; favorece el desarrollo de las inteligencias múltiples y anima a los estudiantes hacia su pleno desarrollo. Promueve la investigación, el intercambio de conocimientos y la construcción colectiva de saberes; es abierto al diálogo interdisciplinar; incluye las nuevas tecnologías en los procesos educativos; se actualiza en su disciplina específica y en otros saberes fundamentales de orden cognitivo, afectivo, valorativo y espiritual. Establece un sano equilibrio en la triada conocimiento-pedagogía-tecnología; valora la formación, y como tal vive la dinámica del aprendizaje a lo largo de la vida.

En un proyecto de educación humanista, los docentes serán facilitadores y acompañantes de los estudiantes en la gestión de su propio proyecto de vida, motivándolos para que alcancen el máximo desarrollo de sus aptitudes y habilidades.

La persona del docente debe ser atendida en la comunidad educativa, en la que se deben fortalecer los procesos formativos, así como los ambientes acogedores, seguros, en los que el cuidado de la salud mental y emocional ocupe un lugar importante en la dinámica de la pastoral educativa.

Padres y madres de familia y/o cuidadores

125. En este contexto de comunidad educativa, la familia ocupa un lugar especial. Por ello, colegio y familia tendrán una alianza indelegable.

El Misterio de Belén es nuestra escuela: de María, José y el Niño Dios aprendemos las virtudes que nos deben caracterizar como familia Bethlemita, porque educar hoy desde esta filosofía nos exige que familia y colegio se encuentren desde la identidad propia, para acompañar, apoyar y estimular la obra de arte que cada niño, desde su singularidad, hará de su vida. Al respecto el papa León XIV, expresa:

...la familia sigue siendo el primer lugar educativo. Las escuelas católicas colaboran con los padres, no los sustituyen, porque “el deber de la educación, sobre todo religiosa, les corresponde a ustedes antes que a nadie”. La alianza educativa requiere intencionalidad, escucha y corresponsabilidad. Se construye con procesos, instrumentos y verificaciones compartidas. Es un esfuerzo y una bendición: cuando funciona, suscita confianza; cuando falta, todo se vuelve más frágil (León XIV, 2025, No. 5.3).

Dicha alianza lleva a colocar siempre, en el centro del proceso educativo, a nuestros niños y jóvenes, escuchándolos, garantizando sus derechos y formándolos para el cumplimiento de sus deberes, en el marco de una disciplina positiva y del diálogo permanente. Tal es el anhelo y el deber ser; sin embargo, podemos encontrar con otra realidad, con modelos y estilos de familia que requieren ampliar los propios y ser capaces de asumir a otras familias como son en su realidad, focalizándonos con ellas en fortalecer la relación en torno de los puntos en los que convergemos.

El entorno familiar es el espacio donde se promueven las primeras relaciones sociales y se adquieren las bases de la conducta de la persona. En este sentido, la labor de los padres y madres de familia es vital. Como primeros educadores de los hijos, están llamados a hacer del hogar una escuela de formación en valores. Su participación en el proceso educativo es un derecho y un deber, y por ello, las familias que confían la educación de sus hijos a las instituciones Bethlemitas participan de manera activa y colaborativa en los proyectos y programas de formación orientados a fortalecer la vida familiar, el desarrollo de la inteligencia emocional y el compromiso con los valores humanos y cristianos; se interesan por el proyecto educativo de la institución respectiva y acompañan los procesos de aprendizaje de sus hijos; aceptan y favorecen la formación integral que ofrecen estas instituciones; las valoran, y respaldan y apoyan sus orientaciones y directrices formativas.

Las instituciones Bethlemitas, por su parte, promueven el diálogo, la comunicación permanente, la formación y la participación de los padres de familia en la vida escolar.

Personal de administración y de apoyo

126. Además de los estudiantes, los padres de familia, los educadores y directivos, la comunidad educativa Bethlemita cuenta con personal de administración y de apoyo. Este no interviene directamente en los procesos académicos, pero sí complementa la prestación del servicio educativo. Mediante su acompañamiento permanente y su participación en reuniones, talleres y experiencias espirituales, estos colaboradores apostólicos reciben formación y evidencian la cultura institucional en el servicio, la comunión fraterna y el compromiso con el bien común. La vida escolar se ve enriquecida con su presencia y con el servicio generoso y oportuno que ofrecen en el día a día.

Egresados

127. Al hablar de comunidad educativa resulta valioso referirse a la participación de los *exalumnos*. Ellos y ellas son la fuerza de acción que permite la interrelación entre la institución educativa y el ámbito local, nacional y, en muchos casos, internacional. La misión que los exalumnos desarrollan en los distintos espacios sociales lleva el matiz propio de la identidad Bethlemita, que impulsa a producir cultura, transformar la sociedad y construir la historia.

La atención y el acompañamiento a los egresados es uno de los mayores desafíos que enfrenta la comunidad Bethlemita; porque ellos representan el resultado de nuestro proyecto educativo y en su acceso a la educación superior y a la vida laboral dan testimonio de la formación que recibieron. Por eso, los egresados pueden retroalimentar nuestro proyecto educativo y es importante mantener los vínculos con ellos, convocándolos a participar en las diferentes celebraciones y actividades de nuestra vida escolar. Así mismo es importante fortalecer su pertenencia en cuanto miembros de nuestra familia carismática, propiciando las oportunidades de encuentro, e incluso abriendo espacios de formación y crecimiento personal, social y trascendente para ellos.

La experiencia de los encuentros Xelaju, que la Provincia Sagrado Corazón de Jesús realizó, es una buena iniciativa que se podría replicar con los exalumnos, en especial para posibilitar el encuentro de las nuevas generaciones de egresados.

Gestión y liderazgo circular: fuerza compartida en la comunidad educativa

128. Comprender un proyecto educativo del siglo XXI significa avanzar, de un modelo jerárquico y administrativo a un modelo circular, transformacional y colaborativo, en el que cada miembro de la comunidad educativa sea un engranaje fundamental, y el liderazgo se afiance en la fuerza del equipo. Se requieren líderes capaces de inspirar, motivar, delegar y empoderar, convencidos de que educar es un acto de amor y de esperanza, una misión humanizador y trascendente, porque toca la vida de las personas.

La gestión y el liderazgo circular se expresan en la capacidad de discernir y tomar decisiones basadas en evidencias y datos, pero también en la perspectiva y el horizonte de sentido que orientan la acción educativa. Se trata de un liderazgo abierto a la interrelación con otras instituciones que aportan valor, resiliente ante la incertidumbre y la complejidad del presente, y capaz de integrar los beneficios de la inteligencia artificial y los entornos digitales en instituciones modernas y conectadas.

Este modelo se refleja en el diseño curricular, que debe integrar transversalmente todas las áreas, avanzar progresivamente según la etapa educativa, contextualizarse con las realidades territoriales, articularse con los derechos básicos de aprendizaje y desarrollarse mediante proyectos interdisciplinarios. También se manifiesta en la práctica pedagógica, que impulsa metodologías activas, como el aprendizaje basado en proyectos, la resolución de problemas, el aprendizaje cooperativo y el aprendizaje-servicio, integrando saberes culturales, fomentando la evaluación integral, la formación docente continua y los espacios de reflexión e interioridad. Finalmente, se concreta en la dimensión comunitaria, al fortalecer la alianza familia-escuela, conectar con las necesidades territoriales, articular con instituciones de educación superior, sociales y ambientales, y promover la participación estudiantil real en las decisiones escolares.

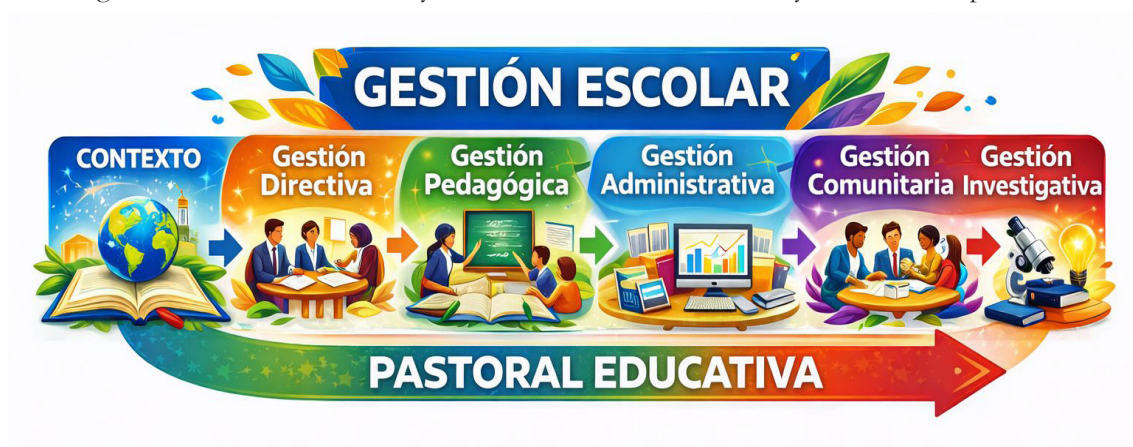
El liderazgo circular nos recuerda que nadie educa solo: cada engranaje de la comunidad educativa es esencial y, al girar juntos, se construye un tejido vivo en el cual la corresponsabilidad se convierte en fuerza transformadora. La escuela Bethlemita, al apostar por este modelo, se convierte en una constelación de talentos y dones que brillan unidos, que trazan rutas de esperanza y construyen comunidades resilientes, creativas y profundamente humanas.

Estructuras organizativas y administrativas permeadas por el Evangelio

- 129.** Las instituciones Bethlemitas encuentran en la gestión un medio para hacer realidad, día a día, su propuesta educativa, desde un liderazgo evangélico y un servicio de calidad. La organización no es un esquema rígido, sino un cuerpo vivo, semejante al que describe San Pablo: muchos miembros, cada uno con su función, pero todos unidos en un mismo Espíritu. Así, cada área de gestión se convierte en un don que, al integrarse con los demás, construye la comunión y fortalece la misión educativa.

Proyecto educativo

- 130.** El Proyecto Educativo Institucional (PEI) es la carta de navegación que orienta todas las acciones, como la roca sobre la que se edifica una casa. Su revisión permanente—en sus elementos constitutivos— asegura que la institución permanezca fiel a su carisma y responda a la vez a las exigencias de calidad educativa y a las transformaciones sociales y culturales del presente.



Gestión escolar

- 131.** La gestión escolar dinamiza el proyecto institucional en una continua evaluación, resignificación y actualización. El proyecto educativo se construye y se enriquece desde el análisis de la realidad, teniendo en cuenta los contextos globales y locales, así como la información del contexto interno y las diferentes normativas de los organismos gubernamentales y autoridades educativas.

El proyecto educativo se materializa en las gestiones y áreas de gestión, y para la comunidad Bethlehemita es enriquecido con la fuerza de la pastoral educativa que transversaliza toda la gestión del proyecto educativo.

Gestión directiva

- 132.** La gestión directiva es la voz que guía y el corazón que marca el rumbo. Incluye procesos de planificación, administración, organización y evaluación orientados a la mejora continua, con capacidad de discernimiento para tomar decisiones basadas en evidencias y datos, pero también iluminadas por la fe y el horizonte de sentido.

La fuerza de la gestión directiva está en la capacidad de cohesionar los diferentes representantes de la comunidad educativa, escuchar sus propuestas y articular las necesidades del contexto externo e interno.

Con el fin de delinear el horizonte del proyecto educativo pertinente e innovador que no pierda sus bases fundamentales, ni los principios y valores que lo sustentan, ni su filosofía educativa, es necesario cultivar la audacia de saber escuchar y discernir, para tomar las decisiones más adecuadas.

La gestión directiva se enmarca en el trabajo en equipo y un liderazgo que inspira, motiva y empodera, que abre caminos de esperanza y se interrelaciona con otras instituciones para enriquecer la misión educativa.

Entre otros procesos, la gestión directiva está representada como se expresa en la figura que sigue.



Gestión pedagógica

- 133.** La gestión pedagógica es el alma del acto educativo, en la que se siembra la semilla del conocimiento y se cultiva la fe. Promueve metodologías activas, proyectos interdisciplinarios e incorpora las tecnologías de la información y la comunicación en los procesos de aprendizaje. Fortalece la lengua materna desde todas las áreas del conocimiento, desarrolla competencias comunicativas y el aprendizaje de lenguas extranjeras, y prepara a los estudiantes para ser ciudadanos globales, sin perder sus raíces culturales. También impulsa la formación continua del recurso humano, asegurando que los docentes desarrollen las competencias y habilidades necesarias para ofrecer un servicio educativo de calidad. Ver la figura que sigue.

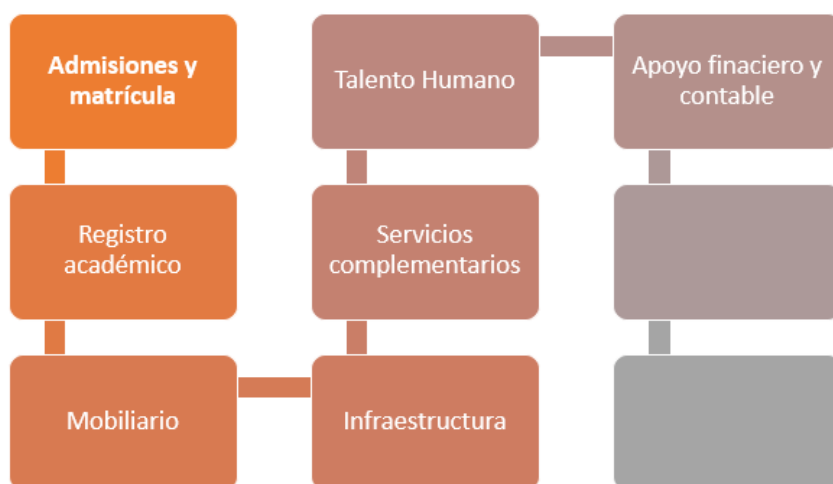


En la gestión pedagógica se articula el bienestar estudiantil y la convivencia, que garantizan los procesos de orientación escolar, liderazgo y comités de participación, áreas especializadas y demás proyectos que tienen que ver con el bienestar y atención de los estudiantes.

Gestión administrativa

- 134.** Como sucede con el buen administrador de la parábola evangélica (quien cuida con fidelidad los talentos recibidos), la gestión administrativa asegura la disponibilidad de los recursos humanos, físicos y financieros necesarios para sostener la misión, con transparencia, eficiencia y sentido de servicio. Incluye la administración adecuada de los recursos, así como la conservación y mejora de la infraestructura y la dotación, según las condiciones pedagógicas que exigen los nuevos modos de aprendizaje.

La administración, iluminada por el Evangelio, deja de ser un ejercicio meramente técnico para convertirse en un servicio que cuida y potencia la vida institucional. Si bien esta área ha de estar permeada por los valores del Evangelio, en ella pesa de manera significativa todo lo que tiene que ver con las leyes y normativas que regulan el servicio, así como lo relacionado con el talento humano. Por eso, una manera de salvaguardar nuestro servicio educativo es realizar procesos administrativos claros y organizados, según las regulaciones vigentes establecidas. Ver la figura siguiente.



Gestión comunitaria

- 135.** La gestión comunitaria es como una vid, cuyos sarmientos sostienen la alianza familia-escuela, así como la participación activa de estudiantes, padres de familia, docentes y directivos en la construcción de la vida escolar.

La gestión comunitaria abre el diálogo de la escuela con las necesidades territoriales y se articula con instituciones sociales, ambientales y de educación superior, para crear redes de apoyo y colaboración que enriquecen la misión educativa.

Como todas las otras gestiones, la comunitaria trabaja en estrecha concordancia con de investigación e innovación educativa. Ver la figura que sigue.



Gestión de investigación e innovación educativa

136. La gestión de investigación e innovación educativa se compromete con la búsqueda de la verdad que ilumina y transforma, e impulsa la innovación y la reflexión crítica, integra ciencia y fe en un horizonte de trascendencia, fomenta la cultura académica y promueve proyectos que responden a los desafíos del mundo actual. La investigación se convierte en un camino para descubrir la sabiduría y cultivar la capacidad de asombro, servir a la sociedad y aportar soluciones creativas desde la perspectiva humanista y cristiana. Su finalidad es producir conocimientos y/o generar condiciones para transformar la realidad y las prácticas educativas. Ver la figura que sigue.

Investigación	Innovación educativa
• Identidad de la Gestión en el PEI. • Definición del propósito y alcance • Descripción de los ámbitos de investigación • Identificación de las líneas de investigación y proyectos de aula • Planificación, ejecución y desarrollo. • Evaluación, aprendizajes y acciones de mejora.	• Diagnóstico de necesidades articuladas con el horizonte Institucional. • Definición del horizonte de intervención y transformación • Diseño del plan de acción • Gestión de recursos • Relaciones interinstitucionales • Implementación y ejecución • Evaluación, verificación de metas cumplidas y lecciones aprendidas • Gestión del conocimiento, registro de procesos, protocolos. • Evaluación seguimiento y reprogramación.

Otras estructuras

137. Es necesario resignificar los procesos de planificación, administración, organización y evaluación, en cuanto sistemas orientados a la mejora continua.
138. La estructura de gestión del conocimiento debe seguir fortaleciéndose, con el fin de dar continuidad y solidez a los procesos y proyectos emprendidos, identificando las lecciones aprendidas, afianzando la cultura de calidad y la mejora continua del proyecto educativo.
139. La estructura de formación de líderes identificados con la filosofía educativa Bethlemita trabaja para afirmar y dar testimonio de los valores que esta promueve y gestionar procesos en beneficio de la misma organización Bethlemita.
140. La familia es una estructura de apoyo indispensable en la educación Bethlemita y en la transformación de la sociedad. Las instituciones Bethlemitas buscan los medios para lograr su participación, mantener la comunicación frecuente y la formación en línea del proyecto educativo.

- 141.** Entre otras, las estructuras organizativas mencionadas, permeadas por el Evangelio, son dinámicas y flexibles, capaces de responder a los retos de la sociedad contemporánea. En ellas se reconoce que cada engranaje es fundamental y que el liderazgo se ejerce de manera compartida, como un proceso circular en el que todos aportan y todos se enriquecen.

Así, la gestión Bethlehemita se convierte en un testimonio vivo de que la administración educativa puede ser, al mismo tiempo, rigurosa y humanizadora, técnica y espiritual, eficiente y fraterna, edificada sobre roca firme y sostenida por la luz del Evangelio que la inspira y la guía.

ORACIÓN EN LA MISIÓN EDUCATIVA BETHLEMITA

Señor Jesús, queremos poner nuestra misión educativa bajo el amparo silencioso de Jesús, María y José, esa familia que no deslumbró al mundo, pero lo sostuvo desde dentro e iluminó la historia desde la fidelidad cotidiana.

Enséñanos, Señor, a vivir nuestra misión como un Belén:
con gestos pequeños, con palabras necesarias,
con una presencia que acompaña sin invadir,
que orienta sin imponer, que cuida sin controlar.

Como nuestro santo Hermano Pedro, líbranos de la
tentación de brillar,
de creer que el Reino depende de nuestra eficiencia,
de confundir actividad con fecundidad, y ruido con vida.

Danos una luz humilde, esa que no enceguece ni humilla,
esa que no busca aplausos, sino que permite ver, crecer y
confiar.

Haznos pastores y educadores que sepan caminar al
ritmo de los procesos, respetar los tiempos del
corazón y reconocer tu acción antes que la nuestra.

Que nuestra presencia en las obras educativas sea
evangélica, sea una presencia reparadora al estilo de
nuestra Madre Encarnación.

Que donde estemos, se respire más humanidad, más
verdad, más esperanza.

María, enséñanos a guardar y discernir.

José, enséñanos a sostener sin protagonismo.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

Concilio Vaticano II. (1964). *Unitatis tedintegratio: decreto sobre el ecumenismo*. Editrice Vaticana.

Confederación Nacional Católica de Educación (Conaced). (2023). *El proyecto educativo*. Conaced.

Congregación para la Educación Católica. (2007). Educar juntos en la escuela católica. *Vatican*, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20070908_educare-insieme_sp.html

Escuela Bíblica de Jerusalén. (2009). *Biblia de Jerusalén*. Desclée de Brouwer.

Francisco. (2015). Carta encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común. *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Francisco. (2020). Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social. *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

Francisco. (2024). XVI Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento final. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmn-nibpcajpcglclefindmkaj/https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP---Documento-finale.pdf

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Gardner, H. (2001). *La inteligencia reformulada. Las inteligencias múltiples en el siglo XXI*. Paidós.

Harari, Y. N. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. Debate.

Instituto de Hermanas Bethlemitas. (2001) *Constituciones Bethlemitas*. Instituto de Hermanas Bethlemitas.

Instituto de Hermanas Bethlemitas. (2020). “*Salgamos a compartir el pan de Belén*”: XXIII Capítulo General. Documento conclusivo. Instituto de Hermanas Bethlemitas.

Jara, I., & Ochoa, J. M. (2020). *Usos y efectos de la inteligencia artificial en educación*. Disponible en: BID, <https://publications.iadb.org/es/usos-y-efectos-de-la-inteligencia-artificial-en-educacion/>

Küng, H. (1991). *Proyecto de una ética mundial*. Trotta.

León XIV. (2025). *Carta apostólica “Diseñar nuevos mapas de esperanza”*. Editrice Vaticana.

Mesa, C. E. (1991). *Pedro de Betancur, el hombre que fue caridad*. Ed. Tenerife.

Ministerio de Educación Nacional. (2008). *Guía para el mejoramiento institucional: de la autoevaluación al plan de mejoramiento*. Serie Guías No. 34. MEN-Colombia. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://www.mineducacion.gov.co/1780/articles-177745_archivo_pdf.pdf/

OECD (2025). *Trends Shaping Education 2025*. OECD Publishing. Disponible en: OECD, <https://doi.org/10.1787/ee6587fd-en/>

Organización de Naciones Unidas. Objetivos y metas de desarrollo sostenible. UN, <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/sustainable-development-goals/>

Perkins, D. (2016). *Educación para un mundo cambiante: ¿Qué necesitan aprender realmente los alumnos para el futuro?* Ediciones SM.

Unesco. (2015). *Estrategia de la educación de la Unesco 2014-2021*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000231288_spa/

Unesco. (2015a). *Replantear la educación: ¿Hacia un bien común universal?* Ediciones Unesco. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000232697/>

Unesco (2016). *Guía para la igualdad de género en las políticas y prácticas de la formación docente*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000260891/>

Unesco (2020) *Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2020: inclusión y educación, todos y todas sin excepción*. <https://www.unesco.org/es/articulos/informe-de-seguimiento-de-la-educacion-en-el-mundo-2020-inclusion-y-educacion-todos-y-todas-sin/>

Unesco. (2021). *Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación. Informe de la Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación*. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381560/>

Unesco. (2024). *Transformar la educación para lograr el desarrollo sostenible y un futuro de paz, justicia y prosperidad. Visión y propuestas para México 2024-2030*. Unesco-México. Disponible en: https://articles.unesco.org/sites/default/files/medias/fichiers/2025/01/unesco_transformar_educacio%CC%81n.pdf/

Unesco. (2025). *Informe mundial sobre políticas culturales. La cultura: el ODS ausente*. Conferencia Mundial de la Unesco sobre Políticas Culturales y Desarrollo Sostenible (Mondiacult). Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000395709/>

Unicef. (2021). *Educación transformadora de género: reimaginar la educación para un mundo más justo e inclusivo*. Fondo de Naciones Unidas para la Infancia. Disponible en: <https://www.unicef.org/media/123676/file/EDUCACI%C3%93N%20TRANSFORMADORA%20DE%20G%C3%89NERO.pdf/>

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	2
INTRODUCCIÓN	3
CONTEXTOS CAMBIANTES: DESAFÍOS PARA NUESTRA PROPUESTA EDUCATIVA EN EL SIGLO XXI	6
Pobreza, hambre y desigualdades	7
Sociedades del conocimiento, la información y el aprendizaje	8
Degradación del medio ambiente, desarrollo sostenible y cuidado de la casa común.....	10
Interculturalidad y formación para aprender a convivir	11
Género y educación. Formar en el respeto, el reconocimiento y la inclusión.....	11
Éticas del cuidado y educación. Promoción del afecto y la compasión en el aula.....	12
Salud mental y sentido de vida. Hacia la configuración de espacios seguros y ambientes saludables..	13
Las tecnologías de la información, la comunicación y la inteligencia artificial. Entre la creatividad, el control y la gestión humana.	14
La familia en tiempos de transformaciones	15
Docentes: agentes de transformación social y educativa. Dignidad y reconocimiento de la labor docente..	16
La educación como misión de la Iglesia.....	19
IDENTIDAD DE LA EDUCACIÓN BETHLEMITA.....	19
Decálogo del Pacto Global Educativo.....	21
Experiencia educativa de los Fundadores: santo hermano Pedro de San José Betancur y beata María Encarnación Rosal.	22
La educación como misión compartida.....	23
Las interrelaciones en el marco de la educación como misión compartida.....	24
El liderazgo de los colaboradores apostólicos.....	26
La intercongregacionalidad al servicio de la misión educativa.....	27

La pastoral al servicio del proyecto educativo.	28
Educación integral y humanizadora.	28
Educación en valores.	28
Educamos en el amor para el servicio.	29
Educación en la justicia por la fe	29
Educación en y para la fraternidad.	29
CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN BETHLEMITA EN EL SIGLO XXI:	31
Educar para el pleno desarrollo humano y las habilidades líquidas.	32
Educación para el desarrollo de la inteligencia emocional y el bienestar integral.	33
Educación en el acompañamiento vocacional y proyecto de vida	33
Educación para el desarrollo de la inteligencia espiritual.	34
Educar para la sana convivencia, la promoción de la vida y la construcción de la paz.	34
Educación para la ciudadanía global y la fraternidad universal.	35
Educación vial y cultura ciudadana	35
Educación en y para la solidaridad y la responsabilidad social	36
El voluntariado y la proyección social	36
Educación desde el diálogo fe-cultura.	37
Educación desde y para la interculturalidad.	37
Educación para el desarrollo de habilidades verdes, de conciencia ecológica y sostenibilidad integral.	38
Educación para la humanización digital y el uso ético de tecnologías.	38
Competencias digitales, robótica y habilidades STEAM	39
Educación para el desarrollo del pensamiento crítico y la resolución de problemas de manera reflexiva ..	39
Educación para el desarrollo del aprendizaje autónomo y aprender a aprender	40
Educación para el desarrollo de la inteligencia lingüística.	40
El multilingüismo, el bilingüismo o la lengua intensiva para potenciar	41
las competencias y oportunidades de nuestros estudiantes.	41
Educación para el desarrollo de la creatividad, la investigación y la innovación responsable	41

Educación para el desarrollo de competencias artísticas y deportivas	42
Educación para el emprendimiento y la sostenibilidad financiera.....	42
Educación para formar sujetos conscientes del valor de la inclusión, la equidad y el cuidado de la vulnerabilidad, y proactivos respecto de estos valores	43
Brindar bases firmes para el desarrollo en la primera infancia	44
Educación de calidad.....	45
Una educación al servicio de la persona y su formación integral.....	47
APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO COMO HORIZONTE: INTEGRACIÓN DE PEDAGOGÍA, DIDÁCTICA Y CURRÍCULO	47
Aprendizaje centrado en la experiencia de los estudiantes: constructivismo e interacciones sociales...48	
Aprendizaje colaborativo y cooperativo: aulas interactivas para la construcción conjunta de conocimiento y de valores esenciales para la convivencia social y ciudadana	49
Didáctica y pedagogía: caminos hacia un aprendizaje significativo desde el currículo escolar	49
Tecnologías de la información, la comunicación: el lugar de la inteligencia artificial en la educación...53	
El multilingüismo como alternativa: el inglés, condiciones y posibilidades	55
La pregunta como estrategia pedagógica en la educación del siglo XXI.....	55
Los maestros imprescindibles. Algunos rasgos del educador Bethlehemita	56
La evaluación como eje transformador en los procesos de enseñanza y aprendizaje: camino hacia la calidad educativa.....	58
El papel de la neuroeducación en la construcción de entornos de aprendizaje significativos	59
Fundamento carismático.....	61
COMUNIDAD EDUCATIVA. CULTURA INSTITUCIONAL.GESTIÓN Y LIDERAZGO... 61	
Ambiente educativo iluminado por la fe	62
Opción por la persona: el arte de acompañar. Poner en el centro a la persona	62
Alegría y acogida: el corazón del clima escolar Bethlehemita	63
Comunidad educativa Bethlehemita.....	64
Estudiantes Bethlehemitas: protagonistas de la educación en clave de futuro	65
Comunidad religiosa Bethlehemita	67

Directivos	68
Docentes.....	68
Padres y madres de familia y/o cuidadores.....	69
Personal de administración y de apoyo.....	70
Egresados	70
Gestión y liderazgo circular: fuerza compartida en la comunidad educativa.....	70
Estructuras organizativas y administrativas permeadas por el Evangelio	71
Proyecto educativo.....	71
Gestión escolar.....	72
Gestión directiva	72
Gestión pedagógica.....	73
Gestión administrativa.....	74
Gestión comunitaria	74
Gestión de investigación e innovación educativa.....	75
Otras estructuras	76
ORACIÓN EN LA MISIÓN EDUCATIVA BETHLEMITA.....	77
BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA	78
TABLA DE CONTENIDO	82